

**COIMPRESORES**  
de Colombia

**Historia de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Colombia.  
50 años en la industria de las artes gráficas.**

Una publicación de:  
Coimpresores de Colombia

**Consejo de Administración 2014 – 2016**

**Óscar Ovidio Rivera Romero**

*Presidente*

**Santiago Restrepo Ochoa**

*Vicepresidente*

**Luis Enrique González Herrera**

*Secretario*

**Juan Arcila Tamayo**

*Primer Vocal*

**Ana Josefa Cabrera Visbal**

*Segunda Vocal*

**Junta de Vigilancia:**

Wbel Duarte Duarte

Omar de Jesús Jiménez Giraldo

Luis Fernando Ríos Suaza

**Gerente General**

Jesús María Torres Correa

Libro editado y desarrollado en Colombia por:  
Cooperativa de Impresores y Papeleros de Colombia

**Textos:** Leonardo Agudelo Velásquez, Historiador Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

**Corrección de texto y estilo:** Liliana Klinkert

**Diseño y diagramación:** Sergio Andrés Rodríguez Patiño - Coimpresores de Colombia.

© Cooperativa de Impresores y Papeleros de Colombia.

Noviembre 2015

Todos los derechos reservados, prohibida la reproducción parcial o total de la obra, por cualquier medio escrito o audiovisual.





# PRÓLOGO

## SERVIR PARA CRECER

En la entrevista a uno de los cinco pioneros de Coimpresores que nos acompañaron en la escritura del libro que hoy presentamos a ustedes, se le preguntó: ¿Qué significó el olor a tinta y a papel? y este respondió: “La impresión era la vida”.

Aquellos 28 hombres que llegaron al salón de la Cámara de Comercio de Medellín hace 50 años, a escuchar al padre del Cooperativismo en Antioquia, Francisco Jiménez, y luego fundar la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, les unía no sólo el trabajo denodado en sus talleres y medianas empresas, sino proteger el pilar de su existencia de la especulación y la intermediación en el papel e insumos para las artes gráficas. Ellos se habían unido, sin saberlo, bajo el embrujo de encontrarle el alma al papel, ahora lo hacían conscientemente para encontrarle el alma a la economía que los sustentaba a ellos y a sus familias. Este fue un esfuerzo de tal magnitud, con tal dedicación de tiempo, que sus hijos para poder ver a sus padres, para poder compartir algo del tiempo con sus progenitores, algo así como su juguete más valioso, llegaron a sus lugares de trabajo y se quedaron acompañándolos en su empeño y gracias a eso, hoy tenemos una dirigencia regional de carácter familiar en las artes gráficas.

Aquellos impresores y papeleros que decidieron unirse bajo la amable y persistente invitación de Gustavo Arbeláez, Aicardo Vásquez, Manuel J. Bernal, Alberto Escobar, Enrique Escobar y otros, no crearon una organización más, crearon una heredad sagrada que permitió a pequeños empresarios y trabajadores independientes acceder a derechos, a los que sólo los más poderosos creían exclusivos de ellos, esculpiendo así la regla de oro: unidad y organización para forjar un mundo mejor.

Hoy hacemos un alto en el camino y nos reunimos bajo el mismo espíritu de aquellos pioneros hace cincuenta años, bajo la misma fascinación del oficio que perpetúa el pensamiento, que materializa la curiosidad humana, que difunde, enseña y protege. Hoy contemplamos hacia atrás para ver los senderos, caminos, valles y montañas, los cruces violentos y majestuosos de los ríos, los ascensos y caídas por donde hemos trasegado, contemplando un paisaje que para algunos era un enigma, una nebulosa, al iniciar la marcha y que hoy podemos compartir en un libro conmemorativo.

No sabían hace medio siglo, aquellos que con su avaricia desmedida especulaban a sus anchas con los precios del papel y los insumos, con las maquinarias y repuestos, sin los cuales la industria gráfica quedaba huérfana -interrumpiéndose la misión iniciada 500 años atrás en Maguncia por un fundidor de hierro, Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta, de liberar de forma definitiva a la mente humana de la oscuridad de la ignorancia y la superchería- que entre nosotros estuvieran los mejores al frente para la batalla, con su arma más poderosa, la de un espíritu templado por una voluntad de servicio a sí mismo y a los demás.

Este encuentro es un homenaje no sólo a ellos, sino a todos aquellos que encontraron el poder de la unidad, gracias a esa voluntad de servicio y trabajo que ha constituido el pilar inquebrantable sobre el que se erigió Coimpresores de Antioquia, hoy Coimpresores de Colombia. Una labor que continúa, pese a crisis y retrocesos que siempre traen grandes lecciones, como es servir y crecer juntos, bajo la bondad del lema cooperativo: “Todos para uno y uno para todos”.

**Consejo de Administración 2014 - 2016**



# CONTENIDO

## 11 **CAPÍTULO 1** ORÍGENES

- El inicio de una saga.
- Expansión de Medellín en la Provincia de Antioquia.
- Élite y consensos.
- Civismo en la ciudad.
- Seguimiento de la cuestión social.
- Desarrollo industrial.
- Antioquia tierra de impresores.
- Impresores en la provincia de Antioquia.
- Artes gráficas en Medellín a mediados de 1960.
- Industria papelera en Colombia.
- Orígenes de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia.

## 41 **CAPÍTULO 2** FEIMPRESORES

- A donde haya que ir, con quien haya que hablar.
- Coimpresores de Occidente.
- Coimpresores del Norte.
- Coimpresores del Oriente.
- Aumento en el precio del papel.
- Coimpresores del Centro
- Coimpresores de Bogotá.
- Coimpresores del Sur.
- Coimpresores de Boyacá.

## 51 **CAPÍTULO 3** COIMPRESORES DE ANTIOQUIA 1965-2015

- Consolidación del proyecto solidario - Coimpresores de Antioquia.
- Servicios y planta administrativa.
- Evolución Operativa.
- Expansión financiera y sede El Diamante.
- Concentración económica en Colombia.
- Crisis económica y papelera.
- Guerra de precios de las Papeleras.
- Lecciones de la crisis.
- Mediados, década de 1980, ascenso y nuevo rumbo.
- Retos tecnológicos.
- Retos financieros.
- Internacionalización y cambio.
- Apertura económica.
- Frustraciones aperturistas, fase de cambio.
- El nuevo milenio.

## 73 **CAPÍTULO 4** TECNOLOGÍA

- Entrevista Efraín Espinosa Patiño.
  - Creación del Centro Nacional de Artes Gráficas del SENA.
  - Programas de estudio en el Centro Nacional de Artes Gráficas.
  - La futura galaxia Gutenberg.
  - Futuro tecnológico.
  - La revolución silenciosa.
  - Desarrollo de tecnologías propias.
  - La forma de futuro en las artes gráficas.
  - Nichos de mercado de los impresores.
  - La impresión en tres dimensiones (3D).
  - ¿Cómo abordar la nueva tecnología en impresión 3D?
  - La era digital y las artes gráficas.
  - El universo de la comunicación digital.
- 
- Credo del Impresor.
  - Agradecimientos.





CAPÍTULO 1  
**ORÍGENES**



Escuela de Artes Gráfica San José – Centro Ciudad Don Bosco Medellín.

## EL INICIO DE UNA SAGA

En la primera mitad del siglo XVI el Mariscal Jorge Robledo encomendó al teniente Jerónimo Luis Tejelo la exploración del territorio medio allende al río de la Magdalena y, tras esta misión, entró el capitán al Valle de Aburrá acompañado de un grupo de infantes y 12 caballos, cruzando por el Alto de las Cruces, Quebrada Larga, el Barsino y Altavista, presentándole resistencia los indios Yamesíes. Llamaron el lugar con el nombre de Valle de San Bartolomé de Alarcón por haber llegado a este el 24 de agosto de 1541, día del Santo, y en memoria del célebre Alcázar de Toledo, fortaleza que había sido conquistada por los católicos a los musulmanes que habitaban la península Ibérica. La capital de la Provincia quedó asegurada con la fundación de Santa Fe de Antioquia que gravitaba alrededor de la mina de oro del Cerro Buriticá y de la región de Zaragoza y Cáceres <sup>1</sup>.

A comienzos de 1574, el gobernador don Gaspar de Rodas, recibió permiso de don Jerónimo de Silva, Gobernador de Popayán, para establecer una encomienda en el fértil valle y, en 1592, don Gaspar estableció allí un hato de ganado que llamó Hatoviejo, hoy municipio de Bello, donde se radicó con su esposa María de Rodas Carvajal.

Nombrado como visitador de la Real Audiencia, don Francisco de Herrera Campuzano se hospedó el 2 de marzo de 1616 en la hacienda que ahora pertenecía a don Bartolomé de Alarcón, y allí ordenó la fundación del primer poblado en el valle con el fin de reunir a los indios que se encontraban dispersos, llamándolo San Lorenzo de Aburrá. Para completar el acto de fundación, se pidió a España la imagen del patrono, que fue traída desde la ciudad de Antioquia por una procesión de indios, la misma que se encuentra en el templo de la Iglesia San José de el Poblado <sup>2</sup>.

A medida que la explotación de oro entró en un ciclo decreciente junto a mercedes de tierras hechas a hidalgos españoles, hicieron que ricas familias de Santa Fe de Antioquia y otras provenientes de la península, de regiones como Jerez de la Frontera, Asturias y Extremadura, se instalaran en el Valle de Aburrá. Un ciclo migratorio que también ocupó tierras en el cercano oriente antioqueño, como Rionegro, Marinilla y la Ceja. En 1776, el gobernador Francisco Silvestre escribía a la corte en España, regentada por el reformador de la Casa Borbón, Carlos III:



Medellín, 1875. Tomado de: Tour du monde. Nouveau Journal des voyages. París: Librairie Hachette. 1879. Biblioteca Luis Ángel Arango.

“Se particulariza o distingue a los habitantes de Medellín en que son retirados y cumplimenteros, más engraidos de su caballería y quijotescos, más apegados a los usos antiguos y más guardosos y aplicados a no gastar” <sup>3</sup>.

La indómita geografía, así como el espíritu de los primeros pobladores, se fueron amoldando, generación tras generación, en valores como asociarse ante el riesgo, junto a la endogamia: “... por lo cual a pesar de las diferencias políticas, las relaciones entre familias de comerciantes, mineros e industriales, han sido estrechas, que permiten acuerdos rápidos y fuertes en momentos de crisis” <sup>4</sup>.

- 1. BOTERO H. Fernando. *Historia de la Ciudad de Medellín: 1890 – 1950*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas U. de A., 1993.
- 2. ESCOBAR Escobar, Hernán. *Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1967. Página 19.
- 3. *Op. Cit.*, BOTERO. Página 6.
- 4 GARCÍA. Rodrigo de J. S.M.P. *Cien años haciendo ciudad*. Medellín: S.M.P., 1999. Página 22.

## EXPANSIÓN DE MEDELLÍN EN LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA



Medellín pasó en pocos años de ser villa a una ciudad en desarrollo, siglo XIX.

La ciudad de Medellín se había establecido, desde comienzos del siglo XIX, como un centro de comercio y de trilla de café que le había llevado a imponerse sobre la población de Rionegro como capital de la Provincia, atesorando sus habitantes una suerte de ética que giraba alrededor del espíritu cívico. En la segunda mitad del siglo XIX se inicia una campaña de largo aliento en la élite, camino al desarrollo urbano y a la industrialización, basada en su ancestral espíritu de colaboración que iría permeando a otros sectores sociales a medida que se iba asegurando un horizonte industrial. La élite comercial y empresarial, tenía su ancestro en la antigua capital colonial, Santa Fe de Antioquia, que gravitaba económicamente sobre la explotación del oro de la mina del cerro de Buriticá y de los poblados de Zaragoza y de Cáceres.

Medellín es erigida en Villa en 1675 cuando era habitada por 280 familias y tres mil personas. El prestigio que generó la revolución triunfal contra la dominación de la corona de España a comienzos del siglo XIX, y un cierto éxito económico que expresó la mejor ligazón geográfica con lo local y lo regional, fue elevando la importancia de la Villa de Aná. Su mejor ubicación con respecto al auge minero del valle de los Osos y el río Porce, abastecidos de alimentos gracias al fértil Valle de Aburrá con sus 70 kilómetros de largo y ocho de ancho, así como por la abundancia de aguas y

clima benigno, espacio ideal para la agricultura y la crianza de ganado, le significó un importante auge de población en la segunda mitad del siglo XVIII. El mercado de la Villa de Medellín era el principal distribuidor de tabaco y cacao, a más de la ventaja geográfica de estar mejor ubicado que Rionegro, respecto al valle medio del río Magdalena, llamado el río de la Patria en el siglo XIX, por su papel como medio de comunicación por excelencia de la nueva república.

En 1776 el informe del gobernador Silvestre, reconocía a la Villa de Medellín como la más poblada de la provincia de Antioquia, con “doce a catorce mil almas”<sup>5</sup>. Para 1808 un informe detallaba cómo la ciudad se extendía a lo largo de 10 cuadras con cinco de ancho, con 300 casas de teja y tapia, veinte con techo de paja y 27 altas, cinco iglesias, tres conventos, sede de administración de tabaco, aguardiente y correo<sup>6</sup>.

El censo de 1870 reportó en la ciudad una población de 29.765 habitantes, un lento proceso demográfico que ya sumaba las fracciones de El Poblado, Prado, Belén, San Cristóbal, La América llamada por entonces “La Granja”, La Aldea (hoy Palmitas), Hatoviejo o Bello, y Aná (hoy Robledo). Narra el cronista Lisandro Ochoa que había en Medellín seis templos y tres colegios para jóvenes, incluyendo un seminario y dos colegios

privados para señoritas, dos escuelas públicas para niños y niñas junto a dos escuelas privadas para niñas. El poder constructivo de los antioqueños, tan reconocido posteriormente, se expresaba, por aquel entonces, en 152 casas de dos plantas y una prodigiosa construcción de tres pisos, posiblemente, erigidas por el gran urbanizador de la época don Modesto Molina, tres fábricas de cerveza, un teatro, un asilo y un hospital de caridad. Parecían ya estarse desarrollando algunas de las razones para la consolidación de un poder industrial, cuatro décadas después en la ciudad, gracias a su posicionamiento como principal centro económico regional con actividades como la trilla del café, que expresaba la existencia augural de una clase económica dirigente y emprendedora, con el paso de la casa taller a la factoría y luego a la industria; así como la armonía entre el crecimiento demográfico, urbano, educativo, cultural, donde las fábricas de cultura universitaria y los textos docentes fueron el antecedente de las fábricas textiles. Una mentalidad de proverbial pragmatismo que dio origen a la fundación de la Escuela Nacional de Minas de Medellín en 1887 y el inicio de la construcción del Ferrocarril de Antioquia en 1874, junto a cenáculos de bohemia y literatura, y periódicos y revistas, para asomarnos, finalmente, a los filos de nuestra geografía, desde los cuales avizoramos el mundo <sup>7</sup>.

Todo sin perder ese hálito de intimidad y aparente inmovilismo que apuntaba uno de los primeros novelistas de la ciudad, don Tomás Carrasquilla, cuando escribió que en el siglo XIX la vida en la Villa giraba, desde el nacimiento a la muerte, entre el hogar y la iglesia <sup>8</sup>.

- 5. BOTERO H. Fernando. *Op. Cit.*
- *Página 6.*
- 6. *Ibid.* *Página 27.*
- 7. *Medellín Cumple 340 años, El*
- *Espectador, 27 de febrero de 1966.*
- *Página 3e.*
- 8. *Cuando Medellín era una aldea en*
- *tineblas. El Tiempo, 18 de diciembre de*
- *1966. Página 8*



Vencer la agreste geografía antioqueña implicó el desarrollo de grandes proyectos de transporte.

## ÉLITE Y CONSENSOS

Las vías que en la región comunicaban sus diferentes fracciones se trazaban por una ciencia empírica que solía respetar los árboles, las sinuosidades de un vallado o un cerco de piñuela.

Pero emergía también un claro espíritu de asociarse ante diferentes iniciativas como el trabajo de minas, comercio, apertura de vías de comunicación, unido a la tradición de unión entre familias económicamente relevantes, como lo afirma el historiador Rodrigo García:

“En primer lugar, debe considerarse en Antioquia una larga tradición de asociarse para competir con el riesgo en los negocios, especialmente en empresas mineras e industriales. En segundo lugar, desde la época colonial hasta las décadas recientes la élite antioqueña ha sido bastante endogámica, por lo cual a pesar de las diferencias políticas, las relaciones entre familias de comerciantes, mineros e industriales, han sido tan estrechas que permiten acuerdos rápidos y fuertes en momentos de crisis. Por último y casi como consecuencia de los anteriores elementos, las formas de sociabilidad, por lo menos dentro de la élite, han sido múltiples y con una permanencia tal que han favorecido en gran medida su cohesión en torno a objetivos comunes”<sup>9</sup>.

Este afán de convergencia de la élite comercial, minera y luego industrial, se expresó en una variada vida cultural de la cual los periódicos y revistas fueron difusores. A finales del siglo XIX existían en Antioquia una gran cantidad de publicaciones literarias, culturales y científicas, como El Oasis en 1868, El Cóndor en 1870, Repertorio 1896, El Montañez 1897, desde los cuales difundieron su pensamiento hombres como Isidoro Isaza, Carlos A. Molina, Rafael Uribe Uribe, Carlos E. Restrepo, Fidel Cano, Luis de Greiff, Efe Gómez y Tomás Carrasquilla. Parte de este espíritu de convergencia de la élite se expresó en la conformación, no sólo de sociedades de tipo económico, sino de clubs sociales, ideados por los ingleses con el fin de pulir el rústico comportamiento de los guerreros normandos, anglosajones y elevarlos al rango de *gentleman*. Clubs como Bielan, fundado en 1893 por la dirigencia de la ciudad, donde se

realizaban sesiones culturales y de bellas artes que hicieron de Medellín una “Ciudad Culta”, antecedente de la “Tacita de Plata”, como fue llamada desde la segunda mitad del siglo XX, o la fundación de la Sociedad San Vicente de Paúl, creada en 1882 por personajes como Mariano Ospina Rodríguez, Abraham Moreno, Ricardo Escobar, Wenceslao Barrientos y Estanislao Gómez para proveer asistencia social a los pobres y desvalidos, así como para la educación básica de oficios útiles con la fundación de la Escuela San José en 1889 para capacitar a niños y niñas en sus talleres, variando el modelo “Obras de Caridad” a un modelo de “Asistencia Social”, una necesidad motivada por la creciente demanda de mano de obra con destino a la naciente industrialización textil. La Sociedad San Vicente de Paúl se constituyó desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930 en la institución social más importante en Medellín, fundando, no sólo centros de ayuda y capacitación, sino el taller de jóvenes desamparadas, la casa de menores y la escuela de trabajo, así como la escuela tutelar de niñas<sup>10</sup>.

Los hechos anteriormente descritos contribuyeron a abrir, desde la iniciativa privada, el camino a instituciones públicas de carácter social que vendría a reemplazar en la década de 1930, dada la creciente industrialización y la Revolución en Marcha liderada por el presidente López Pumarejo con su empuje de organizaciones sociales, como parte de su intento de modernizar el país.

Una de las más importantes organizaciones de la élite de Medellín fue la Sociedad de Mejoras Públicas –SMP–, fundada en 1899, idea surgida de una conversación al regreso de un viaje a Bogotá de Gonzalo Escobar y Carlos E. Restrepo, quienes habían quedado impresionados por el trabajo en la capital de la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá. Esta iniciativa sumó esfuerzos y propició concertaciones entre el sector privado y el sector público de la ciudad y fue vital en el equipamiento urbano de la ciudad, lo cual se expresa en obras como el ornato del Parque de Bolívar, la rectificación del río Medellín, la construcción del Aeropuerto Enrique Olaya Herrera en 1933, la cobertura de la Quebrada Santa Elena en el sector de La Playa, la construcción de la Avenida Los Libertadores y el embellecimiento del Cerro Nutibara en 1951.

Hubo un celo importante en la dirigencia por transmitir una imagen de colaboración y cultura cívica, para dominar el indómito temperamento de una

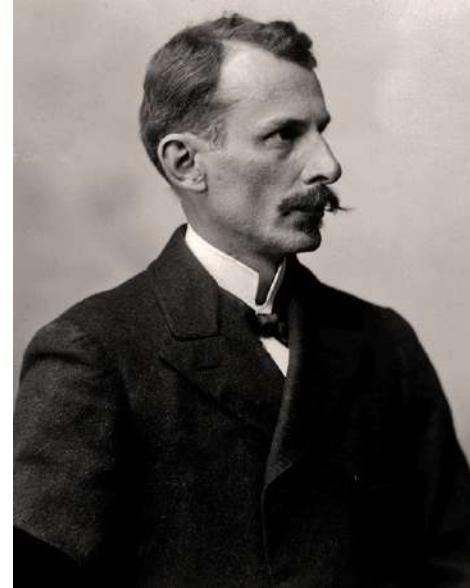
ciudad surgida en medio de una agreste geografía. Civismo, como lo define el Diccionario de la Lengua Española: “Celo y generosidad al servicio de los demás ciudadanos”. La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín podría ejemplificar el afán de los sectores de la élite por converger en el espacio urbano con una mentalidad armónica y constructiva. Además, civismo como un antídoto a la idea de una ciudad habitada por una élite avariciosa y egoísta. De alguna manera, la vida de prósperos comerciantes e industriales se convirtió en fuente de una cátedra de civismo, como el caso de don Coroliano Amador, célebre propietario de la Mina el Zancudo, quien donó a la Ciudad la Plaza de Mercado de Cisneros y de otros personajes como Ricardo Olano, Carlos E. Restrepo y Alejandro Echavarría, fundador de la fábrica de textiles Coltejer.

## CIVISMO EN LA CIUDAD

El líder cívico es una persona que lidera el cambio social, capaz de acortar la distancia “entre el que tiene mucho y el que nada posee.” Era ésta, no sólo la tarea de construcción de un equipamiento urbano de la emergente ciudad industrial del siglo XX, sino también la tarea de educar al ciudadano, formar la ciudadanía y asociarlo para las tareas comunes que exige la buena marcha de la ciudad, como lo afirma el historiador Rodrigo García en su historia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín:

“... tratando de inculcar entre los individuos, el amor y el interés por todo cuanto signifique cultura, progreso material, intelectual y moral buscando la redención del género humano, si así puede llamarse las actuales cruzadas en pro de una justicia social...”<sup>11</sup>.

Resonaba en el discurso que desarrollaron los miembros más connotados de la Sociedad de Mejoras Públicas la llamada Doctrina Social de la Iglesia de la Encíclica *Rerum Novarum*, del abandono del egoísmo individual para mejorar la convivencia colectiva en la ciudad de Medellín.



Rafael Uribe Uribe, periodista y político liberal, gran divulgador de la idea de organizar los sectores populares.

- 9. *Op. Cit.*, GARCÍA. *Página 22.*
- 10. VILLEGAS Gómez, Hernán Darío, *La formación social del proletariado antioqueño. Medellín: Editorial El propio bolsillo, 1990. Página 222.*
- 11. GARCÍA. *Op. Cit. Página 308.*



Carlos E. Restrepo. Fundador Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Tomado del libro: Medellín 1923: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. 25 años. Leipzig. Editorial Victor Sperling, 1923.

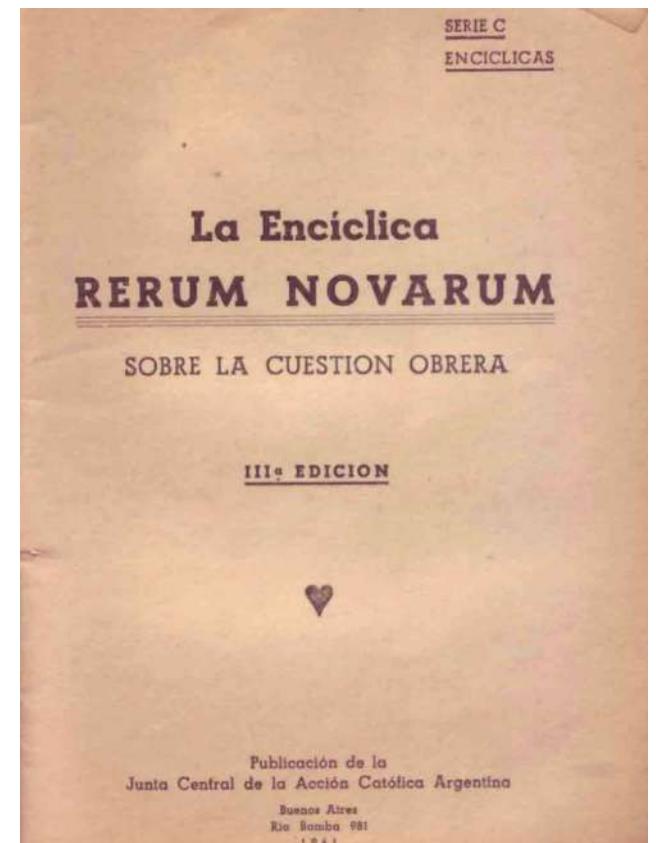
## SEGUIMIENTO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

La industrialización que se dio en la ciudad de Medellín a partir de la trilla del café, elaboración de textiles, alimentos y bebidas, estuvo asociada la creación de un conjunto de organizaciones sociales que, no sólo estuvieron inspiradas en un pietismo social de la élite económica y política en la ciudad, sino en proveer obreros que ingresaran al mundo laboral, con capacidades no sólo físicas, sino morales, con fundamento en la Doctrina Social de la Iglesia, como bien lo ha revelado el libro “Ética, trabajo y productividad en Antioquia”, del sociólogo Alberto Mayor Mora, apoyándose este proceso de industrialización en organizaciones que fueron parte de un universo social, de carácter mayoritariamente religioso y privado, y unas pocas de inspiración socialista: instituciones como la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín o la Escuela de Artes y Oficios, junto a otras como el Patronato de Obreras, y cajas privadas y públicas de ahorro, cooperativas de productores y de consumo, mutualidades como la Sociedad de Artesanos de Sonsón, aprobada en Antioquia en 1909 (la primera organización de tipo obrero en recibir personería jurídica en Colombia); la Unión de Artesanos de Medellín, que recibió su personería jurídica en 1914, o la Unión General de Carreros, en 1920. También se dio como parte

de los gobiernos nacionales desde Rafael Reyes, de organizar la vida económica del país luego del debacle de la guerra de los 1.000 días y la pérdida de Panamá <sup>12</sup>.

Con la inserción de Colombia en el capitalismo mundial, la llamada “cuestión social”, o sea, la organización de los sectores populares que reclamaba la producción, empezó a revestir importancia a consecuencia de la demanda de mano de obra para el proceso industrializador. Y fue allí cuando el discurso cívico de la élite no fue suficiente para enfrentar el desarrollo económico. Este tema fue señalado por Rafael Uribe Uribe, haciendo de ello un pilar de la política liberal en el siglo XX, en una conferencia en 1904 en el teatro Municipal de Bogotá titulada: “El Socialismo de Estado”, cuando afirmó: “No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad, ataca el capital, denigra de la religión, procura subvertir el régimen legal y degenera con lamentable frecuencia en la propaganda por el hecho. Pero declaro profesar el socialismo de arriba para abajo por la amplitud de funciones para el Estado”, proponiendo un modelo de intervencionismo de Estado que ampliara los beneficios del desarrollo económico a los no propietarios, a través de una política social desde el gobierno. Trazando así, todo un derrotero a la modernización del país en el siglo XX <sup>13</sup>.

- 12. OSORIO O. Iván Darío. *Historia del Sindicalismo en Antioquia*. Tomado de: *Historia de Antioquia: Medellín: Diario el Colombiano – Suramericana de Seguros*, 1987. Página 234.
- 13. MELO. José Orlando. De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez: *Republicanism y gobiernos conservadores*. En: *Nueva Historia de Colombia: Historia Política 1886 – 1946*. Bogotá: Editorial Planeta, 1986. Páginas 222 – 223.



Portada de la Encíclica del Papa León XIII, que dio origen a la doctrina social de la Iglesia, un invaluable aporte, dada la religiosidad del pueblo antioqueño, en la búsqueda de relaciones sociales más equilibradas entre la élite y los sectores populares que fueron la base del proceso industrializador en el Valle de Aburrá.



Panorámica de Medellín en 1910. Tomado del libro: Medellín 20 de julio de 1910.



Medellín, la industrialización convirtió a la ciudad en polo de atracción de la población rural.

Con la llegada del proceso industrializador a la ciudad por una élite comercial y financiera que había prosperado desde una matriz minero-agrícola, se percibió un afán de progreso que reclamó, no sólo asimilar tecnología productiva foránea, sino la integración en gran escala de sectores populares al proceso productivo. Este crecimiento del proletariado en la ciudad se constituyó en la oportunidad para la difusión de las ideas socialistas que pregonaban la unidad de obreros y artesanos, de donde emergieron organizaciones típicamente obreras, separadas de aquellas organizadas con el mismo fin por la Iglesia, con el concurso de los empresarios. Emergieron así cajas de previsión, cajas de ahorro, cooperativas, sociedades funerarias, sociedades de construcción y centros sociales obreros que, si bien no tuvieron una masa crítica para desplazar a las organizaciones de la Iglesia y la élite, sí fueron un claro referente para

evidenciar a sectores medios como los pequeños impresores. A mediados de la década de 1930 existían en Medellín, con una población de 88.000 habitantes, sindicatos de pintores, carpinteros, choferes, harineros, empleados de teatros, sastres, trabajadores municipales, textiles, y el sindicato de tipógrafos, liderado por Efraín Calle, Bolívar Pavony y Pedro Pablo Montoya, llamado por los amigos por el mote de “Tarro”, constituidos legalmente al amparo del gobierno de la Revolución en Marcha <sup>14</sup>.

Estas formas de organización de obreros y empleados fueron un referente vital en el desarrollo de instituciones de economía solidaria como las cooperativas, dado que los sindicatos no sólo se constituían como una defensa de intereses económicos de sus afiliados, sino también con una aspiración de una forma de vida que sirviera de contrapunto a la desproporcionada competencia

individual del capitalismo. De allí que, hasta la Iglesia con su doctrina social, intentara corregir, a través de la Acción Social Católica, las distorsiones que podía introducir en una sociedad tan tradicional como la medellinense la competencia por el lucro, como lo afirmaba la encíclica *Rerum Novarum*. A ello se sumaron la reformas de la década de 1930, que permitieron a las mujeres el acceso a su patrimonio, la ley 28 de 1932, la llegada a la educación media y universitaria, así como a los obreros a sus propias organizaciones y a los campesinos a la propiedad de la tierra (Ley 200 de 1936). La organización de sectores populares, obreros, artesanos, empleados, fueron constituyendo el marco de referencia para el definitivo ingreso de las ideas cooperativas.

14. MEJLA V. Gilberto. *El Comunismo en Antioquia. Medellín: Ediciones Pepe. Página 284.*

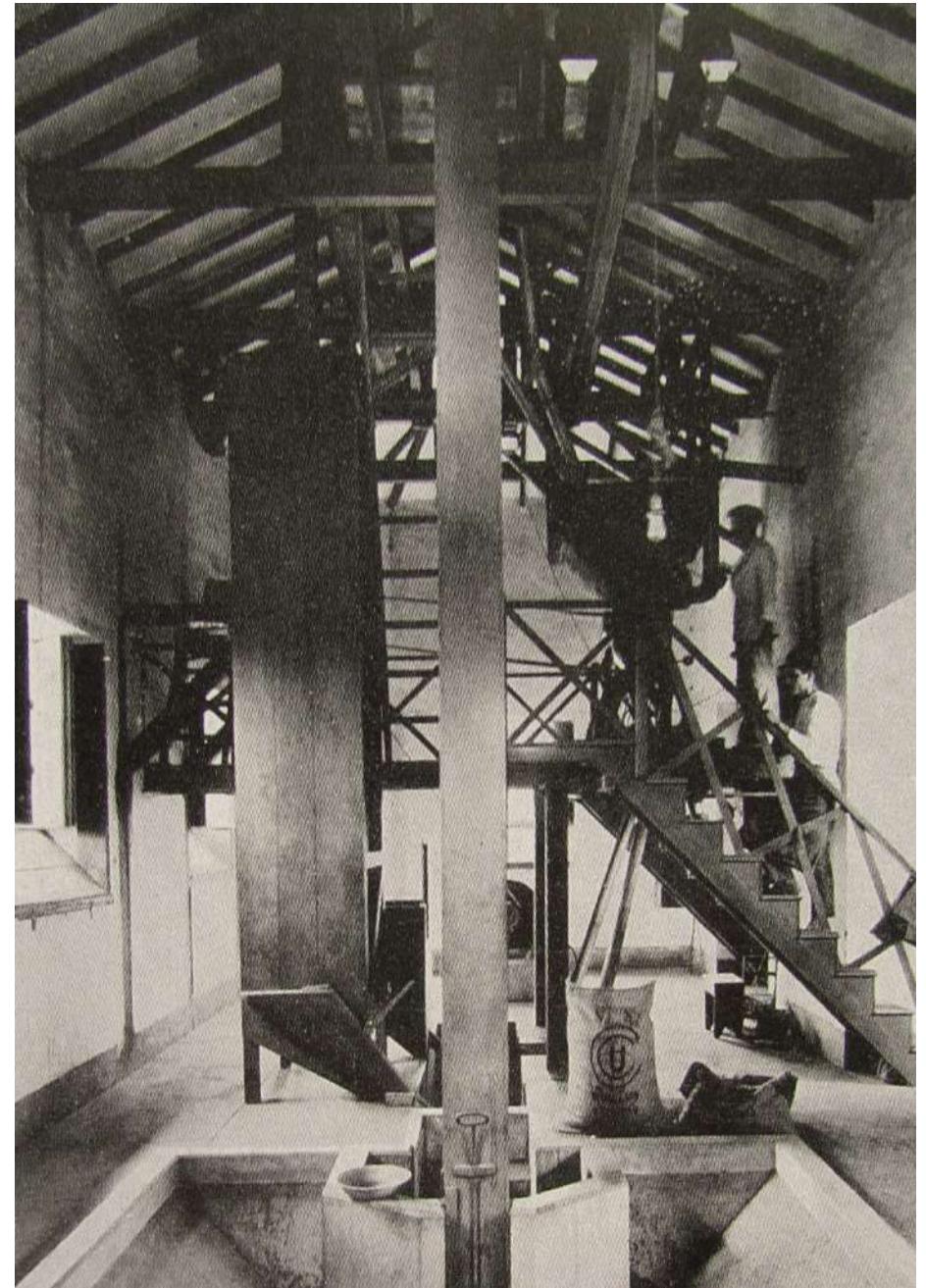
## DESARROLLO INDUSTRIAL

Desde la década de 1930 la economía colombiana entró en un decisivo proceso de industrialización, que atrajo de forma irresistible la mayoría de la población del país a la “experiencia urbana”, introduciendo a millones de personas en un entorno ciudadano nuevo, respecto al mundo rural.

El periodo industrializador en la economía colombiana fue importante en la producción de riqueza y en la generación de empleo, pero este modelo empezó a perder ímpetu a finales de la década de 1960, empieza a ceder lugar como locomotora de la economía y se inicia un reagrupamiento de intereses económicos patrocinados por gobiernos bipartidistas, con un antecedente importante de violencia política en la década de 1950, más interesado en producir una estabilidad política y económica, que en una equitativa distribución de la riqueza <sup>15</sup>.

Esta concentración de poder político y económico en el periodo del Frente Nacional de 1957 a 1974, significó poner en riesgo a determinados sectores medios de la producción que debieron proceder a reagruparse bajo el signo del cooperativismo, entre ellos, los impresores y papeleros en la ciudad de Medellín.

A mediados de la década de 1960 la administración del presidente Guillermo León Valencia, 1962-1966, venía afrontando un deterioro en la situación económica del país, como consecuencia de la baja del precio del café, nuestro principal producto de exportación en los mercados internacionales, junto a la revaluación del dólar. Un aumento de la oposición política en el senado por grupos políticos como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) que obstruyeron la expedición de leyes necesarias para enfrentar las dificultades económicas, sumado a la imposibilidad del gobierno para adquirir empréstitos para financiar el funcionamiento del aparato estatal. Ello llevó al gobierno de Valencia a aplicar la Ley del Estado de Sitio en junio de 1965 y a gobernar expidiendo decretos presidenciales con fuerza de ley, concentrándose de esta forma, los poderes públicos, en la figura del presidente <sup>16</sup>



Trilladora de café, actividad que puso a Medellín en el mapa económico nacional y sirvió de medio de acumulación de capital para el despegue industrial - Tomado del libro: Medellín 1923: Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. 25 años. Leipzig, Editorial Víctor Sperling, 1923.

## ANTIOQUIA TIERRA DE IMPRESORES

La primera Constitución de Antioquia en 1812, fue impresa en Santa Fe de Bogotá en el taller de Bruno Espinosa de los Monteros, hijo de Antonio Espinosa. En ella se consagraba la libertad de expresión y, como una extensión de ésta, la libertad de imprenta en el territorio de la Provincia. El mismo año, el gobernador José Antonio Gómez firmó el decreto que autorizó la importación de una imprenta para el Estado Federado de Antioquia, teniendo así una herramienta de primera mano para configurar en el imaginario de los pobladores de la región, la naciente era republicana.

El pionero del arte impresor y del periodismo en la provincia de Antioquia, a comienzos del siglo XIX, fue el cartagenero don José María Viller Calderón, quien en 1812 editó “La Gaceta Ministerial” en la ciudad de Rionegro, que se había sobrepuesto a la otrora capital de la provincia, Santa Fe de Antioquia. Este primer impreso regular estuvo al servicio del gobierno republicano; en su taller de impresión se editó “La Estrella de Occidente”, donde escribieron hombres como Francisco José de Caldas y Francisco Antonio Ulloa. De este taller también salió la hoja impresa titulada: “El Correo Extraordinario”, que daba a conocer, cada quince días, algún hecho extraordinario y, si este no se presentaba, se informaba sobre las novedades del Congreso de Provincias Unidas o relatos sobre la guerra de independencia en Venezuela. De estos dos periódicos no se ha encontrado hasta ahora, ningún ejemplar; y el conocimiento de ellos se debe a que fueron mencionados en diferentes relatos de la época. Apenas la marea de la reconquista española anegó nuestro territorio, se editó allí “El Censor” en 1815, del cual se conocen algunos ejemplares.

Viller se estableció en Santa Fe de Bogotá en 1826 y Antioquia quedó así huérfana del oficio de impresor cuya labor fue el yunque donde se martillaron en el imaginario colectivo las palabras libertad, leyes, ciudadanía, república. En 1828 llegó de Popayán don Manuel Antonio Balcázar, quien rápidamente fue comisionado para viajar a Cartagena y adquirir allí una imprenta transportada luego a Rionegro donde, después de instalada, se publicaron en la década de



Imprenta del siglo XIX. Museo de la Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. Foto: Nicolás Agudelo Alzate.

- 15. GAVIRIA Juan Felipe. *La economía colombiana. 1958 – 1970*. En: *Nueva Historia de Colombia: Economía, café, industria*. Tomo V. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. Páginas 171.
- 16. SILVA Luján. Gabriel. *Camargo y Valencia entre el reformismo y la represión*. En: *Nueva Historia de Colombia. Historia política 1946 – 1986*. Tomo I. Página 232.

1830 los periódicos “La Nueva Alianza” y “El Ciudadano”, en cuyo cabezote se leía: “Si queremos libertad respetemos las leyes”, junto a “El Soldado” en 1832, y el “Constitucional de Antioquia”, que salió cada domingo durante cinco años. El arte impresor en la Provincia se fue haciendo cada vez más elaborado con la introducción de orlas y viñetas que daban a los impresos una dimensión artística, fueron introduciéndose, además, anuncios ilustrados. Se incursionó también en la impresión de hojas volantes, folletos y carteles bajo la diestra mano de Silvestre, hijo de don Manuel Antonio, quien continuó la labor familiar hasta 1870, constituyéndose la dinastía Balcázar en irrigadora del arte impresor en la indómita geografía antioqueña, donde en algunos pueblos no era extraño que circularan avisos, periódicos y novenarios elaborados a mano.

En la década de 1850 otro impresor, Jacobo Faciolince, inició la publicación del Catecismo de la Gramática Castellana, ilustrado con viñetas, que incluía un grabado impreso a partir de una talla en madera que puede ser considerado como uno de los primeros grabados para impresión en la naciente república de la Nueva Granada; este tuvo a su cargo la elaboración de la Gaceta Oficial de Medellín, y la recopilación de las Ordenanzas Provinciales de Antioquia promulgadas de 1851 a 1854. En 1856 imprimió en su taller, las 371 páginas de las Constitución del Estado de Antioquia, así como los formatos para hacer cumplir la ley de manumisión de esclavos, promulgada en 1851 por el presidente José Hilario López. El hilo umbilical entre el establecimiento del gobierno en la provincia de Antioquia y el arte impresor, se constató nuevamente el año de 1865, cuando por la Ley 49 emitida el 14 de agosto, se ordenó la creación de la Imprenta Oficial de Antioquia, que entró en funcionamiento en 1868, cuando a lomo de mula entró a Medellín la imprenta comprada en la ciudad de Nueva York. El anuncio de su entrada en funcionamiento rezaba: “Celebramos todos la instalación de la nueva imprenta, que no es otra cosa que un templo más en Antioquia erigido a la libertad, a la civilización cristiana y al progreso”<sup>17</sup>.

Su primer impresor fue el señor Néstor Castro. Posteriormente, la capacidad de la imprenta oficial de la provincia fue ampliándose, no por cuenta de la importación del “surtido de todos los tipos, de prensa y aparatos y utensilios necesarios”, sino como producto de la confiscación de imprentas, como

Gutiérrez Hermanos y Juan de Jesús Molina, ordenadas por motivos políticos, la primera en la década de 1870 y la segunda en 1880.

La llegada de la imprenta significó también la ampliación del espacio de la cultura local que, tradicionalmente, había sido controlado de forma hegemónica por la Iglesia. Como lo señala el historiador Santiago Londoño, para la élite comercial, minera y financiera la imprenta significó que: “... la sociedad dispuso de un instrumento civilizador que permitió la exposición y defensa, discusión de ideas políticas, todo lo cual contribuyó a transformar el escenario y las armas de la disputa”<sup>18</sup>.

No en pocas ocasiones en las guerras civiles del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el metal de los tipos móviles se fundió para fabricar balas, recorriéndose así el camino inverso abierto por la paz donde se transitaba, de las diputas a bala, a la vía de las ideas para dirimir las controversias, utilizando la imprenta, inspirado un poco en el verso bíblico: “y las espadas se transformarán en arados”.



Tipografía el Comercio, precursora de Editorial Bedout. Tomado del libro: Medellín 20 de julio de 1910.

## IMPRESORES EN LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA

La idea de Medellín como una ciudad cívica germinó aparejada a una tradición importante, arraigada en la élite regional desde la independencia, como fue darle forma escrita al pensamiento. Por ello, Antioquia se percibe en el siglo XIX como tierra de letras y periódicos, ejemplificado ello en personajes como don Fidel Cano, quien inició su carrera en el periodismo el 16 de marzo de 1872, cuando entró en circulación el periódico literario *La Palestra*, junto a Lucrecio Vélez y Rafael Uribe Uribe, este último que se dio a la tarea de atemperar sus ideas políticas, que lo hicieron formidable tanto en la guerra como en la paz, en el periódico llamado *La Consigna*, que circuló en 132 ediciones entre enero de 1882 y octubre de 1884. Uribe Uribe continuó con su agitación de ideas en el periódico *El Trabajo*, desde donde ofreció apoyo a la naciente industria antioqueña, medio de prensa cerrado en 1889, por orden del entonces gobernador, Señor Botero Guerra.

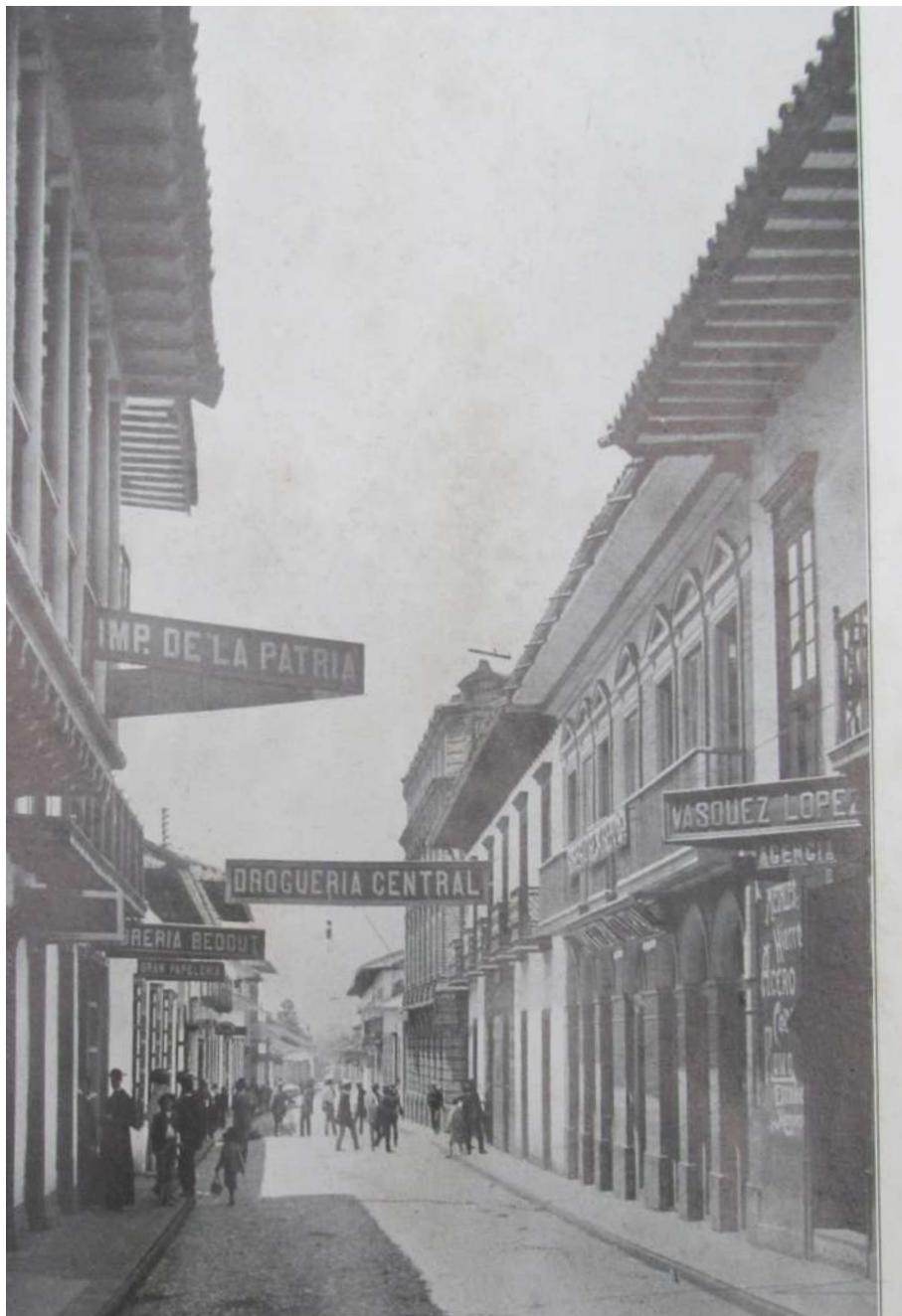
Pero el principal medio que ayudó a cimentar la idea de Antioquia como territorio de la letra impresa, fue la página que creció en medio de la inclemente política partidista del siglo XIX, hasta llegar en el tiempo presente, a ser el diario más antiguo de circulación nacional: *El Espectador*, un periódico que, en sus altibajos, siempre estaba describiendo algún capítulo de nuestra variable historia patria, pero que en su trasegar hasta el tercer milenio, ha expresado algunas de las palabras que nos definen: tozudez, temperamento. *El Espectador* vio la luz el 22 de marzo de 1887 como

un modesto bisemanario editado a tres columnas que comenzó a circular entre un reducido grupo de amigos y suscriptores. Treinta ediciones después cayó sobre él la censura oficial, y reaparece el 10 de enero del año siguiente, por la tregua decretada por el gobierno del general Payán. Cuando se acercaba al centenar de ediciones, llegó de Bogotá la orden cablegráfica de clausura a la que se suma la censura eclesiástica proferida por el doctor Herrera Restrepo, arzobispo de Medellín. El diario volvió a la circulación el 12 de febrero de 1893, cinco años más tarde, cerrando poco tiempo después cuando su director Fidel Cano es arrestado y conducido a Bogotá, junto a uno de sus colaboradores más asiduos y pertinaces, Rafael Uribe Uribe. La circulación continuó siendo interrumpida por los vaivenes de la situación política a mediados de la década de 1920, cuando la sede del diario *El Espectador* se trasladaría a Bogotá.

Con el florecimiento económico y demográfico de la ciudad, en el último cuarto del siglo XIX, tres imprentas abrieron las puertas de sus locales al público: la de Jorge Bravo; los hijos del escritor Gregorio Gutiérrez González, llamada Gutiérrez Hermanos; y la imprenta de Pineda. A mediados de la década se inició la impresión y circulación de *El Correo Liberal*; en consonancia con el poder que detentaba el liberalismo a nivel nacional, en el subtítulo del periódico se leía: “Noticioso, industrial, político y comercial”. En 1887 aparece la Tipografía el Comercio, fundada por don Félix de Bedout Moreno y posteriormente bautizada

como Tipografía Bedout, la cual se ubicó en la calle Colombia entre las carreras Bolívar y Carabobo; sus primeras publicaciones impresas empezaron a circular en 1902. En 1914 don Félix conformó una sociedad comercial con su primogénito Pedro Pablo de Bedout del Valle, quien luego, extendería su participación a sus otros hijos: Jorge, Jaime, Horacio, Ramón, Juan, Félix y Manuel, cambiando nuevamente de razón social a Félix de Bedout e hijos sucesores, para llegar a su denominación más conocida: Editorial Bedout. Se extendió de la actividad editorial a la apertura de Librería Bedout y almacén de artículos de oficina y dotación de escuelas, colegios y empresas, uniendo así la actividad impresora y papelería. Durante más de medio siglo la Librería atendió a los lectores en la ciudad en su local de la calle Boyacá, teniendo, el grupo familiar, su centro editorial y comercial en la calle 61 No. 51 – 04, cuyas actividades se expandieron a nivel nacional llegando a Bogotá, Cali y Barranquilla; a nivel internacional exportaban libros e impresos a Bolivia, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, México, Perú, Venezuela y Uruguay, asegurando así el papel de la industria gráfica colombiana a nivel andino y continental<sup>19</sup>.

• 17. LONDOÑO Vélez, Santiago, *Artes y letras en Antioquia*. En: *Credencial historia*. No. 95. Noviembre de 1997. Página 10.  
 • 18. *Ibid.*, LONDOÑO Vélez.  
 • 19. SOCIEDAD DE MEJORAS PÚBLICAS. *Medellín Ciudad Tricentaria 1675 – 1975*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1975. Página 311



Local de la Librería Bedout. - Tomado del libro: Medellín 20 de julio de 1910.

## ARTES GRÁFICAS EN MEDELLÍN A MEDIADOS DE 1960

Para 1964, un artículo del periódico El Tiempo informa de más de diez mil trabajadores en el sector de la artes gráficas en el país, representando un 4 % del empleo industrial, radiografiando con estas palabras las causas: “Este bajo porcentaje está dividido en muy pocas empresas de gran capital y la mayoría absoluta forma parte de pequeñas y medianas industrias en muchas manos con los consiguientes recargos de explotación que no permiten su expansión en el grado que fuera de desear”<sup>20</sup>.

Se atribuía al estado artesanal de la mayoría de los talleres tipográficos la poca capacidad de expansión del sector. Pero las causas apuntaron, a mediados de la década, en otra dirección. En 1965, existían en Medellín, la Distribuidora de Papeles Ashe y Compañía, Danaranjo, Carvajal y un señor judío de apellido Ravinovich. El problema se acentuaba en la medida que “una resma de papel producida en Cali por Propal que era para la época el único fabricante nacional de papeles bond y cartulinas, llegaba a través de estos intermediarios con un recargo del más del 30 % y eso de riguroso contado, porque a crédito el precio era naturalmente mayor”<sup>21</sup>.

La mayoría de los talleres de artes gráficas se concentraban alrededor de la Avenida de Greiff, Juanambú y, carreras Cúcuta y Carabobo. Entre talleres y medianas empresas de artes gráficas, se calculaban entre 80 y 100 establecimientos con hondas raíces familiares, a veces por operarios que habían hecho su aprendizaje trabajando en un gran impresor como Editorial Bedout o el diario El Colombiano, o que habían estudiado el oficio en la escuela-taller Pedro Justo Berrío, donde “poco se valoraba el hecho que los impresores cumplen tal vez la tarea más importante que pueda confiarse a oficio alguno: perpetuar las ideas, darle forma material al pensamiento”<sup>22</sup>.

Indefensos frente a la alta concentración monopolista de los productores de papel, tinta y otros insumos de su trabajo, la competencia desleal de algunos colegas,

muchos de ellos por simple desconocimiento en la tarea de cotizar un trabajo, no incluían entre los costos la depreciación de las máquinas que tendrían que reponer en un futuro, a costos cada vez mayores, dado el acelerado adelanto en la técnica de impresión, de ahí que podían acabar trabajando a pérdida, generando así, por desconocimiento, una competencia ruinosa en el sector de la artes gráficas de la que podía salir beneficiado el cliente final.

La falta de capacitación era particularmente grave en este aspecto, siendo algo que no dependía de la buena o mala voluntad del novel impresor, pero que tenía un efecto perverso: llevaba el ramo de las artes gráficas a una competencia ruinosa que se traducía, en algunos casos, en preservar al cliente a toda costa, inclusive, ignorando la racionalidad económica, algo que el cliente podía explotar en su propio beneficio. Este desconocimiento abriría un frente importante en el accionar de la Cooperativa una vez fundada: la capacitación de los impresores no sólo en aprender a cotizar los trabajos, sino en temas administrativos como relaciones humanas para el manejo de personal, rudimentos de contabilidad, ventas, manejo de inventarios, control de calidad y una enorme variedad de aspectos técnicos como la impresión *offset* y el manejo de la máquina Composer para el levantamiento de textos, en la década de 1970, la edición digital y la pre prensa en la década de 1980.

Esta misma guerra de precios hacía que el operario fuera mal pago y que ello se reflejara en la calidad de los trabajos de impresión, “debido precisamente a esas circunstancias, el oficio de obrero tipográfico despertaba poco interés, con la consiguiente escasez de mano de obra en los talleres y la ausencia de autoestima profesional”<sup>23</sup>.

- 20. Más de diez mil personas trabajan en artes gráficas. *El Tiempo*, 12 de julio de 1964. Página 2D. Un año más tarde otro artículo del mismo periódico habla de 25.000 personas laborando en el sector. US 20 millones aborrea la industria del papel. *El Tiempo* 12 de abril de 1965.
- 21. ARICAPA Ardila, Ricardo. *Coimpresores 1965 – 1995*. Medellín: *Coimpresores*, 1995. Página. 15.
- 22. *Ibid.* Página 15.
- 23. *Ibidem*.



Taller de Tipografía de Antonio Jiménez C.  
 Archivo fotográfico Cooperativa de Impresores de Antioquia. Coimpresores.

A la ruinosa competencia no estaba tan expuesto el sector de la Papelería en la ciudad, porque ellos eran, básicamente, distribuidores de productos de firmas nacionales y extranjeras; lo que sí los afectaba era el precio del dólar y la especulación que existía con los productos importados y nacionales cuando, en épocas de crisis políticas y económicas, como las que sucedieron y siguen sucediendo, se propiciaba una atmósfera de escasez que acababa generando acaparamiento de las mercancías e insumos en bodegas y sitios de almacenamiento, y hacía que los precios de los productos se elevaran.

De lo anterior, era común que en el sector de las artes gráficas se hablara de “trabajadores independientes” y no de empresarios de las artes gráficas. Por ello, en medio de ese tumulto de circunstancias, fueron claves aquellas personas reconocidas y respetadas en el gremio de los impresores y papeleros en Medellín, quienes buscaron protección frente al cambiante entorno de los suministros, insumos y materias primas, producto de la concentración monopolística de la industria nacional, así como de los vaivenes de los precios del dólar en que se pagaban mercancías, insumos y equipos que no se producían en el país y, por ello, habían de ser importados del exterior, junto a la consabida especulación de materias primas, no sólo realizada por intermediarios sino por la grandes empresas que producían el papel: principal insumo del sector impresor y papelerero.

Como lo afirmó don Víctor Sierra M., uno de los pioneros de Coimpresores entrevistado: “Ellos hacían con nosotros lo que les daba la gana, nos ponían los precios. Llamaba uno y le daban un precio, llamaba el otro y le daban otro precio. Eso era un yoyo. Vendía a un precio y después: ‘le tengo que reajustar...’, entonces por no sé qué cosa. Entonces empezó nuestra incorfomidad”<sup>24</sup>.

Don Alberto Escobar R., natural de Salgar, Antioquia, había llegado a Medellín a comienzos de la década de 1950, huyendo de la violencia política en el Suroeste antioqueño, donde había tenido que abandonar una próspera hacienda. Dos de sus hermanas vivían en la ciudad para cuidar de la educación de su primogénito Jaime Escobar; una de ellas había logrado escalar posiciones en el periódico El Obrero Católico, y fue ella quien lo alentó a trabajar, primero en el rotativo, y después a adquirir la maquinaria

con que fundó Editorial El Carmen, nombre tomado de la santa devoción a la Virgen del Carmen: “Ella no me podía fallar”. Don Alberto era un hombre de una intensa laboriosidad y gran inventiva, virtudes que proyectó, tanto en su negocio de impresión como en las haciendas a las cuales volvió los últimos años de su vida<sup>25</sup>.

Un día de septiembre de 1965, la demora en la importación de papel en Medellín llevó a don Alberto Escobar R., propietario de Editorial El Carmen, empresa dedicada a la impresión de libros, revistas y periódicos en pequeño formato, a solicitar a uno de los distribuidores de papel, la venta de cien resmas, que fueron entregadas en su taller; al poco tiempo se enteró don Alberto que su pedido de papel importado había arribado a la ciudad. Entonces decidió, por costos, regresar el pedido que había hecho al mayorista de papel, dado que aún no lo había pagado. El intermediario accedió a su solicitud, pero reclamando que cancelara el valor de veinte pesos por cada resma de papel devuelta.

Al depender de un producto importado, dado que la producción de papel de imprenta en el país apenas se estaba iniciando de modo significativo en la Planta de Propal, en Yumbo, Valle, desde hacía cuatro años, en 1961, sin llegar a tener el papel nacional la calidad que reclamaban las artes gráficas para la entrega de un buen producto, se recurría a la compra de papel importado que debía ser pagado en dólares, luego de obtener la licencia de importación de la Superintendencia de Comercio Exterior. Complicándose la importación a causa de las medias adoptadas por el gobierno de Guillermo León Valencia, desde 1964 y con el fin de reactivar la economía ante la caída de los precios internacionales del café, el gobierno declaró el mercado libre del dólar, lo que buscaba favorecer las exportaciones menores y, con ello, la llegada de más dólares al país; ocurriendo que se empezó a especular con el valor de la divisa y su valor empezó a subir, por lo cual, el gobierno empezó a sentirse escaso de dólares para pagar las importaciones y entonces frenó la expedición de licencias de importaciones que debían ser pagadas en la moneda extranjera, para protegerse frente a una escasez de dólares que lo haría entrar en una cesación de pagos al exterior.

La prohibición de importaciones dio aliento al contrabando y ante el aumento del valor del dólar, por la escasez de divisas, el gobierno se vio ante la necesidad de devaluar la moneda nacional o de adquirir dólares a través de empréstitos. El

gobierno también necesitaba seguir operando en el sector público, lo que llevó a solicitar ayuda a los organismos multilaterales de crédito que no sólo prestan a cambio de un interés, sino que reclaman reformas estructurales de la economía, como una forma de ir estableciendo las relaciones económicas internacionales que beneficien a los países industrializados sobre los que no lo son.

Entre las medidas que negoció el ministro de hacienda con el Fondo Monetario Internacional a cambio del préstamo, estaba la de una devaluación masiva del peso colombiano, medida a la cual el presidente Valencia se mostró contrario; ésto hizo más incierto el panorama económico y dio origen a todo tipo de especulaciones con productos importados, como papel, máquinas de impresión, repuestos e insumos. Para aliviar un poco la situación, a finales de febrero de 1965, el gobierno derogó el gravamen a las ventas promulgado en diciembre del año anterior, en el decreto 3132 del 17 de diciembre de 1964, de materias primas para drogas, alimentos, abonos, fungicidas y textos escolares, entendidos por estos: “Los cuadernos y en General los materiales o documentos manuscritos o impresos que se usan en la enseñanza escolar, los mapas, etc.”<sup>26</sup>.

A comienzo de marzo de 1965, los presidentes de la SAC, Fenalco, Asociación Bancaria, Fedemetal, Camacol, Acopi, los principales gremios de la economía y las federaciones de trabajadores CTC y UTC, presentaron al gobierno un informe conjunto entre capital y trabajo para solucionar el problema fiscal, que afirmaba: “Condiciona todo el plan [a la lucha contra la inflación] a la austeridad en el gasto público y a poner en marcha un programa fiscal que amplíe la base de la tributación y permita en el futuro disminuir su efecto regresivo en los sectores de la producción”<sup>27</sup>.

En tanto, el gobierno buscaba una salida concertada con gremios y sindicatos que habían intentado un paro nacional a finales de enero del mismo año. Estos acuerdos, difícilmente, podían volverse leyes, dada la oposición política que venía fortaleciéndose a nivel parlamentario con el MRL y la ANAPO, y la fractura que existía en el partido conservador del presidente Valencia entre ospinistas y laureanistas, situación que impedía la tramitación de proyectos de Ley de forma rápida como lo exigía la crisis económica; razón por la cual, el ministro de hacienda, Hernando Durán Dussan, negociaba con el Banco Mundial y la AID, un paquete de ayuda económica para el gobierno, sobre la base de reformas económicas que incluía la devaluación del peso, algo negado públicamente por el gobierno. Apenas



Don Alberto Escobar Restrepo, propietario de Editorial El Carmen. De espíritu inquieto y propositivo.

Archivo fotográfico Coimpresores de Antioquia.

se filtró la noticia, el presidente desautorizó a su ministro de hacienda y este renunció, siendo reemplazado por Joaquín Vallejo Arbeláez. El 2 de septiembre, el presidente Valencia empezó a gobernar por decreto al amparo de la declaratoria del estado de sitio, decreto 1288, que declaró turbado el orden público, figura que le permitía saltarse el Congreso que estaba prácticamente paralizado, producto de la coyuntura política, con lo cual, expidió un paquete de medidas que fueron criticadas tanto por patronos como por trabajadores, y que contenían el germen de una jurisprudencia peligrosa que ponía al alcance del poder ejecutivo todos los otros poderes públicos, con su incidencia en el sector privados, mientras se mantuviera el Estado de Sitio<sup>28</sup>.

• 24. Entrevista don Víctor Sierra, 25 de junio de 2015.

• 25. Entrevista don Jaime Escobar. Bogotá. 21 octubre 2015

• 26. El gravamen a las ventas: nueva reglamentación: *El Tiempo*, 26 de febrero de 1965. Páginas 1, 30.

• 27. Trabajadores y Gremios presentan la plataforma fiscal al gobierno. *El Tiempo*, 6 de marzo de 1965. Páginas 1, 15.

• 28. *Op.Cit SILVA Luján, Gabriel. Páginas. 231 – 233.*

Desde abril de 1965 se escuchaban los ecos de una grave crisis industrial de cuenta de la parálisis en la aprobación de licencias de importación de materias primas, insumos, maquinarias y repuestos, así como de mercancías. A comienzos de abril, Jorge García Hurtado, superintendente de Comercio Exterior, afirmó para el diario El Tiempo, que eran alarmistas las versiones de prensa “en el sentido de que hay cuarenta industrias al borde de la paralización”<sup>29</sup>.

Pero admitió que existen dificultades en algunas empresas industriales y que, en el transcurso del día, se reuniría con los representantes de la industria nacional para exponer con claridad la política de la Superintendencia en materia de importaciones y exportaciones, para que los industriales conocieran la realidad de la balanza de pagos, la balanza comercial, importaciones y giros al exterior.

A finales de junio, el ascenso del dólar continuó imparable y el gobierno nombró dos comisiones: una interparlamentaria y otra de consultoría encargada de proponer soluciones fiscales y económicas a la crisis, cuyos miembros viajaron a Estados Unidos a negociar un empréstito al gobierno para evitar una paralización de las funciones del Estado. En tanto, la primera comisión intentó buscar una solución a la parálisis de SENAdo y Cámara<sup>30</sup>.

El 30 de junio el gobierno expidió el decreto 1288 de 1965, declarando turbado el orden público, que le permitió legislar por decreto y emitir un paquete de medidas económicas que, en la práctica, ponía fin a la política de dólar libre, ordenada por el decreto 1709 de 1964, como un incentivo a las exportaciones menores, ordenando que las divisas provenientes de las exportaciones menores deberían venderse, total o parcialmente, al Banco de la República previo mandato de la Junta Monetaria sobre el tipo de cambio al que debía ser pagada la moneda extranjera<sup>31</sup>.

A finales de abril de 1965, la Asociación Nacional de Industriales ANDI, ante la situación de importación de materias primas, insumos y maquinaria, realizó una encuesta sobre la actividad industrial en las principales ciudades, buscando evaluar la parálisis industrial atribuible al cierre de importaciones por el gobierno que afectaba la llegada de mercancías a los puertos. Una acción

a manera de réplica a las declaraciones del Superintendente de Comercio Exterior, ordenada por el presidente de la Agronomía de Industriales, Ignacio Betancurt Campuzano. En la encuesta, Medellín era la ciudad en donde más industrias sufrían parálisis en la producción por desabastecimiento de materias primas, sobre todo de industria química, farmacéutica, textil y metalmecánica. A comienzos de junio se reunió la Junta Nacional Plena de la ANDI, con la asistencia de los directores de Medellín, Bogotá, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Cartagena y Pereira, encabezada por el presidente de la Asociación junto a sus asesores, que concluyó: “Es evidente que el país se encuentra en un estrangulamiento económico y social que requiere medidas inmediatas para superarlo dentro del orden constitucional. La responsabilidad que nos compete no nos permite continuar indiferentes ante la situación actual”<sup>32</sup>.

El 31 de julio, un mes después de expedido el paquete de medidas económicas por el gobierno de Valencia al amparo del decreto de Estado de Sitio, se llevó a cabo en la ciudad de Cartagena, la Asamblea General de la ANDI, donde habló el titular de la cartera de Hacienda Joaquín Vallejo Arbeláez, recomendando a los importadores hacer una elección más juiciosa de los productos esenciales desde el punto de vista del interés público y no del lucro individual o comercial, donde el gobierno estaba librando un arduo esfuerzo fiscal y financiero para proveer las divisas para estas importaciones y donde reconocía que algunas industrias habían tenido que someterse a estas limitaciones en materias primas importadas, algunas de ellas estratégicas, por su producción de mercancías esenciales o por el nivel de empleo que generaban. “Todos ustedes saben que al disminuir a la mitad del valor la consecución de licencias de importación hubo que suspender casi radicalmente las de bienes de capital [maquinarias y equipos] para nuevas fábricas o ensanches de las existentes, con lo cual vamos frenando el desarrollo industrial del país”<sup>33</sup>.

29. *Las materias primas: hay graves dificultades.* El Tiempo, 8 de abril de 1965. Página 1.

30. *Las soluciones fiscales y económicas; inicia estudios la comisión.* El Tiempo, 27 de junio de 1965. Página 1.

31. *Freno al alza del dólar.* El Tiempo, 30 de junio de 1965. Página 1.

32. *ANDI insiste en soluciones.* El Tiempo, 11 de junio de 1965. Página 1, 25.

33. *Asamblea de la ANDI en Cartagena: Plan de expansión industrial.* El Tiempo, 31 de julio de 1965. Página 30.

## INDUSTRIA PAPELERA EN COLOMBIA

La disponibilidad de papel en el mercado dependía en parte, de la producción nacional, de cuenta de la Planta de Propal, como ya lo anotamos, y de Cartón Colombia en el municipio de Yumbo, Valle del Cauca, que utilizaban para la producción de papeles finos y cartón, el bagazo de los extensos cultivos de caña de azúcar y árboles de los bosques y selvas tropicales de la costa pacífica. El segundo semestre de 1961, inició la producción de papeles finos para la escritura y la impresión en el país en la Planta de Propal. Un proyecto iniciado en 1956 con los estudios pagados por la empresa norteamericana W.R. Grace -vinculada al ramo de transporte naviero colombiano desde hacía muchos años-, sobre el consumo de papeles y cartulinas. A comienzos de 1961 se vinculó al proyecto la *International Paper Company*. La planta instalada en el complejo industrial en Yumbo, inició con una producción anual de 36.000 toneladas de papeles de impresión y escritura, liberando a la economía nacional de la total dependencia en la materia del mercado extranjero, con la utilización para su producción de un 70 % de materias primas originadas en Colombia: bagazo de caña, madera, soda cáustica, carbón mineral y energía eléctrica <sup>34</sup>.

Para 1965, Propal estaba adelantando un ensanche en la planta de producción de papel de un 75 % más de su capacidad, pasando de una producción de 40.000 toneladas a 75.000 toneladas anuales; empleando 700 personas que devengaban por año 22 millones de pesos. La sustitución de importaciones de papel le significó ese año a la economía nacional, que 20 millones de dólares se quedaran en la economía interna. Colombia en 1963 tuvo un consumo de papel por habitante de 14 kilogramos. Un índice muy bajo comparándolo con países más avanzados, teniendo en cuenta que el consumo de papel por habitante se duplicó en los últimos ocho años (1956 – 1964) y se calculaba se duplicaría, nuevamente, los siguientes cinco años (1964 – 1969). Para 1964, año de referencia del estudio, Colombia ocupó el puesto 38 en producción de papel y cartón con 117.000 toneladas, y Estados Unidos, el primero, con 38.941.000 toneladas <sup>35</sup>.

- 34. *Propal 25 años. El Tiempo, 12 noviembre 1986. Página 12D.*
- 35. *U.\$ 20 millones ahorra la industria del papel. El Tiempo, 12 de abril de 1965. Página 11.*



Almacenamiento de bobinas de papel.  
Archivo fotográfico Coimpresores de Antioquia.



Visita a la sede El Diamante de los gerentes de las Cooperativas de Impresores y Papeleros del país.  
Archivo, Coimpresores de Antioquia.

Junto a la producción nacional de papel, encabezada por Propal, se encontraba la producción de cartón y papel *kraft* para empaques de Cartón Colombia y Pupapel S.A., de las cuales, Carvajal y Cía., fundada en 1903, era accionista, con un consumo de un 80% de materias primas nacionales. La planta principal de Cartón Colombia inició operación en 1949 en el complejo industrial de Yumbo, con una producción anual de 5.000 toneladas de cartón. En 1951 inició la producción de cartón *kraft* para empaques, con un segundo molino de una producción de 50.000 toneladas al año. En 1964 Cartón Colombia produjo 46.000 toneladas de cartón, 32.000 de ellas utilizando como materia prima papel reciclado. Junto a la planta en Yumbo, se establecieron otras dos en Pereira y Bogotá y se estaba camino de abastecer de cajas la creciente exportación de banano en la región de Urabá en Antioquia. Aparte de la producción de papel periódico, cuya fabricación no era rentable en Colombia, y de algunos papeles especiales de bajo consumo, el país se provee de papel y cartón, agregándole a la planta en el municipio de Yumbo una planta de pulpa de papel *kraft*, construida por Pupapel, que consume como principal materia prima, maderas mezcladas provenientes de los bosques tropicales heterogéneos de la costa pacífica, debido a que la flora colombiana no cuenta con bosques homogéneos de maderas coníferas que era, para la época, la fuente principal de materia prima para la producción de papeles y cartones

de alta resistencia. Una parte del país estaba cubierta de bosques y selvas tropicales que con la importación de tecnología avanzada fueron utilizados como materias primas para la fabricación de papeles y cartones de alta calidad, con un programa de explotación de madera seguido de la reforestación para evitar la erosión de los suelos y permitir disponer a futuro de la pulpa de madera. La producción de Pupapel permitió que, en un contexto de balanza comercial deficitaria y de cierre de importaciones, permanecieran en la economía nacional, tres millones de dólares, empleando un 10% de materias primas nacionales y un 100% de personal colombiano de 1.800 personas, perteneciendo, dos terceras partes de la empresa, a asociados colombianos y, una tercera parte, a inversores norteamericanos <sup>36</sup>.

La expectativa por el aumento de consumo de papel en Colombia, posiblemente fue la causa del anuncio de la llegada al país de la papelería Kimberly Clark Corporation, en junio de 1969, en asociación con Papeles de Occidente, empresa de la ciudad de Pereira productora de papel higiénico, servilletas, toallas, y pañuelos desechables, gerenciada por Óscar Vélez Marulanda, quien afirmó: “La Kimberly Clark Corporation, tiene 90 años de experiencia en la industria papelería. La unión de capital colombiano, y capital y técnica norteamericanas es un paso trascendental en la vida económica colombiana” <sup>37</sup>.



Planta productora de papel de Propal localizada en Yumbo, Valle del Cauca, fundada en 1961.  
Archivo fotográfico Coimpresores de Antioquia.

Para el vicepresidente de la empresa norteamericana en Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia, Philip A. Bachelder, su llegada al país obedecía a que: “confiamos plenamente en la seguridad de su progreso”. En octubre del mismo año, Cartón Colombia, anunció la exportación de 50.000 toneladas de cartón de una producción de 120 toneladas, luego de registrar una ampliación de sus exportaciones a 80.000 toneladas a países vecinos el año anterior, producto del ensanche por 235 millones de pesos en dos de sus cinco plantas de producción, en Barranquilla y Puerto Isaacs, en el Valle, para la elaboración de productos como cajas de cartón corrugadas destinadas a empaquetar azúcar, manteca, pollo, drogas, pinturas, textiles, vidrio; cajas plegadizas en cartón delgado para el empaque de productos alimenticios, cervezas, y cartón en tubo destinado al papel higiénico y envase para detergente usando tapa y base metálica. La parte más importante en el incremento de las exportaciones de Cartón Colombia se debió al cambio en la exportación de banano de la región de Urabá, del empaque en plástico de la fruta, a cajas de cartón, aportando a la industria bananera el 65 % de cajas para la exportación, o sea, el 65 % de la demanda total, ello debido a que, a comienzos de la década de 1960, los países compradores exigieron que el banano se debía empaquetar en cajas de cartón corrugado con capacidad para 20 kilos de peso, para lograr un menor número de rechazos y la

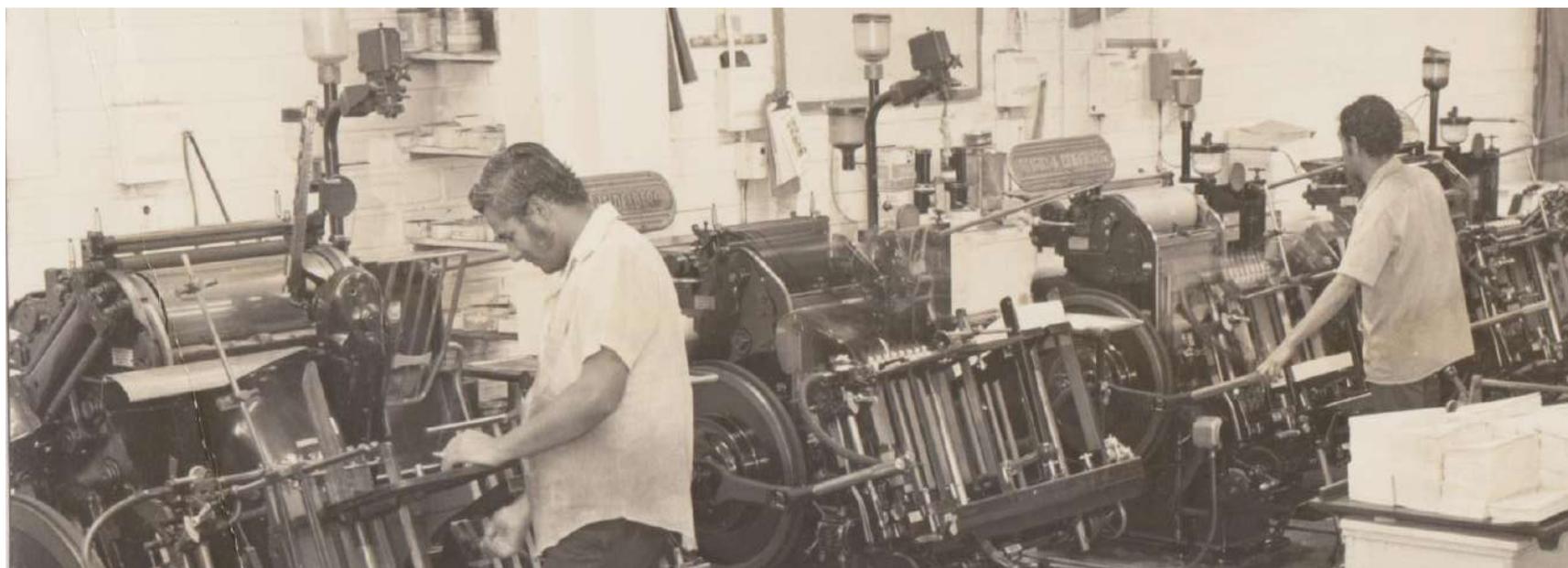
disminución en el costo del flete marítimo. Las cajas de empaque de banano, por su diseño e impresión, se convirtieron en un medio de difusión de la fruta en los países de destino. Una exportación de empaque de cartón que, en cinco años, de junio de 1965 a octubre de 1969, había contabilizado 22 millones de dólares. Una exportación de 120.000 toneladas de cartón elaborado con materia prima nacional, como era la pulpa de caña de azúcar de la región del Valle del Cauca<sup>38</sup>.

Esta expansión en la capacidad productiva de Propal y Cartón Colombia, no sólo para atender el mercado interno sino el externo, pudo haber sido una de las razones, junto al cierre de licencias de importación al final del gobierno de Guillermo León Valencia, para el desabastecimiento del mercado interno del papel. Cabe anotar que la exportación en cajas de cartón del banano se inició en junio de 1965, como sustituto de las cajas corrugadas que, inicialmente, fueron importadas de Alemania por los exportadores de banano.<sup>39</sup>

- 36. U.\$ 20 millones aborrea la industria del papel. *El Tiempo*, 12 de abril de 1965. Página 11.
- 37. La Kimberly se vincula a Colombia. *El Tiempo*, 21 de junio de 1969. Página 1.
- 38. Más de 50.000 toneladas de cartón y papel se exportaron. *El Tiempo*, 6 de octubre de 1969.
- 39. Op. Cit. *El Tiempo*, 6 de octubre de 1969. Página 3.



El acaparamiento de papel, llevó a papeleros e impresores de la Ciudad de Medellín, a organizarse en un modelo solidario.



Tipografía Especial  
Década de 1960.

Fotografía archivo,  
biblioteca Gustavo  
Arbeláez Ramírez.  
Especial Impresores.

## ORÍGENES DE LA COOPERATIVA DE IMPRESORES Y PAPELEROS DE ANTIOQUIA

Frente al mostrador de la Papelería Colombia en la calle Ayacucho, harían amistad, a comienzos de la década de 1950, tres personajes pilares de la historia de Coimpresores: Manuel J. Bernal, su propietario; Gustavo Arbeláez R.: el entusiasta vendedor de los productos de la Papelería Ibérica en la ciudad; y Luis H. Agudelo, un eficiente dependiente de ventas que desde los siete años había madrugado desde las cuatro de la mañana a expender cien ejemplares del diario El Colombiano, que compraba a tres centavos y vendía a cinco centavos. Había ingresado a comienzos de la década de 1950 en la Papelería Colombia de don Manuel J. Bernal, toda una cantera de fundadores de papelerías en Medellín. Don Manolo, se inició en el negocio paplero luego de haber sido vendedor en Librería Restrepo, ubicada en Bolívar con Ayacucho, de propiedad de don Ramón Restrepo, un asiduo lector del diario conservador La Defensa, el que don Manuel tenía que comprar, recién impreso en la sede del periódico. Trabajó en la Librería desde comienzos de la década de 1940, hasta que se independizó en abril de 1945. Sus patrones le patrocinaron la idea de montar su propio negocio y le dieron su apoyo, con la promesa de que, si fracasaba, encontraría trabajo nuevamente allí. Tenía 21 años cuando abrió la Papelería Colombia con un préstamo de mil pesos de su padre don Joaquín Adán Bernal, quien trabajó

muchos años en la Curia Arquidiocesana, y otros mil pesos en mercancía que le hizo don Ramón Restrepo. El nombre de la Papelería surgió de las charlas con sus compañeros de la Librería. El primer local que ocupó Papelería Colombia, estuvo ubicado en la Calle Pichincha con Carabobo, en medio del inmenso “puerto seco” del sector de Guayaquil, donde llegaban las flotas de buses intermunicipales y de otras ciudades, se encontraban bares, grilles y la Plaza de Mercado de Cisneros. El primer cliente de la Papelería el día de su apertura -el 5 de abril de 1945- fue don Guillermo Barrientos que laboraba en la canalización del río Medellín <sup>40</sup>.

El primer día, las ventas ascendieron a 22 pesos con 60 centavos. Don Manuel trabajó varios meses sólo hasta que llegó a laborar con él su primo Jorge Mesa. Siempre impecablemente vestido, era un buen practicante del tenis de campo, y con la imagen del Corazón de Jesús en medio de dos ramos de flores. Atendía su papelería luego de asistir a la misa de siete de la mañana en la iglesia de María Auxiliadora, todos los días. Desde el mostrador atesoró una filosofía de servicio que él resumía en la sentencia: “Yo tengo que querer mucho al público y a los trabajadores que son los que me traen la plata” <sup>41</sup>.

40. Padre de Guillermo Barrientos quien entró a laborar a la Papelería a los 15 años. Para la fecha de la entrevista, ya jubilado de la Papelería Colombia, don Guillermo laboraba medio tiempo en la bodega de don Luis H. Agudelo, de Papelería Boyacá. Entrevista a Mauricio Bernal y Luis Guillermo Gouzy. Medellín, 23 de septiembre de 2015.

41. *Ibíd.* Entrevista Mauricio Bernal y Mauricio Gouzy. En palabras de don Guillermo: “Él hacía que atendieran muy bien el mostrador y a los trabajadores también los cuidaba mucho, los contemplaba mucho. Siempre los salarios los pagaba era en efectivo, nada de cheques ni otras cosas. En efectivo para que no tuvieran problema los trabajadores”.

Pronto aprendió que la fibra de un buen papelerero consistía en brindar buena atención al cliente y en ofrecer un buen surtido, donde la ganancia por cada artículo era muy pequeña.

Para la época, las Papelerías más grandes en la ciudad eran la Bedout, en la calle Boyacá entre Carabobo y Bolívar, donde se vendían hasta electrodomésticos; y La Procura, de los Hermanos Cristianos, tradicional sitio para la compra de textos escolares y dotación de escuelas y colegios. Una papelería en 1945 consistía en tener surtido de “cuadernos, lápices, borradores, sacapuntas, ganchos, [donde] no eran sino cuadernos de Norma y de Bedout, no había más, y Bedout sacaba dos tipos de cuadernos: Bolivariano y el Guerrero, que era un cuaderno con papel de imprenta, y el Bolivariano era con papel bond”<sup>42</sup>. Bedout era un importante abastecedor de papelerías y librerías en la ciudad. Para 1967 el catálogo de texto de Editorial, consistía en 348 títulos, de los cuales, 267 eran de autores nacionales. Este año comercializó 3'000.000 de libros, el 70 % de ellos, textos escolares como los que se vendían en la papelería, así como parte de los 7'000.000 de cuadernos marca Bolivariano y los 150.000 sobres de diferentes tamaños<sup>43</sup>.

En el local de la calle Pichincha, Papelería Colombia estuvo nueve años hasta que la casa, de propiedad de doña Carolina viuda del general Pedro Nel Ospina, fue vendida. Entonces se trasladó a un local que no tenía la afluencia de peatones de Pichincha con Carabobo, a la calle Pichincha con el Pasaje Vásquez cerca de la Tipografía Gráfica de don Jesús Navarro, que fue cantera de impresores como don Juan Arcila y don Bernardo Navarro, donde tomó la decisión de ofrecer el revelado de rollos fotográficos (Revelado Colombia) desde su antiguo local y entregando las copias en el nuevo para no perder la conexión con los clientes. En la nueva sede estuvo acompañado por Jorge Mesa. En 1972 se trasladó al local de la esquina de Carabobo con Ayacucho, a una cuadra de donde se inició como vendedor. Don Manolo, de una cristalina práctica de la misa de siete de la mañana, a quien no le faltaba la imagen del Corazón de Jesús en su local, cada año mandaba a officiar la eucaristía por el eterno descanso de empleados y amigos fallecidos, era un hombre de trato fácil, amigo de la tertulia y el aguardiente, y con un sello imborrable: “apoyar a sus empleados” sirviéndoles de fiador y entregándoles mercancías a crédito para que iniciaran su propia Papelería, esa fue la razón por la cual Papelería Colombia fue la cantera de gran número de papeleros en Medellín<sup>44</sup>.



De izquierda a derecha, Enrique Escobar E., Gustavo Arbeláez R. y Aicardo Vázquez D. Q.E.P.D. Pilares fundamentales en la creación de Coimpresores de Antioquia - Fotografía, Archivo biblioteca G.A.R. Especial Impresores.



Manuel J. Bernal, Propietario Papelería Colombia – Asociado Fundador. Q.E.P.D

42. *Ibidem*.

43. *Casi un siglo tiene la Editorial Bedout. El Tiempo. Separata Gráfica, 21 de mayo de 1968. Página 18C. Posiblemente esta fuera una de las razones por las cuales las compras de Papelería Colombia a Coimpresores, consistiera, principalmente, en ganchos de legajador, mariposa, de cosedora y clips. Ibid., Entrevista don Guillermo Gouzy.*

44. *-Un Caballero llamado Manuel. El Colombiano, 6 de diciembre de 1995. Sección F. Página 1. Posiblemente, la gratitud que sentía don Manuel J. Bernal, por la manera como se había independizado, junto a sus profundas convicciones católicas, fueron las razones para estar en todo momento apoyando a sus empleados y a otros dueños de Papelerías expresado en su entusiasmo por una cooperativa de impresores y papeleros dado que dedicó mucho de su tiempo a promover la propuesta asociativa comunicada por don Aicardo Vázquez.*

El trabajo de “reclutamiento” de los asociados del proyecto cooperativo se inició en septiembre de 1965. A veces se concertaban citas con el papelerero o impresor y llegaban a su local, don Aicardo Vázquez D., don Enrique Escobar E. y don Gustavo Arbeláez R. El dueño del taller se sentía halagado de llamar la atención de impresores que ya estaban acreditados en el medio de las artes gráficas. La prédica de la unión cooperativa estaba impresa en el “espíritu de la época”, dado que Colombia estaba buscando salir de un periodo intenso de violencia partidista a través de la unión de los partidos en el Frente Nacional, una alternancia en la dirección de gobierno durante 16 años. En ese afán de transitar de la violencia política a la paz, fue importante el impulso que se le dio al espíritu cooperativo, con la expedición del Decreto-Ley 1598 de 1963, permitiendo que esta forma asociativa tuviera el mismo marco legal de la empresa privada. Este hecho también puede entenderse como una extensión del concepto de la encíclica *Rerum Novarum*, con su llamado a superar el egoísmo del mundo empresarial, pasando del “yo” al “nosotros”. Los talleres de impresión reclamaban papel para su labor y las papelerías demandaban papel para la escritura. Este afán asociativo excluía por su propia naturaleza, cuya prioridad era proteger a trabajadores independientes y medianos empresarios, frente a la costosa intermediación en la comercialización de papel e insumos, la participación de grandes empresas editoriales en Coimpresores.

Fueron importantes figuras en la consolidación del proyecto de una Cooperativa de Impresores y Papeleros en Antioquia Gustavo Arbeláez Ramírez, Enrique Escobar Escobar, Aicardo Vázquez Díaz, Manuel J. Bernal y Alberto Escobar Restrepo, dado su prestigio e imagen de sus empresas. Junto a ellos, hay que escribir el nombre de esa representación exterior de su personalidad y energía: Tipografía Especial, Tipografía Medicamenta, Tipografía Vázquez, Papelería Colombia, Editorial El Carmen. La amistad sirvió de contrapeso a la competencia desleal.

Un sentimiento expresado por don Víctor Sierra M.: “Había gente muy buena [...], cuando nos reunimos por primera vez aquí en la calle Boyacá en la Cámara de Comercio, nos llamaron y fuimos muy poquitos; fuimos varios en una reunión y la primera pregunta fue: ¿Usted cree en esto?”<sup>45</sup>.



Don Gustavo Arbeláez Ramírez, pujante vendedor de productos de la Papelería Ibérica, quien adquirió en 1959 una imprenta a la que bautizó Tipografía Especial, con una sensibilidad por el bienestar que lo llevó a adquirir una completa experiencia sobre el tema Cooperativo.

Fotografía archivo biblioteca G.A.R. Especial Impresores.



Don Aicardo Vázquez Díaz, fundador de Tipografía Vázquez, promotor de la idea de la Cooperativa entre impresores y papeleros.

Fotografía Archivo fotográfico Coimpresores de Antioquia.

Don Bernardo Navarro Londoño, otro de los fundadores recuerda: “Gustavo Arbeláez dijo: ‘por qué no montamos una cooperativa’, y él empezó a hablar con varios. Nos Reunimos 15 o 18. Nos reunimos en un local en el Parque de Berrio, con el fin de ver si nos juntábamos a comprar materia prima. Los que nos vendían la materia prima cada año subían los precios [...] Cambiaban mucho. Subían 15 % – 20 %. Todo el año, dos, tres veces. Por eso fue más que todo que nos unimos a la cooperativa. Para poder competir”<sup>46</sup>.

*-Y había confianza entre ustedes de que el proyecto saliera.*

-“Sin un peso. Yo les propuse a ellos por qué no comprábamos un billete de la lotería a ver si de pronto nos lo ganábamos”<sup>47</sup>.

Don Alfonso Quintero A. recuerda las reuniones importantes del comienzo: “estuvimos en una en el Parque de Bolívar en un negocio de comida típica. Bajando de Sucre hacia el parque”; y muy marcado con el recuerdo de don Enrique Escobar: “como persona era mejor que todos, una tranquilidad, Medicamenta era una de las principales empresas de aquí de Medellín. Toda clase de papelería. Estaba adelantada para el tren de impresión y acabado”<sup>48</sup>.

Otro de los pioneros entrevistados fue don Juan Arcila Tamayo, de “La Piloto”, empresa fundada por él hace 59 años, actualmente con más de cien personas en su planta, dedicadas, mayoritariamente, a la impresión de cajas para empaque de diversos productos. Sus orígenes en las artes gráficas se remontan a cuando apenas era adolescente con catorce años, cuando pasó de mensajero ocasional de una farmacia en el centro, a mensajero de tiempo completo en la Tipografía Vélez -en la carrera Cúcuta con Amador- en 1946, pasando por varias tipografías, escalando hasta llegar a ser administrador de la Editorial ABC. Un día se presentó a la Tipografía Gráfica en el Pasaje Vásquez, entre las carreras Bolívar y Carabobo y las calles Pichincha y Bomboná, taller de propiedad de don Jesús Navarro, cuyo hermano, Bernardo Navarro, se había retirado hacía poco para iniciar su vida como trabajador independiente, fundando Tipografía Berna. Don Jesús, para saber quién era el joven que aspiraba al puesto de administrador, le pidió referencias. Juan Arcila le propuso entonces que llamara a su patrón don Tulio Yepes, propietario de la Editorial ABC. Comunicado don

Jesús por vía telefónica con don Tulio, el joven aspirante pudo escuchar la conversación:

- 45. Entrevista don Víctor Sierra M. Op. Cit. 25 de junio de 2015.
- 46. Entrevista don Bernardo Navarro L. Medellín, 17 de julio de 2015.
- 47. *Ibidem*.
- 48. Entrevista don Alfonso Quintero A. Medellín, 17 de julio de 2015.



Alfonso Quintero A. - Propietario Multigráficas S.A. - Asociado Fundador Coimpresores.

“¡Ah! Juan Arcila se va a retirar de mi negocio. Afirmó don Tulio.  
-¿Qué recomendación me puede dar de él? Requirió don Jesús.  
-Hable con él – respondió a continuación don Tulio- y así como es él, ese es él. Un hombre sencillo sin mucha complicación”<sup>49</sup>.

Colgado el auricular don Jesús sentenció: “don Tulio Yepes te recomendó muy bien, podés empezar cuando querás”. Estando en la Tipografía Gráfica se dio el Golpe de Estado del general Rojas Pinilla contra el gobierno de Urdaneta y Laureano Gómez. Don Juan Arcila estuvo dedicado a todas las labores propias de un administrador: cotizar trabajos, manejo de personal, compra de papel, cobro de facturas; en tanto que don Jesús Navarro permanecía atento, desde su negocio de peletería arriba de la calle Pichincha. En Tipografía Gráfica adquirió la costumbre de ahorrar tres o cinco pesos semanales, en una cuenta de la caja de ahorros, hasta que completó un saldo de quinientos pesos. Entonces don Juan Arcila y un grupo de amigos, entre quienes se encontraba su novia, fueron invitados por la familia Urrego a las fiestas del Maíz en Sónson, en agosto de 1956.

“Con vista al plan me dijo la novia:  
-¿Nos vamos pa’ Sonsón?  
- No tengo plata. Le dije.  
- ¿No tenés plata? -Me respondió y a continuación afirmó: Sí tenés los quinientos pesos en la caja de ahorro. Con cincuenta pesos nos vamos, allá parrandeamos y nos sobra plata.  
-Te acuerdas – le respondí - que te dije que eso era para independizarme o en caso de enfermedad de mi familia yo me lo gastaba. Pero esa platica no me la gasto.  
-Entonces me voy – dijo ella”<sup>50</sup>.

En ese momento la mujer de sus afectos, le dio a elegir entre sus más delicados sentimientos y la forma de su futuro. Una apuesta entre su destino y su amor. Ese fue el inicio de Tipografía Piloto. Esos quinientos pesos fueron la llave de su futuro, con esa cantidad, más un préstamo de doscientos pesos que le facilitó su amigo Heriberto Pineda, completó setecientos pesos, con los que compró una tarjetera por quinientos pesos,

e invirtió los otros doscientos en materia prima e insumos. Le anunció su retiro a don Jesús Navarro y cuando este le pidió explicación, don Juan le dijo: “Porque ya soy competencia suya”. Y este lo invitó a quedarse con la tarjetera en el zarzo de Tipografía Gráfica para que compartieran ganancias por los trabajos que hiciera, corría el mes de octubre de 1956.

- 49. Entrevista don Juan Arcila. Medellín, 3 de julio de 2015.
- En el amplio espacio de Piloto pende el cuadro con el recibo por la compra de la tarjetera de 1956.
- 50. *Ibidem*.



Víctor Sierra M.  
Propietario Tipografía Víctor  
Fundador Coimpresores.

Al final de año, trasladó la tarjetera a su casa en el barrio Buenos Aires, donde le enseñó a la esposa de su hermano a manejar la tarjetera para que hiciera los trabajos mientras él madrugaba al centro de la ciudad a trabajar.

De la casa de Buenos Aires se pasó al Parque de Berrío, al cuarto piso del edificio Mariscal Sucre, a compartir el local de su amigo Horacio Amaya; en ese lugar lo volvió a sorprender la historia del país: “Me acuerdo mucho yo, cuando tumbaron a Rojas Pinilla, estaba en este edificio haciendo tarjetas. Eran echando bala y yo haciendo tarjetas”. Al tiempo su amigo le ayudó a bajar la máquina porque un incendio estalló en el edificio. Se pasó entonces a un local en la calle Calibío, entre las carreras Cúcuta y Cundinamarca. Allí, totalmente independiente, compro una máquina de impresión Chandler de un cuarto, que estaba arrumada en un solar, ésto le llevó a descubrir sus habilidades en la mecánica, al punto en Piloto hasta el día de su jubilación, nunca se contrató un mecánico; don Juan ante cualquier fallo de una máquina se lanzaba con un entusiasmo, casi infantil, hasta que la hacía funcionar: preguntado cómo lo hizo, él decía no saber cómo, pero la hacía funcionar <sup>51</sup>.

En el local de la calle Calibío conoció a don Alberto Escobar Restrepo de Editorial El Carmen quien lo ayudó mucho. “La gente era muy querida conmigo”.

“Cualquier día este señor me dijo: ‘Hombre Juan por qué no fundamos una Cooperativa’. Dejémonos que no nos explote más esta gente que todos los años nos suben los precios a como les dé la gana” <sup>52</sup>.

Don Juan respondió: “Don Alberto dígame lo que hay que hacer” a lo que este respondió: “Ponga 5.000 pesos y yo pongo otros 5.000 y conseguimos a Francisco Luis Jiménez –que era el hombre del Cooperativismo en Antioquia- para que nos dé una conferencia de Cooperativismo”. Don Juan rememoró: “De 1956 a 1965, son nueve años, yo ya tenía poder. Para ese año -1965- yo ya tenía 20 trabajadores. El negocio estaba disparado. En esa época ya tenía máquina de impresión *offset*” <sup>53</sup>.



Don Bernardo Navarro Londoño, propietario de Berna Comunicación Gráfica, asociado fundador. Antes de fundar su taller administró, en la década de 1950, Tipografía Gráfica de su hermano Jesús Navarro.

Fotografía, familia Navarro Tobón.

51. *Ibidem*. Durante la entrevista, su hijo Juan Diego Arcila narró cómo, cuando el automóvil de alguno de los miembros de la familia presentaba algún fallo, su papá, antes de ellos darse cuenta, ya estaba debajo del carro reparándolo. *Ibid*. Entrevista Juan Arcila.

52. *Ibidem*.

53. Un avance notable en el desarrollo de la técnica de impresión, que se había mantenido inmutable como lo mencionaba don Gustavo Adolfo Arbeláez, de *Especial Impresores*. En la introducción del *offset* en Medellín fue importante la Editorial Bedout, que ya utilizaba la técnica de impresión húmeda, otro de los nombres que se le daba a este avance. Se iniciaba, así, el lento declinar del linotipo, la caja, el chibalete, una técnica de impresión que aún sobrevive, debido a su costo y a que algunos impresores no quisieron desprenderse de ese oficio al que había aprendido a amar. Por los sectores tradicionales de los impresores en el centro de Medellín, carrera Cundinamarca, Cúcuta, Calles Boyacá o Perú, es todavía posible encontrar talleres de linotipo, la técnica que alfabetizó a todos los impresores que fundaron la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia. Aún en un santuario del mundo de la impresión como *Especial Impresores*, es posible contemplar estas bellas máquinas colocadas en derredor de la planta de producción.

“Yo sabía qué eran las cooperativas, conocía las cooperativas pero no de empresarios. La única cooperativa de empresarios que yo conozco es Coimpresores. Yo conocía cooperativa de ahorro, cooperativa de trabajadores, cooperativa del municipio de Medellín, yo les he trabajado mucho. Yo conocía el cooperativismo, entonces ya listo [...] Nos hicimos una reunión me parece que fue en la Cámara de Comercio, fuimos como veinte y pico. La reunión inicial fue la difícil, de invitar a todos los del negocio de artes gráficas. Invitarlos a que fueran a esa reunión para fundar una cooperativa de impresores. Yo puse los primeros 5.000 para invitar a don Francisco Luis Jiménez a esta conferencia y llevar allá a los interesados en fundar una cooperativa y convencerlos. Entonces allí fue donde se inició la fundación de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia. Gustavo Arbeláez, Enrique Escobar [...] Los más importantes de las artes gráficas, pues, los que invitamos allá. Estaba un señor que me acuerdo mucho que era un linotipista de Bedout, Santiago Correa. Están entre los fundadores de la Cooperativa”<sup>54</sup>.

Un pilar fundamental en la fundación de Coimpresores fue don Gustavo Arbeláez Ramírez, un exitoso vendedor de los productos de Papelería Ibérica asentada en Bogotá. El 13 de septiembre de 1959 dio inicio a la Tipografía Especial, punto de partida de su fecunda acción en las artes gráficas. Oficio cuya cercanía había sentido desde su hogar, dado que su padre, Francisco Arbeláez Quijano, había sido administrador del diario El Colombiano. Unía a su liderazgo nato, el conocimiento que había adquirido del cooperativismo cuando fundó, en 1949, la Asociación de Empleados de Medellín, ADEM, conociendo allí a su esposa, Nelly Tobón de Arbeláez. ADEM ofrecía a sus asociados una bolsa de empleo, así como crédito y una finca de recreación los fines de semana. Sobre la dedicación de don Gustavo Arbeláez R., la tarea de fundar una cooperativa, doña Nelly afirmó: “Era muy difícil hace 50 años, convencer a un dueño de una Papelería o de una tipografía, de los beneficios que ello le acarrearía, no querían ser el uno más que el otro y les parecía que si a este le iba bien, se le quitaba al otro. A veces no entendía, pero él insistía, insistía, hasta que los convencía”<sup>55</sup>.



Juan Arcila Tamayo,  
asociado fundador,  
propietario de Piloto S.A.

Desde los catorce años un  
laborioso personaje de las  
artes gráficas.

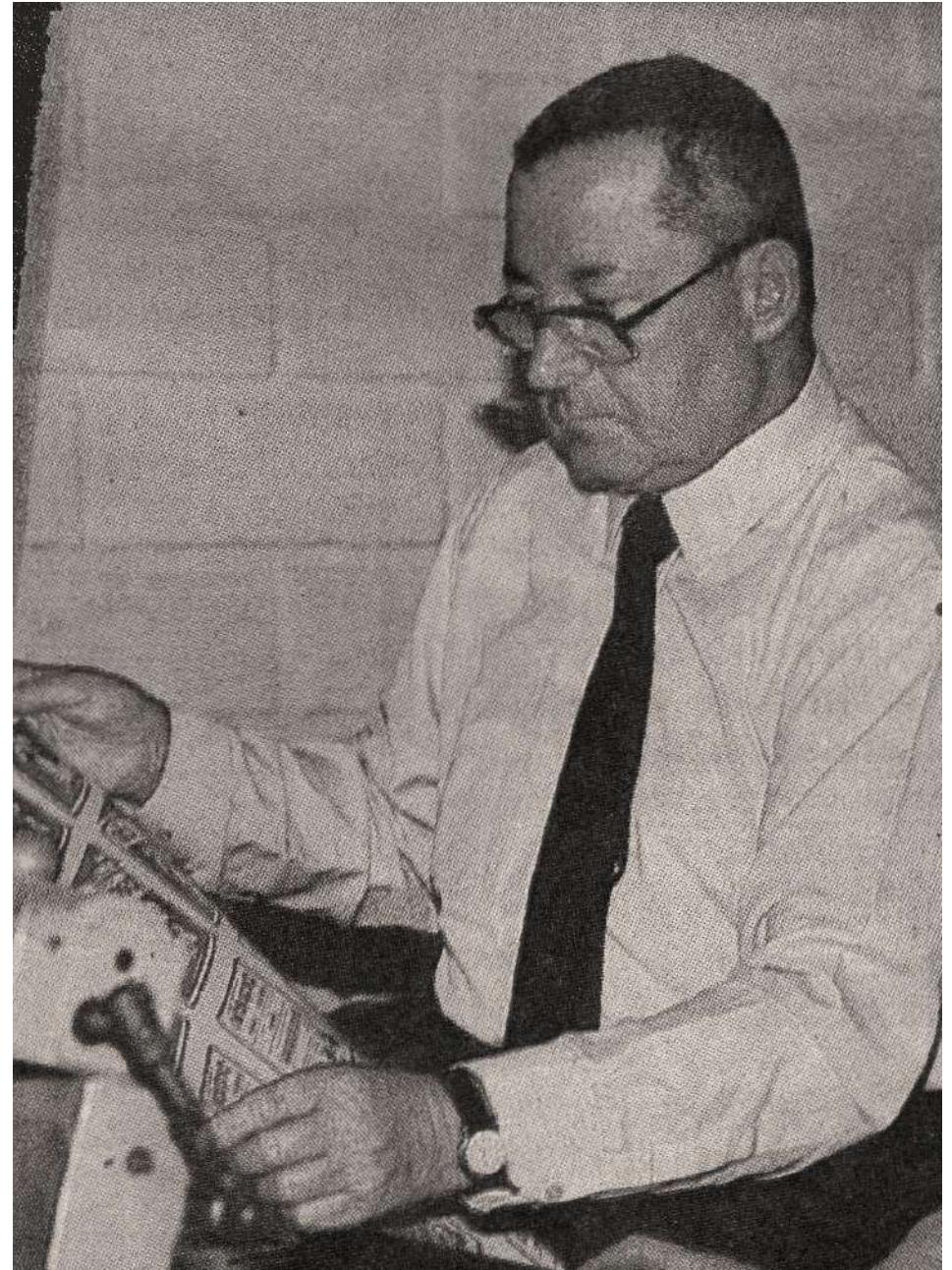
Fotografía, Piloto S.A

Para el señor Francisco Jaramillo, propietario de la litografía que lleva su nombre, otro de los pioneros en 1965, su trabajo como redactor del periódico El Colombiano le significó, a comienzos de la década de 1950, caer bajo el embrujo de la tinta y el papel. Compró, entonces, una máquina Heidelberg y una tarjetera, al tiempo que era distribuidor de Canada Dry, bebida que manejó hasta que empezó a ser producida por una embotelladora nacional; combinando la venta de esta con la venta de impresos en sus largas correrías. Del momento de la fundación de Coimpresores en la sede de la Cámara de Comercio de Medellín, recordó con viva emoción: “es que éramos muy poquitos”<sup>56</sup>.

El acta de fundación emanada de la reunión del 21 de diciembre en la Cámara de Comercio de Medellín a donde fueron invitados los impresores y papeleros de la ciudad a escuchar la conferencia de don Francisco Luis Jiménez, como preludio de la propuesta de unión, expresó, así las razones para la creación de Coimpresores: “Nos hemos reunido esta vez, después de haber celebrado otras reuniones que tuvieron por objeto estudiar la situación familiar, nacional y económica de las personas vinculadas a la pequeña industria o artesanía de la tipografía y la litografía, condiciones que se han agravado últimamente por causa de los intermediarios, la especulación con la materia prima, la carencia de crédito y las dificultades para importar maquinarias y equipos y algunas materias primas”<sup>57</sup>.

La Editorial Bedout alcanzó a desembolsar el valor de la cuota de inscripción como asociado de la Cooperativa, pero se le devolvió el dinero, dado el enorme peso en el sector impresor y paplero donde todavía la Papelería Bedout conservaba su esplendor como la más antigua e importante Papelería de Medellín. Coimpresores debería expresar el principio de solidaridad entre pequeños y medianos empresarios, algo que el acta de fundación manifestó con estas palabras: “Es nuestra voluntad que a la Cooperativa ingresen, únicamente, empresas pequeñas, de conformidad con las normas técnicas que sobre el particular se han establecido dentro del sistema económico nacional...”<sup>58</sup>.

- 54. *Op. Cit. Entrevista don Juan Arcila T.*
- 55. *Entrevista señora Nelly Tobón de Arbeláez, Medellín. 30 de junio de 2015.*
- 56. *Entrevista Francisco Jaramillo V. Medellín. 7 de octubre de 2015.*
- 57. *Op. Cit. ARICAPA. Página 11.*
- 58. *Ibidem.*



Don Francisco Jaramillo Villegas, propietario de Litografía que bautizó con su mismo nombre, llegó a la reunión del 21 de diciembre de 1965, cansado de los abusos de los intermediarios de la venta de papel. Fotografía, familia Jaramillo Jiménez.





CAPÍTULO 2

# FEIMPRESORES



Los afiliados propietarios de Papelerías fueron una importante fuerza en la creación y consolidación de Coimpresores de Antioquia.

## A DONDE HAYA QUE IR, CON QUIEN HAYA QUE HABLAR

### CREACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE COOPERATIVAS DE IMPRESORES Y PAPELEROS DE COLOMBIA - FEIMPRESORES

Las posibilidades de expansión de las artes gráficas en el país a comienzos de la década de 1970, eran importantes; la creación del Centro de las Artes Gráficas del SENA, sede Bogotá, en 1968 era una muestra palpable de ello. La población en Colombia se estaba concentrando, rápidamente, en las ciudades capitales del departamento. Estas expectativas de expansión del mercado crearon un escenario de convergencia de intereses entre impresores, papeleros y la industria papelera. El modelo cooperativo iniciado en Antioquia en el sector de las artes gráficas, se mostró como una forma de organización del mercado que atrajo la atención de los directivos productores de papel como Propal y Cartón Colombia, por la conexión y capacidad de la organización solidaria de pequeños y medianos impresores y papeleros, frente a los productores. Esto fue importante, dado que la naciente industria papelera en Colombia reclamaba grandes capitales para invertir en la instalación de molinos, hornos y plantas de producción, así como en una red de distribución de cobertura nacional.

Coimpresores de Antioquia se había constituido bajo el anhelo de papeleros e impresores, de protegerse frente a la especulación con los precios y el desabastecimiento del papel, principal insumo de las artes gráficas. El sistema cooperativo tenía, a ojos de los directivos productores de papel, la forma de una red de distribución, no a través de una costosa red propia, sino bajo un sistema cooperativo que manejara la comercialización de las materias primas e insumos en el sector gráfico, en un mercado con un importante potencial de crecimiento a futuro, como el colombiano. Un sistema cooperativo que ayudara a crecer, no sólo a los impresores y papeleros, sino que concentrara la demanda. Concentrar la distribución y la cartera, significaba una ventaja importante en una etapa de crecimiento de la industria papelera. Aunque ello no implicó que la industria papelera se mostrara siempre leal, a la organización cooperativa erigida en el sector de las artes gráficas.

Como sucedió en la década de 1980, cuando la industria papelera llevó a cabo una política de precios que afectó la comercialización de papel a través del sistema cooperativo, buscando eliminar del mercado la intermediación de las nueve cooperativas de impresores, pero el ejemplo de Coimpresores de Antioquia, matriz del sistema cooperativo en las artes gráficas en Colombia, llevó a sus asociados una clara denuncia de lo que estaba intentado la industria papelera con la baja de precios, que buscaba, nada más y nada menos, el control total del mercado llevando, nuevamente, a impresores y papeleros al escenario de especulación y desabastecimiento de antes de 1965, todo, con el fin de maximizar sus ganancias a costa de aumentar las penurias de pequeños y medianos empresarios en el sector. Ésto llevó a los impresores y papeleros asociados a mantener sus pedidos a la Cooperativa, desoyendo esos cantos de sirena de distribuidores de papel, que ofrecían despachos inmediatos, nuevas líneas de producto a precios mucho más favorables que Coimpresores de Antioquia.

En el sector cooperativo de Antioquia, existían claros ejemplos del poder de las organizaciones solidarias; ello fue la academia de algunos hombres que fueron pilares en la organización de la reunión del 21 de diciembre de 1965. Allí fue la conferencia de don Francisco Jiménez, llamado el padre del cooperativismo en Antioquia. La invitación a don Francisco a la disertación surgió de cuenta del propietario de Tipografía Especial, don Gustavo Arbeláez R., quien junto a Aicardo Vásquez D., Manuel J. Bernal, Alberto Escobar R., Enrique Escobar E. y otros, habían realizado el “puerta a puerta”, y las reuniones de septiembre a diciembre de ese año para concluir en la reunión de diciembre que da origen a Coimpresores.

Como lo afirmó doña Nelly Tobón de Arbeláez:

“... entonces él vio que era muy difícil que las personas que tenían artes gráficas se pudieran valer para comprar cosas a precios más favorables, porque es que siempre eran muy altos los precios y no había una agrupación que tuviera todos los tipógrafos para hacer fuerza, para que pudieran vender [SIC] al por mayor más favorable. Entonces ¿él qué dijo?: ‘voy a hacer algo por mi gremio?’”

- *Y ¿usted ya le había escuchado eso antes?*

- Claro, es que él siempre, siempre, fue un servidor en todo el sentido de la palabra. Él quería que la gente que estuviera alrededor de él estuviera bien, y allí fue que empezó con la idea de fundar las cooperativas, para que, a los que estuvieran en ese gremio, les fuera mejor. Eso era una obsesión de él por fundar esas cooperativas. Él llamaba, no le importaba que fuera el presidente de Propal, de Cartón Colombia, de donde fuera. Él pedía la ayuda, les explicaba a todos la idea que tenía de fundar la Cooperativa para beneficiar a todos los papeleros y a los que tenían que ver con las artes gráficas. Era, como le digo, obsesión, porque no pensaba sino en eso. Hablaba con uno, con otro, con el grande, con el chiquito [...] Él le contaba la idea, casi que se las metía y les mostraba todos los beneficios que traía ser asociados de una Cooperativa”<sup>1</sup>.

Gustavo Arbeláez R. fue un líder nato, con una importante dimensión solidaria, empresarial y cultural que lo condujo, no sólo a ser el principal vendedor de cuadernos, sobres y libros de contabilidad de la Papelería Ibérica en Medellín, sino a ser un apóstol del cooperativismo, en el cual veía una oportunidad del bienestar conquistado de forma activa por las personas; una forma de organización que unía trabajo y bienestar. Conexión que parecía haber sido deteriorada bajo el expansivo sistema económico del capitalismo en Inglaterra y Francia, su centro difusor en el siglo XIX, lo cual dio oportunidad a que surgiera en Europa una corrección a este deterioro. Bajo el impulso de reformadores como Robert Owen y Charles Fourier, y desde la iglesia, con la encíclica del papa León XIII, *Rerum Novarum*: el modelo solidario se erguía como una forma de bienestar, como un elemento de armonía en la vida comunitaria<sup>2</sup>.

Don Gustavo fue alumno de los jesuitas en el Colegio San Ignacio y, luego, en el Liceo de la Universidad de Antioquia. Él se dio a la tarea de expandir el modelo

cooperativo a todo el sector de las artes gráficas a nivel nacional; para esta labor prometeica tuvo el apoyo de importantes líderes, con los cuales sabía conectarse fácilmente, dadas las capacidades comunicativas que había desarrollado en el mundo de las ventas. Ya el sector gráfico en Medellín había sido organizado y daba robustas señales de expansión a comienzos de la década de 1970, ¿a dónde más mirar, para hacer que el sector impresor y papelerero gozara de los beneficios del cooperativismo? Su atención se dirigió entonces al occidente del país, a la ciudad de Cali, cerca al complejo industrial de Yumbo, donde estaban instaladas las factorías de Propal y Cartón Colombia, apoyándose en su amigo Efraín Espinosa, director del Centro de las Artes gráficas del SENA en Bogotá, quien había recorrido el país por cuenta del apoyo del gobierno alemán a través de su agencia para el desarrollo GTZ, que envió un experto en impresión al país para dar conferencias sobre la nueva tecnología de impresión; de esta manera, don Efraín tuvo un buen conocimiento de los líderes en el sector gráfico por ciudades. Esta información fue de vital importancia para don Gustavo, quien pudo así, conectarse con las respectivas personalidades de las artes gráficas en Colombia, usando para ello el don de “Cardenal Florentino” que tenía para las relaciones públicas, había experimentado una importante etapa preparatoria mientras fue presidente del equipo Independiente Medellín, cargo que ocupó de 1972 a 1974, logrando traer nuevamente el equipo a la ciudad tras su paso por el Oro Negro de la ciudad de Barrancabermeja, fue esa la ocasión para lanzarse a la fundación de nueve cooperativas de impresores y papeleros a nivel nacional<sup>3</sup>.

Una pregunta recurrente a las personas del entorno de este patriarca antioqueño, que incluyó a su esposa, hijos y amigos, fue: ¿De dónde provenía toda esa energía que vertió en sus proyectos? A lo cual su hija Ángela María Arbeláez T. contestó: “Él tenía una fe, una sed de conocimiento, le gustaba mucho leer la Biblia. Yo creo que era eso lo que le daba a él la energía para estar todo el día funcionando... Cómo él decía, que debía su éxito en todo lo que se propusiera realizar a que tomaba grandes cantidades de vitamina “E”; la Vitamina “E” del entusiasmo”<sup>4</sup>.

1. Entrevista señora Nelly Tobón de Arbeláez, Medellín. 30 de junio de 2015.

2. COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía. Volumen 4*. Barcelona: Editorial Ariel. Páginas 48 ss.; BRUUN, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX (1815 – 1914)*. México: FCE. 1964. Página 160; - SARANYANA, Josep – Ignasi, editor. *Cien años de Pontificado Romano de León XIII a Juan Pablo II*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra. Páginas 20 ss.

3. Entrevista a don Efraín Espinosa P. Bogotá, 21 de octubre de 2015.

4. Entrevista Ángela María Arbeláez T. Especial Impresores, Medellín. 23 de junio de 2015.

## COIMPRESORES DE OCCIDENTE

El viernes 19 de octubre de 1973, despegó de la pista del Aeropuerto Olaya Herrera, un avión llevando a 49 asociados de Coimpresores de Antioquia hacia la ciudad de Cali. Durante el vuelo chárter no faltó el apunte chistoso y macabro ante el llamado para abrocharse el cinturón de seguridad. En Cali fueron recibidos por “129 colegas impresores y papeleros del Valle, Cauca y Nariño”<sup>5</sup>. En la reunión, llevada a cabo en el salón de convenciones del Hotel Intercontinental de la ciudad, cada uno de los viajeros le narró a sus pares del occidente del país, las bondades del sistema cooperativo, para estabilizar el suministro de papel y mantener un precio de referencia de éste. Comunicándoles, además, las ventajas de tener un seguro de vida pagado con las ganancias de la Cooperativa para cada uno de sus asociados, así como cursos de capacitación en administración, costos, cotización, manejo de personal, actividades recreativas y sociales que implicaban un mutuo conocimiento con otros impresores creando una formidable red de relaciones sociales, empresariales y personales<sup>6</sup>.

La reunión en el Hotel Intercontinental de Cali, fue una oportunidad importante de conocimiento de pequeños y medianos empresarios de las artes gráficas del centro y sur occidente del país. En la ocasión las palabras de Gustavo Arbeláez R., como presidente del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia, resonaron en los oídos de todos: “Cumplimos con una de las tareas más importantes que puede confiarse a oficio alguno: perpetuar la idea [...] La imprenta hace al hombre menos perecedero, rescatando del olvido su historia y sus ideas. En ninguna otra parte se siente mejor el hálito divino que el Creador infundió al hombre como en un templo o en una imprenta; en ambos se oficia ese culto a la verdad, al servicio y al progreso y se transmite y perpetúa el patrimonio espiritual del hombre que pone de manifiesto que sí fue perdurable su paso sobre la tierra [...] La materia prima nacional, a pesar de que se produce a pocos kilómetros de nosotros, como en el caso de Cali, nos llega a través de intermediarios con innecesarios recargos, prestándose este actual sistema de distribución a abusos en los precios, acaparamientos y ficticias escaseces”<sup>7</sup>.

Y continuó evocando: “nuestra situación en Antioquia, hace menos de siete años, era muy similar a la vuestra. Desde 30 años atrás venían fracasando todos los intentos de agremiación hasta que adoptamos una solución eficaz y definitiva: el Cooperativismo”<sup>8</sup>.

En la alocución siguió enumerando las ventajas para los impresores y papeleros de estar asociados, así como la forma “de este sistema económico que escogimos por sus principios de equidad y de justicia [...] Y, lo más importante, es un sistema que combate el egoísmo y enseña al socio que debe servir para poder ser servido”<sup>9</sup>.

Una vez constituida la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Occidente, tras el curso de formación del sábado 20, de octubre de 1973, que contó con las exposiciones de los profesores Humberto Tobón, rector encargado de la Universidad Cooperativa Indesco, Lisímaco Durán Pérez y Gustavo Arbeláez R., se presentó a los asistentes la propuesta de estatutos y se procedió a la constitución de la nueva organización solidaria, que quedó encabezada por señor Víctor Hernández, quien afirmó: “Cuando [la gente] acometen actividades insulares, desconociendo el mundo que les rodea, cosecharon hechos negativos y más dura será su labor cotidiana.. Si, por el contrario, el mensaje de la inteligencia se irradia por el país, generosamente, desprevénidamente, como lo hacen los amigos de Medellín, el porvenir será grato y la labor menos fatigante”<sup>10</sup>.

- 5. *Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, Coimpresores. Boletín informativo No. 6. Medellín, 7 de noviembre de 1973. Página 2.*
- 6. *Durante las entrevistas realizadas a los cinco pioneros de la fundación de Coimpresores, en 2015, fue fácil constatar cómo la Cooperativa significó, para impresores y papeleros, el poder comunicarse con sus colegas.*
- 7. *Op. Cit. Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, Coimpresores. Boletín informativo No. 6.*
- 8. *Ibid. Palabras del presidente de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, Coimpresores.*
- 9. *Ibidem.*
- 10. *Ibid. Palabras del primer dirigente Caleño. Página 4.*

## COIMPRESORES DEL NORTE

Luego de la fundación de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Occidente en Cali se dio paso a la fundación de la Cooperativa de Papeleros e Impresores del Norte en la ciudad de Barranquilla en las instalaciones del Hotel El Prado, en junio de 1974, con la participación de 55 impresores que aportaron a través del sistema de cuotas el capital inicial. Al evento asistieron el director general del SENA Rodolfo Martínez Tono, el presidente de Propal Rudolf Schmid, Jesús Guevara gerente de ventas de Cartón Colombia y Gustavo Arbeláez junto a 14 impresores de Medellín. La Cooperativa del Norte sería un importante logro en términos de conectar a las otras cooperativas de impresores y papeleros con el Atlántico, el mayor centro de tráfico naviero donde Barranquilla se caracterizó por ser el puerto más activo sobre el océano Atlántico.

## COIMPRESORES DEL ORIENTE

El 2 de noviembre del mismo año se llevó a cabo la fundación de la Cooperativa del Oriente con la participación de 76 impresores de Boyacá y los Santanderes, donde Gustavo Arbeláez afirmó: “Aquel individualismo que ha caracterizado a los colombianos durante toda su historia tiene que romperse en esta etapa de cambio por medio del sistema cooperativo”. La constitución de la Cooperativa de Impresores de Oriente sirvió para que el superintendente Nacional de Cooperativas, Marco Tulio Rodríguez anunciara la firma de un convenio con el Banco Popular para realizar una inversión de capital en Financiacoop y el Banco de los Trabajadores, para sostener líneas de préstamos a proyectos cooperativos. Para el momento de la fundación de la Cooperativa del Oriente, la industria del papel estaba registrando importantes alzas de precios. Álvaro Vallejo, gerente de ventas de Propal, atribuía las alzas a la falta de pulpa de madera, materia prima de la industria, así como al aumento de la demanda debido a la masificación de la educación en el país y al deslizamiento de la industria de empaque de productos de la industria petroquímica a productos de papel, junto al aumento de costos para las papeleras por los controles ambientales <sup>11</sup>.



Boletín informativo No. 11, de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, con la noticia de la fundación de Coimpresores del Norte - Archivo Coimpresores de Antioquia.

## AUMENTO EN EL PRECIO DEL PAPEL

Advirtiendo para la época, el gerente de ventas de Propal, que el aumento de las capacidades futuras en la producción “...dependerán de que los precios de ventas para el papel y sus derivados, tengan un nivel adecuado que garanticen un rendimiento sobre las inversiones comparables al de otros sectores de la economía”, y por ello afirmaba que para 1983 la capacidad instalada en el país debía duplicarse para abastecer las 700.000 toneladas que se calculaba se consumirían en ese año siguiendo el actual crecimiento en la demanda de papeles.

La escasez de papel y el aumento del costo de productos tan sensibles en la canasta familiar como los cuadernos en la temporada escolar de 1975, sirvieron para que la campaña iniciada por el presidente del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia, Gustavo Arbeláez, llamara la atención de cómo el sistema cooperativo en las artes gráficas, había significado una disminución en los márgenes de comercialización del papel de un 30% del valor del papel a un 10%. Utilizando así, este escenario de escasez y alto costo de la materia prima, como plataforma para difundir las bondades del cooperativismo, como lo informó el diario El Tiempo el 25 de septiembre de 1975, anunciando además el curso de capacitación cooperativa a realizarse en el Recinto Quirama el sábado 27 y domingo 28, con asistencia de 30 tipógrafos de Bogotá, camino a fundar su cooperativa, con apoyo de Coimpresores Antioquia <sup>12</sup>.

Ya en el curso cooperativo celebrado en junio de este año en el mismo Recinto Quirama a instancias de Coimpresores de Antioquia, la industria papelera había recibido el anuncio de la promulgación de una Ley Antimonopolio del secretario del Ministerio de Desarrollo, asistente al evento “para frenar la espiral alcista incontrolada del papel por parte del productor”, en tanto los precios del papel en el mercado mundial están cayendo <sup>13</sup>. En esta ocasión el presidente de la Junta Directiva del Banco de los Trabajadores, denunció la concentración de poder en unas pocas personas en el sector oficial y privado en el país.



Don Gustavo Arbeláez Ramírez, presidente del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia, principal arquitecto de la organización del Cooperativismo en las artes gráficas a nivel departamental y nacional - Fotografía, biblioteca G.A.R. Especial Impresores.

- 11. *Aguda crisis registra la industria nacional de papel. El Espectador, 5 de noviembre de 1974. Página 8.*
- 12. *Impresores hallan solución ideal en el cooperativismo. Diario el Tiempo, 25 de septiembre de 1975. Página 6D. Cooperativas de impresores hacen rebajar el papel. El Colombiano, 18 de junio de 1975. Página 55.*
- 13. *Bajan textos escolares por acción cooperativa. El Espectador, 16 de junio de 1975. Página 10A.*

## COIMPRESORES DEL CENTRO

La indudable ganancia en la opinión pública de estos anuncios para el desarrollo cooperativo, estrategia capitaneada por nuestro hábil cardenal al frente de Coimpresores de Antioquia, posiblemente fue uno de los insumos para la fundación de la Cooperativa de Impresores y Papeleros del Centro, llevada a cabo en la ciudad de Armenia, el 19 de abril de 1975, con la participación de impresores de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y el Huila, junto a la intendencia del Caquetá.

El ambiente de alza de precios en el papel, benefició la creación de la tan anhelada Cooperativa de Bogotá, la “joya de la Corona” de todo el sistema cooperativo en las artes gráficas, dado el enorme peso de las empresas del sector radicadas en la capital, en la oferta de productos impresos a nivel nacional e internacional. La Cooperativa de Impresores y Papeleros de Bogotá fue creada el 10 de octubre de 1975, tras varias reuniones en el Recinto Quirama en Rionegro, Antioquia, donde ya habían aflorado tensiones en la delegación de impresores bogotanos porque La Cooperativa de Impresores de la ciudad capital, se iba a fundar en Medellín <sup>14</sup>.

En el evento de constitución de Coimpresores Bogotá, la mayor empresa papelera del país, Propal, anunció la congelación de los precios del papel durante los próximos seis meses como apoyo para crear una Cooperativa fuerte. Culminaba así, por el momento, la intensa campaña de fundación de cooperativas de impresores y papeleros transcurrida de 1965 a 1975, reafirmando de paso el mensaje del cooperativismo en un país que se estaba ajustando al funcionamiento del capitalismo mundial y la vocación de los nacidos en Antioquia de que su territorio era: “Tierra de Impresores”. Una idea que iluminaría el futuro de Gustavo Arbeláez, quien afirmó en el evento: “Antes de llegar a Bogotá, la acción de la Cooperativa hizo que el papel bajara lo mismo que los artículos de imprenta, inclusive entre los intermediarios que han ofrecido una lucha fuerte, hasta cotizar precios por debajo de las cooperativas” <sup>15</sup>.

## COIMPRESORES DE BOGOTÁ

La Cooperativa de Impresores y Papeleros de Bogotá se fundó con la participación de 100 asociados y un capital de varios millones de pesos, luego de tres días de reunión en el Hotel Tequendama que culminaron con la invitación a la ceremonia de fundación del tercer museo a nivel mundial, luego del de Francia y Bélgica, de las artes gráficas, en la sede de la Imprenta Nacional, con la asistencia, entre otros, del director de la Imprenta Nacional Tarcisio Higuera Barrera y del impresor e intelectual bogotano, Gonzalo Canal Ramírez, fundador de la Editorial Antares. La creación de la Cooperativa de Papeleros e Impresores de Bogotá, no sólo significó la organización solidaria de la mayor plaza de impresión en Colombia, sino la creación de la Federación de Papeleros e Impresores: Feimprepal, posteriormente llamada Feimpresores, con la misión de velar por el desarrollo del cooperativismo en la artes gráficas para que continuara pujante y competitivo como se había caracterizado en la última década a partir de la fundación de Coimpresores de Antioquia, el 21 de diciembre de 1965.



De izquierda a derecha: Germán Pinzón, gerente de ventas de Propal Bogotá; Álvaro Vallejo, gerente de ventas de Propal en Colombia; Rudolf Schmid, presidente de Propal; Gustavo Arbeláez R, presidente del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia; Bernardo Sánchez, gerente de relaciones públicas de Propal; Hermann Alfonso Galvis, gerente Coimpresores de Oriente.



Como cierre de la fundación de las cooperativas de impresores y papeleros en todo el país, lideradas desde Coimpresores de Antioquia, se creó Feimprepal en 1975. La imagen corresponde al V Congreso de la federación, realizado en la ciudad de Santa Fe de Bogotá en 1991.

Archivo Fotográfico, Coimpresores de Antioquia.

## COIMPRESORES DEL SUR

Luego de varios años sin fundarse nuevas cooperativas de impresores y papeleros, Gustavo Arbeláez R. retomó el espíritu que dio origen a la organizaciones solidarias en el sector de las Artes Gráficas, apoyando a 16 asociados del Huila y el Caquetá que se habían retirado de la Cooperativa del Centro y el 20 de mayo de 1983 se funda la Cooperativa de Impresores y papeleros del Sur, con sede en la ciudad de Neiva, capital del departamento del Huila.

## COIMPRESORES DE BOYACÁ

Y para cumplir su visión de filosofía del servicio y terminar de integrar el sector bajo los beneficios del sistema cooperativo, junto a un grupo de asociados de Coimpresores de Bogotá se llevó a cabo la fundación de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Boyacá en la ciudad de Tunja, el 13 de septiembre de 1990.

- 14. Entrevista Efraín Espinosa P. Op. Cit.
- 15. Federación Nacional de Papeleros será fundada. *El Espectador*, 13 de octubre de 1975. Página 12A





**CAPÍTULO 3**  
**COIMPRESORES**  
**DE ANTIOQUIA**  
**1965 - 2015**



El 24 de abril de 1966 se recibe, de la Superintendencia Nacional de Cooperativas, la personería jurídica No. 00138, que le da vida jurídica a Coimpretores de Antioquia, imprimiéndose los primeros estatutos de la Cooperativa.

Archivo Coimpretores de Antioquia.

## CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO SOLIDARIO – COIMPRESORES DE ANTIOQUIA

Fundada la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia el 21 de diciembre de 1965, la tarea de unir a los miembros de las artes gráficas quedó asignada a un grupo de promotores como Gustavo Arbeláez, R. Enrique Escobar E., Aicardo Vásquez D., Alberto Escobar R., quienes se reunían en la Avenida Primero de Mayo frente al Teatro Metro Avenida, en la oficina de Rafael Montoya, propietario de Ediciones Académicas, para discutir los primeros pasos de la criatura a la que habían dado vida: Coimpresores. Cada uno de los talleres y empresas de impresión estaba, ahora, unido por un delicado hilo que, cada día, se iría haciendo más fuerte alrededor del suministro de materias primas e insumos que gozaban de una condición de, casi, monopolio, ante lo cual habían decidido unirse. Cada quien que tuviera espacio, prestaba acomodo al depósito de papel, tinta, cartulinas y repuestos. Una de las primeras decisiones del gerente fue la compra de una carreta donde se transportara el papel desde su almacenamiento hasta el sitio de trabajo del asociado que había realizado un pedido. Esto no era particularmente difícil en una ciudad donde la oferta en artes gráficas y papeleros estaba concentrada alrededor de ejes viales como las calles Perú hasta la calle Calibío y desde las carreras Cúcuta hasta Palacé. El centro de Medellín apenas se sacudía, como con la apertura del pasaje Comercial Junín-Palacé o las protestas de los estudiantes de la Universidad de Antioquia, regentadas por Ignacio Vélez Escobar, quien debía lidiar con el sarampión que había contagiado a la juventud: la revolución cubana. La estructura de dirección aprobada para la Cooperativa había quedado así: Gustavo Arbeláez R., presidente del Consejo de Administración; Enrique Escobar E., gerente y Aicardo Vásquez D., tesorero, quienes trabajaban *Ad Honorem*, dedicando largas horas de su tiempo a los primeros y delicados pasos de la organización a la que habían dado vida, al punto que la esposa de don Gustavo, Nelly Tobón de Arbeláez, advirtió: “Que estaba descuidando La Tipografía Especial”<sup>1</sup>.

El 14 de abril de 1966 sesiona por primera vez el Consejo de Administración en la sede de la Cooperativa Familiar y se autoriza al gerente, Enrique Escobar, para hacer compras por 20.000 pesos<sup>2</sup>. El 24 de abril del

mismo año se recibe, de la Superintendencia Nacional de Cooperativas, la personería jurídica No. 00138, que le da vida jurídica a Coimpresores de Antioquia. Entonces su gerente, Enrique Escobar, procede a la divulgación de los estatutos de la organización solidaria y, para ello, dona el papel para su impresión, cuyos textos son levantados en el linotipo de don Bernardo Duque, e impresos en Ediciones Académicas. El 20 de abril el gerente solicita dos cotizaciones para la importación de papel, teniendo en cuenta también la lista de precios de Propal. Se inician así, las compras de cincuenta toneladas de papel. Se abren cuentas corrientes en el Banco Cafetero y de Bogotá. En agosto se gestiona un préstamo de 100.000 pesos en el Banco de Bogotá para la compra de papel. El 4 de mayo se aprueba la primera importación de 50 toneladas de papel imprenta por USD 13.900.

El 17 de mayo de 1967, el Consejo de Administración remite una carta al presidente Carlos Lleras Restrepo y al Ministerio de Fomento, “para que intervenga ante Propal” por la reiterada escasez de papel monifold<sup>3</sup>. Escasez que da origen al pronunciamiento del Consejo de Administración del 12 de noviembre: “En caso de que, en determinado momento no hubiese papel en suficiente cantidad para la demanda de los asociados, se repartirán por partes iguales las existencias entre ellos”. También la Cooperativa haría el esfuerzo de educar a sus asociados en las ventajas, pero también en las responsabilidades de fortalecerse a través de la unión, recordando que: “Los socios que estén a paz y salvo, tienen derecho a participar en los derechos de la Cooperativa”<sup>4</sup>. En esta misma sesión del Consejo, se determinó que para los asociados con dificultades en el pago de las cuotas de afiliación, se les suspendería la venta de papel, quedando “sometidos a la especulación”, por lo cual se convino venderles la resma de papel con un recargo<sup>5</sup>.

- 1. Entrevista señora Nelly Tobón de Arbeláez, Medellín. 30 de junio de 2015.
- 2. Coimpresores de Antioquia. Informe Consejo de Administración, 1978 – 1979. Página 19.
- 3. Coimpresores de Antioquia. Consejo de Administración. (C.A.C.) Acta No. 15. 17 de Mayo de 1967.
- 4. Coimpresores de Antioquia. Consejo de Administración Acta No. 20, 12 de noviembre de 1967.
- 5. *Ibíd*

## SERVICIOS Y PLANTA ADMINISTRATIVA

A comienzos de 1968 se contrata un auxiliar de tesorería con un sueldo de 500 pesos, y a mediados de año se contrata un celador, posiblemente, para la vigilancia del local alquilado como bodega, y un cobrador para trabajar por horas. En 1972 se contrata al mecánico Manuel Vallejo para el mantenimiento de las máquinas tipográficas de todos los asociados y, a comienzos de 1973, se amplió la nómina de trabajadores con la contratación de un carretillero -contratándose otros dos en 1975-, un auxiliar de tesorería, contabilidad y secretaria <sup>6</sup>.

La década de 1970 significaría la consolidación de los pilares de Coimpresores, a través de la venta de papel y a partir de ello, la integración de los asociados a través de cursos de capacitación, la cobertura para él, su familia y negocio de una póliza de seguro, financiado por la Cooperativa, que dió paso a la protección médica de calidad. Así mismo, el contacto de alto nivel con la industria papelera, el sector cooperativo nacional y de capacitación con el SENA, insistiendo siempre, a través de los balances e informes del Consejo de Administración, sobre las bondades de la Cooperativa: “Ejercemos una saludable política de control y regulación en el precio de la materia prima [y de paso advirtiéndolo]. Aspiramos a que nuestros afiliados lleven a cabo sus relaciones de negocios dentro de una sana ética” <sup>7</sup>.

Las utilidades del ejercicio de 1971 fueron distribuidas en un 20% para el fondo de

educación, 10% para el fondo de solidaridad, y otro 10% para reserva legal. Empezaba a desplegarse así el universo cooperativo alrededor de los impresores y papeleros. Pero, ¿por qué no llevar los beneficios de la asociatividad a las otras regiones del país? Esta pregunta fue la razón del inmenso despliegue organizativo que inició don Gustavo Arbeláez R., presidente del Consejo de Administración y que concluyó años después con la fundación de nueve Cooperativas de Impresores y Papeleros en diferentes ciudades del país, organizaciones que dieron sustento a la Federación de Impresores y Papeleros, Feimprepal, materializando así uno de sus lemas preferidos: “hablar con quien haya que hablar... ir a donde haya que ir”, con el fin de que todos los impresores y papeleros estuvieran cobijados por el bienestar que merecen tener por ejercer un noble oficio, como lo expresaba el informe de 1973: “Recalcamos que los beneficios económicos apenas constituyen una parte de lo que ofrecemos a nuestros socios, pues, estimamos fundamental los que sirven para mejorar su educación y su personalidad” <sup>8</sup>.

En consonancia con la tarea de brindar a los asociados capacitación, se planteó para 1973 ofrecer cinco cursos de capacitación los fines de semana en el Recinto Quirama: cooperativismo, relaciones humanas, dirección de empresa, costos, comunicaciones. “Con los mejores profesores que es posible conseguir y con la asesoría de Indesco”.

La educación de los asociados se había iniciado el mismo día de la fundación de la Cooperativa con la conferencia de don Francisco Jiménez, quien volvió el 19 de agosto de 1967 a dictar otra charla sobre el tema a los asociados.

Tras este afán educativo estaba el anhelo, no sólo de la creación de un grupo de empresarios, sino la formación de una dirigencia en el sector de las artes gráficas con influencia regional y nacional. Se da un énfasis en la publicación de boletines sobre temas de interés para el sector de impresores y papeleros. Esta iniciativa vió la luz en 1971, con la indicación del Consejo de Administración que sesionó el 25 de junio, Acta No. 41: “posibilidad de editar un periódico- revista en el cual se incluirán temas de orientación cooperativa”. Los primeros impresos de divulgación tuvieron por finalidad “motivar a la fundación de otras cooperativas”. Quedando así establecido el frente de comunicaciones, soporte natural de los afanes educativos para asociados, familia y empleados <sup>9</sup>.

- 6. En 1972 aparece la orden para la compra de la bodega en la calle 54 no. 56A – 19. En tanto la oficina de Coimpresores de Antioquia estaba ubicada en la calle 54 no. 52 – 15. Tercer piso en la ciudad de Medellín.
- 7. Coimpresores de Antioquia. Balance e Informes de Consejo de Administración a la Asamblea General. Medellín, julio de 1972.
- 8. Coimpresores de Antioquia. Balance e Informe 1973. Informe a la Asamblea General de Asociados reunida el 22 de marzo de 1973. Página 4.
- 9. Coimpresores de Antioquia. Consejo de Administración. Acta No. 41. 25 de junio de 1971.

## EVOLUCIÓN OPERATIVA

La década de 1970 trajo grandes satisfacciones porque, no sólo quedó establecida la estrategia de negocios de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, sino un despliegue de actividades educativas, de protección, salud e integración de asociados y familias, elevando la mirada del grupo de asociados a tareas de orden estratégico. Todo, con el fin de fortalecer al grupo de trabajadores independientes y empresarios medios que antes vivían al vaivén de la especulación de los intermediarios y de las prácticas comerciales de los grandes productores de materias primas e insumos del sector gráfico.

Como lo expresaría el informe de 1973 en su consideración final: “Hemos adelantado nuestro movimiento con el doble propósito de servir y enseñar. Aspiramos a que nuestra institución sirva de ejemplo para implantar en Colombia un cooperativismo más dinámico que busque no sólo el progreso económico del socio, sino su realización humana”<sup>10</sup>.

En 1976, la cooperativa estaba bajo la dirección de Rafael Montoya Montoya, quien luego de asistir a varios congresos nacionales de cooperativas, en Bucaramanga en 1969 y Cartagena en 1970, había sucedido a Gustavo Arbeláez R. en la presidencia del Consejo de Administración, con la vicepresidencia de Gabriel Jaime Lopera y la gerencia de Enrique Escobar E.; un año con un aumento en las ventas que en 1974, pasaron de \$ 17'644.000 a \$ 50'915.000, y un aumento del 34% en el número de asociados de la cooperativa hasta completar 110 trabajadores independientes y pequeños empresarios, que incluía el acercamiento e integración de aquellos que antes habían estado agrupados en Coopergráficas<sup>11</sup>.

- 10. *Coimpresores de Antioquia. Balance e Informes, 1973. Op. Cit. Página 13.*
- 11. *Coimpresores de Antioquia. Balance e Informes, 1976. Página 4.*



Encuentro de asociados, década de 1970 - Archivo Coimpresores de Antioquia.



Bodega sede El Diamante, segunda sede propia de la Cooperativa, inaugurada el 10 de marzo de 1978 - Archivo, Coimpresores de Antioquia.

A mitad de la década de 1970, el sector de las artes gráficas estuvo abocado al salto tecnológico de la impresión tipográfica, al método húmedo: el *Offset*. Un reto que significaría, no sólo importantes inversiones, sino la capacitación de operarios y técnicos en impresión y fotomecánica, escenario donde el Centro Nacional de las Artes Gráficas del SENA, dirigido por don Efraín Espinosa P., cumpliría un importante rol, y donde la Cooperativa cultivó una alianza estratégica gracias a la amistad de Gustavo Arbeláez R. con el fundador del Servicio Nacional de Aprendizaje, Rodolfo Martínez

Tono, así como el director del Centro de Artes Gráficas. Para este reto, la Cooperativa se acercó al Banco de los Trabajadores abriendo una cuenta corriente con trescientos mil pesos, el 25 de julio de 1975 y haciendo de la entidad financiera el centro de sus transacciones bancarias. Se inició entonces, el acercamiento a otra entidad financiera del universo cooperativo colombiano: Financiacoop, con cuyo apoyo se compró el primer camión para distribución de papel e insumos que tuvo la cooperativa, desplazando al uso de carretas de mano para el transporte de papel e insumos <sup>12</sup>.

## EXPANSIÓN FINANCIERA Y SEDE EL DIAMANTE

A medida que se iba expandiendo el mercado de papel e insumos, y el encarecimiento de las materias primas a finales de la década de 1970, la cooperativa tuvo que acceder, de forma reiterada y por montos cada vez mayores, al préstamo bancario, lo que demandaba una planeación en el área de ventas, cartera e inventario. Ello reclamaba una mayor estructura administrativa, por lo cual, se amplió la planta de empleados y trabajadores.

1976 cierra con la adquisición de la primera bodega para el almacenamiento de mercancías, la sede de El Diamante en la calle 51 No. 73-60, antiguo local de una fábrica de muebles, que será adecuada e inaugurada el 10 de marzo de 1978. También se da la apertura de las actividades para las familias de los asociados, con el primer festival de pintura infantil <sup>13</sup>.

Es interesante anotar el entorno de crecimiento de las artes gráficas en Medellín y Colombia, teniendo como una de sus consecuencias la irresistible migración de la población del campo a la ciudad, en un momento de pérdida de empuje del sector industrial en Medellín, afectado por la crisis de mercados internacionales de los textiles, así como por la crisis económica que se inició con el alza petrolera en 1973. Esta crisis afectó a las grandes empresas en la ciudad, sobre todo textiles, pero, paradójicamente, no se vio reflejada en impresores y papeleros medianos y pequeños que eran la piedra angular de Coimpresores.

En 1977 se compraría la convertidora de papel Jagensber Convo 14 a un costo de 6'500.000 pesos, financiada con un préstamo de Financiacoop, como un signo de la participación en el salto tecnológico del sector: “un paso real hacia la industrialización de la Cooperativa y en futuro próximo en un menor costo en las materias primas para los asociados”<sup>14</sup>.

## CONCENTRACIÓN ECONÓMICA EN COLOMBIA

En 1977 se llevo a cabo el paro cívico nacional, el 14 de septiembre, una movilización popular, producto de la inflación producida por la mayor llegada de dólares por el aumento de las exportaciones cafeteras y por la bonanza en la costa Caribe de la exportación de marihuana. Causando una mayor inflación que revelaba los problemas de crecimiento del sector industrial. Esta crisis fue aprovechada por los conglomerados económicos como el Grupo Santodomingo y el grupo de Carlos Ardila Lule, para tomar el control de empresas antioqueñas como Coltejer y el Banco Comercial Antioqueño, iniciándose una reacción entre los empresarios paisas para proteger sus industrias a través de la táctica llamada “enroque”, donde empresas tan importantes en la región como Suramericana de Seguros, Cementos Argos y la Compañía Nacional de Chocolates, intercambiaban paquetes de acciones, haciéndose de hecho unas propietarias de las otras, para formar un grupo que los protegiera de la intromisión de empresarios costeños como Santodomingo, que se había consolidado en una década en el sector de la cerveza y del santandereano Ardila Lule, que se había convertido en el principal envasador de bebidas dulces<sup>15</sup>.

Este reajuste en la economía mundial y local sería sentido escasamente en la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, que se preparaba para el fin de la década con el alza en los precios del papel y un aumento creciente de su demanda. Esto llevó a una falta de fuente financiera para la adquisición de materias primas en la cooperativa donde el 75% de su capital, que ascendía a 13'286.699 pesos, se encontraba en poder de los asociados. Después de evaluar varias alternativas financieras, el Consejo de Administración determinó establecer una capitalización mensual “que

permita al socio un aumento de sus certificados de aportación, logrando con ello un cupo de crédito y una visible rebaja en el costo de sus materias primas”. La capitalización por compras sería de un 4% del valor de la factura por compras de contado, del 3% por compras a 30 días y del 2% a 60 días. Esta medida tendría importantes consecuencias en el futuro de la Cooperativa porque obligaría a los asociados a mantener un cierto nivel de compras para permanecer activos<sup>16</sup>.

- 12. *Coimpresores de Antioquia. Consejo de Administración. Acta No. 84, 25 de julio de 1975.*
- 13. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balance, 1977. Página 6.*
- 14. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balance, 1978. Página 7.*
- 15. *Revista Semana. El tigre Paisa: grupo empresarial del sindicato antioqueño. Edición No. 500, 3 de diciembre de 1991. Página 30 ss.*
- 16. *Coimpresores de Antioquia. Informe Consejo de Administración, 1978 – 1979. Página 7.*



Sede El Diamante de Coimpresores de Antioquia, inaugurada el 10 de marzo de 1978 - Archivo, Coimpresores de Antioquia.



Operarios de la Cooperativa cargando bobina de papel en la máquina convertidora.

## CRISIS ECONÓMICA Y PAPELERA

La década de 1980 despertaría con la conmemoración de los primeros 15 años de vida de Coimpresores, continuando al frente de las actividades, en calidad de gerente, don Enrique Escobar E., quien llegaría a cumplir 17 años en el cargo marcando de forma indeleble el origen y desarrollo de la organización solidaria. Don Gustavo Arbeláez R. continuaba en el frente de Feimpresores y Andigraf, y el proceso de transición de Tipografía Especial a tipolitografía cuando se compró la primera máquina *offset*. En tanto, don Aicardo Vásquez D. había fallecido por causas naturales habiendo prestado grandes servicios como celoso guardián de la cauda de recursos, dejando una imagen de transparencia, honestidad y don de gente que aun hoy inspira a los asociados de Coimpresores. El liderazgo de la primera generación de patriarcas de la impresión y papeleros, se iría deslizando a una nueva generación de líderes, algunos provenientes de la cantera de los papeleros en la ciudad que apuntaba a la escuela de Manuel J. Bernal propietario de Papelería Colombia.

La década se inaugura con un buen balance económico, el incremento en ventas de un 49,33%, y la llegada de 14 nuevos asociados, producto de la campaña de afiliaciones por los quince años de la Cooperativa, así como la entrada en el sendero de la computación y la ecología, expresado lo segundo con el mensaje que encabezaba el Informe y Balance de 1981: “Preservemos el futuro desde el presente. Pensemos en los árboles, en los pájaros, en la naturaleza. Pensar en ello es pensar en el futuro del hombre en la tierra”.

Estaría como miembro principal del Consejo de Administración el señor Fabio Correa M. y en el Comité de Educación, el señor Alfonso Quintero A. y la señora Fanny Villa de Ulloa <sup>17</sup>.

La Cooperativa se integra al proyecto de creación de Papelcol, un intento venido del empresariado financiero: el grupo Grancolombiano, de competir en la producción nacional de papel, para romper el cuasi monopolio que

ejercía Propal. La asamblea General celebrada el 29 de noviembre de 1980, aprobó la creación de un fondo con un aporte inicial de 3'000.000 de pesos para la adquisición de una nueva sede: "... con la seguridad de que esta deberá hacerse en pocos años obligados por el desarrollo de la ciudad" <sup>18</sup>.

El informe de la Junta de Vigilancia señalaba el aumento de los gastos de funcionamiento y la disminución de las ganancias. Es notable también en el periodo, el aumento de actividad del Comité de Educación, coordinado por Alberto Cadavid, llevando a cabo una encuesta el año de 1980 entre los asociados, para tener una herramienta para la elaboración del plan de trabajo, "recomendando la realización periódica de estudios similares que orienten a los directivos de la Cooperativa para un mejor ejercicio". También ganarían terreno las actividades físicas con la implementación del Sábado Deportivo, cuyo evento estelar era el campeonato de fútbol iniciado a finales de la década <sup>19</sup>.

En 1982, teniendo como presidente del Consejo de Administración al señor Juan Manuel del Corral, se coordinó el viaje del primer grupo de asociados y del gerente de la Cooperativa a una exposición internacional: *Graphic of the Americas 83* a realizarse en la ciudad de Miami, evento que le abrió a la Cooperativa y a sus afiliados, contacto con los proveedores extranjeros, con miras a implementar sus programas de importaciones de materias primas y equipos, con el fin expreso de "...obtener para ellos (los asociados) la mejor calidad en los insumos, evitar los intermediarios innecesarios en la consecución de estos insumos, reducir al máximo los costos de operación y gastos de administración y, por ende, ofrecer los mejores precios del mercado que les permitan recibir claramente las ventajas del sistema cooperativo" <sup>20</sup>.

- 17. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balance de 1981.*
- 18. *Ibíd. Proyectos. Página 6.*
- 19. *Ibíd. Página 21.*
- 20. *Ibíd. Página 9.*



Los diferentes problemas de abastecimiento de papel a lo largo de la década de 1980, llevaron a que en 1988, la Asamblea General de Coimpresores decidiera la compra de un lote a la empresa Coltubos, en el sector la Iguaná de manera que se tuviera suficiente espacio de almacenamiento para garantizar la distribución de papeles que era el 80% de las ventas de Coimpresores de Antioquia. Archivo, Coimpresores de Antioquia.

Este año empezó a sentirse la crisis económica producto de la quiebra del grupo Furatena, liderado por el inversionista Félix Correa, un coletazo de la oleada de especulación que se dió a finales de la década anterior, producto, en parte, de la concentración de poder económico en algunos grupos empresariales, así como de la llegada de los dineros provenientes del narcotráfico a la economía colombiana. Esta crisis económica tuvo la forma del encarecimiento del crédito bancario y por ende, una merma en la actividad comercial e industrial, lo que llevó a los impresores a recurrir al crédito en la cooperativa. El balance de 1982 daba a conocer que el 80,09% del capital de la Cooperativa estaba en poder de los asociados bajo la forma de crédito, pero ese aumento del costo del papel, insumos y maquinaria ponía a sus directivos, cada vez más, en manos del sistema financiero, exponiéndose a que, por el nivel de deuda, la Cooperativa entrara en un horizonte de eficiencia en el gasto que recortara los programas de educación y bienestar, o se viera ante la disyuntiva de tener que cobrarlos de forma indirecta, convirtiéndose así, la actividad del Comité de Educación, en el nicho de defensa del espíritu Cooperativo que habían iniciado los patriarcas impresores y papeleros. El Comité de Educación había tenido un aumento de la presencia femenina para ese año, con la participación de las señoras Lucía Vélez de B. y Martha Villada de M.

El difícil momento de la economía nacional se vió confirmado en 1983 con el informe del Consejo de Administración a la Asamblea de asociados: “La recesión económica, el desempleo, el bajo nivel de crecimiento económico, la disminución de la inversión en la sociedades, el excesivo endeudamiento de las empresas, la baja en las exportaciones, el contrabando y la rebaja en los niveles de producción agrícola y la inseguridad”<sup>21</sup>.

- 21. *Coimpresores de Antioquia. Informe y Balance, 1983. Página 6.*
- 22. *En 1982 don Enrique Escobar E. terminaría su ciclo como gerente para ponerse al frente de Tipografía Medicamenta.*
- 23. *Op. Cit. Informe y Balance 1983. Página 9.*
- 24. *Coimpresores de Antioquia. Informe y Balance 1984. Página 5.*
- 25. *Ibid.p. 6.*

## GUERRA DE PRECIOS DE LAS PAPELERAS

Así mismo, los asociados de la cooperativa fueron testigos en este momento de cómo los distribuidores de insumos trataron de socavar nuestra organización solidaria a base de precios y condiciones subsidiadas por el productor monopolista.

La venta que estaban haciendo de papel por debajo del precio de lista, buscaba minar la confianza de los asociados de la Cooperativa, para destruir, de paso, un proyecto con 17 años de vida. Ello llevó a que el Consejo de Administración presidido por Juan Manuel del Corral y con la gerencia de Carlos Alberto Franco Cuarta, encabezaran el llamado: “Es importante que esta Asamblea que iniciamos sea un foro muy propicio para que todos sin excepción presentemos ideas y analicemos sugerencias que nos lleven a encontrar el camino definitivo de la consolidación de esta importante obra”<sup>22</sup>.

Se reclamaba, de esta manera, dotar a la Cooperativa de una estructura administrativa, contable y de auditoría con sus dispositivos de controles de flujo en caja, cartera e inventarios, que permita una gestión sólida y transparente, capaz de garantizar la fidelidad del asociado a través de la transferencia de menores costos y excelente atención y servicio. La caída de ventas en el periodo de 1982 a 1983 fue significativa, teniendo en cuenta que el precio de papel se valorizó en un 20% en 1983, luego de tener un incremento del 28% el año anterior<sup>23</sup>.

En tanto, Propal cambió su política de precios y realizó despachos sólo durante dos meses a precio viejo, luego de discutidas las alzas en el precio del papel, que en otros años había sostenido los precios por dos meses. Las crisis llevaban a la Cooperativa, inevitablemente, a una racionalidad económica que podía arrebatarse su espíritu cooperativo, dada la feroz competencia que se desataba entre las grandes empresas monopólicas que abastecían a Coimpresores, buscando así protegerse de la marea de crisis.

El aumento de los precios del papel inició un proceso de reorganización interna en el sistema de inventarios, control interno, y de manejo de la información. Como parte de la crisis de 1983 no se realizó la tradicional fiesta de asociados ese año.



Una constante capacitación de afiliados y directivos era la mejor garantía para enfrentar los nuevos retos en el sector de las artes gráficas, debido a su alta sensibilidad a la situación económica, política y social del departamento y el país. - Archivo, Coimpresores de Antioquia.

## LECCIONES DE LA CRISIS

Uno de los cambios, motivado por la crisis de los precios del papel en 1983, fue la presentación conjunta del informe de Consejo de Administración y del Gerente a la Asamblea de asociados en 1984. El Consejo estuvo presidido este año por Alfonso Quintero A. y como gerente, Santiago Álvarez. El informe definía la escasez de insumos y materias primas del sector como el hecho central del año, producto del cierre de las importaciones, el déficit fiscal y el ciclo del dinero como hechos que afectaron el desempeño del sector, pero donde el nicho de los pequeños y medianos impresores salió bien librado del temporal, producto de “la recuperación de algunos sectores productivos, que contribuyó decididamente a nuestra propia reactivación”<sup>24</sup>.

Así mismo, el informe hablaba del activo papel de los asociados en apoyo a Coimpresores de Antioquia que no olvidaban cómo la Cooperativa no los veía como un proveedor más, sino que los apoyaba en la búsqueda de su crecimiento y consolidación. Esta crisis no sólo mostró la sensibilidad del

sector de las artes gráficas a la situación económica nacional e internacional, sino que reveló la capacidad del Consejo de Administración para convocar a sus afiliados para enfrentar conjuntamente el complejo panorama que revistió la crisis, deteriorándose la confiabilidad un gran proveedor como la industria papelera, a la que se le habían cancelado solidariamente cientos de millones en compras, dada su política de precios en la temporada de crisis.

Esta temporada reveló recursos insospechados que fueron anotados en el informe de 1984: “A pesar del alza de todas las materias primas, la Cooperativa y Feimprepal lograron concertar formas de pago y entregas especiales de cada uno de los proveedores nacionales. Es así como las alzas se avisaron a los asociados con la debida anticipación y aunque aumentó considerablemente la demanda, la Cooperativa pudo abastecer, trabajando turnos de producción de 24 horas y cortando cerca de 400 toneladas de papel en un sólo mes”<sup>25</sup>.



En 1982 se retiraría de la gerencia de Coimpresores de Antioquia don Enrique Escobar E., tras 17 años frente a aquel sueño de bienestar, basado en la organización solidaria iniciada en 1965. Su filosofía de trabajo consistió en crear amigos y no sólo usuarios de los servicios de Coimpresores.

Esta sensibilidad en el sector de las artes gráficas, de la situación interna y externa, como lo había revelado la crisis vivida, hizo que los informes a la Asamblea General de Asociados ganaran un nivel de análisis mayor con vistas a clarificar en un escenario más vasto, aunque no necesariamente más comprensible para la mayoría de asociados, la razón de los estados financieros que eran afectados no sólo por los costos del papel, sino por el valor del dólar en que se cotizaban las importaciones de materias primas en insumos. No todos tenían los conocimientos gerenciales que demandaba la comprensión de estos asuntos, pero el departamento de comunicaciones hizo un claro esfuerzo en la publicación al utilizar recursos como gráficos, tablas e ilustraciones para hacer conocer la información de la forma más comprensible posible, dado que la confianza de los asociados había demostrado ser el pilar fundamental de la organización solidaria. Si se quería capotear un gran temporal, toda la tripulación del barco, debería tener la situación lo más clara posible con el fin de lograr el mejor esfuerzo de todos.



Consejo de Administración sesionando a mediados de 1985 - Archivo, Coimpresores de Antioquia.

## MEDIADOS, DÉCADA DE 1980, ASCENSO Y NUEVO RUMBO

En 1985 ingresó como presidente del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia Luis H. Agudelo, propietario de Papelería Boyacá y antiguo mensajero y dependiente de mostrador en Papelería Colombia; y como vicepresidente, William Ríos Galvis, continuando en la gerencia Santiago Álvarez Castro, un nuevo Consejo de Administración que se posesionó en un momento en que la economía colombiana presentaba claros signos de recuperación, con un crecimiento del 5% y una inflación del 20,9%, alta, pero menor al año anterior. La Cooperativa registró en este año, un crecimiento en ventas del 45%, lo mismo que en inventarios, y los activos totales en un 40,3 %, cifras que estuvieron acompañadas por una mayor necesidad de financiación a los asociados, para capital de trabajo, ampliación de locales, y la compra de materias primas. Prueba de ello fue el incremento de la cartera en un 56% y en la sección de ahorro y crédito en un 118%<sup>26</sup>.

En los informes presentados por la cooperativa se destaca que “aunque la Cartera se incrementó en el porcentaje anotado, de los 170’315.689 pesos que nos debían los asociados, sólo el 9,6% se encontraba en el plazo vencido y, de este, el 5,8% era entre uno y treinta días”<sup>27</sup>.

El diálogo con Feimprepal permitió ganar interlocución ante el gobierno, así como frente a la industria papelera, que se comprometió a regularizar el suministro y tener una política de precios acorde con los principios sociales de todas las cooperativas de impresores y papeleros “...que le permitieron a todas las entidades ratificar su objeto social de reguladores de precios a todo lo largo del país”<sup>28</sup>.

El balance comercial de 1986 fue bastante satisfactorio, dado que la Gerencia y el Consejo de Administración lograron incrementar las ventas en un 23%, y los gastos se mantuvieron al mismo nivel del año anterior, un ahorro que permitió hacer tangible la política de austeridad acorde con la misión social de la Cooperativa, que sostuvo, durante tres meses, los precios del papel, pese al alza decretada por las papeleras. Materializando así su objetivo social, la Cooperativa se sintió así, con suficiente autoridad moral para reclamar: “La verdadera solidaridad Cooperativa la

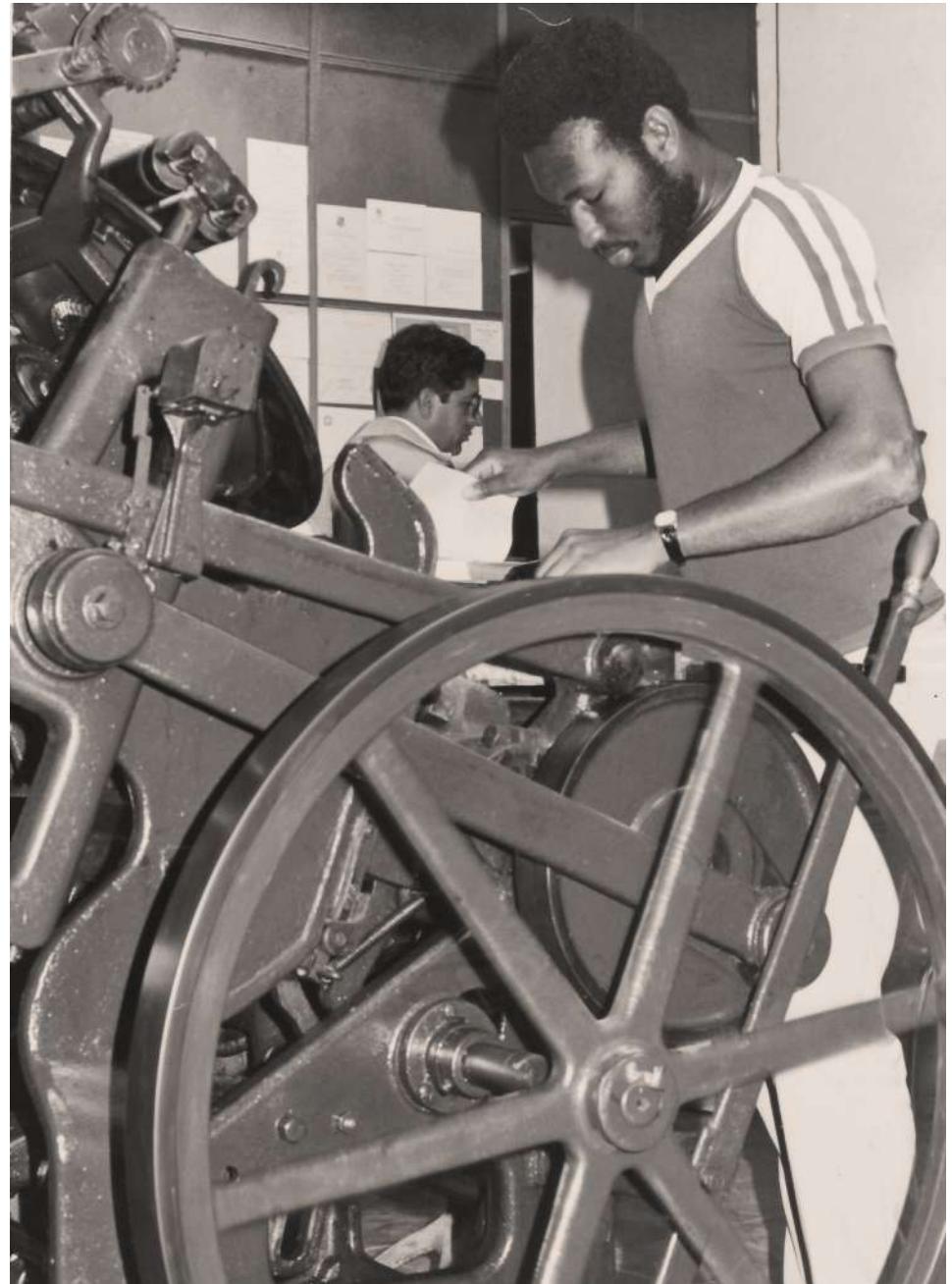
encontramos cuando la competencia desleal y sin ética, sea erradicada de nuestro pensamiento empresarial y hagamos del mercado una empresa sana y próspera para nuestras empresas y familias”<sup>29</sup>.

El Consejo de Administración incrementó el gasto en salud, educación y seguridad social en 32'880.736 pesos, un incremento de 132%, respecto de 1985, bajo la premisa de: “Hemos tratado de gestar el cambio de las actitudes individuales creadas por la ‘cultura del capitalismo’, con el fin de abonar las relaciones humanas entre los grupos”<sup>30</sup>

## RETOS TECNOLÓGICOS

La perspectiva para Coimpresores de Antioquia en la década, fue financiar la renovación del parque de maquinaria, dado el visible atraso tecnológico de las artes gráficas en el departamento de Antioquia, a fin de mejorar la participación del sector a nivel nacional. Para 1987 el inventario de la Cooperativa se incrementó en un 76,3%, para garantizar el pronto despacho de las materias primas e insumos, aumento que permitió acariciar la idea de “que sea la cooperativa la que maneje el inventario de todos sus asociados y empresas”, un sendero que parecía determinar un punto más a favor de los asociados, al evitarles costos de almacenamiento y financieros, que implicaba mantener los stock tradicionales de insumos y materias primas. Como una muestra del estado de las relaciones entre las cooperativas de impresores y papeleros del país, se llevó a cabo en la localidad boyacense de Paipa, el Primer Congreso, con la asistencia de 500 delegados. Los excedentes se incrementaron para este año en un poco más del 100%, pasando de \$ 53'386.496 en 1986, a \$ 107'912.545 en 1987. Los gastos se incrementaron en un 60,4% “como consecuencia del aumento en el volumen de operaciones que necesitó mayor financiamiento y espacio para el almacenamiento”, sin embargo, representó el 13% de las ventas manteniendo su participación<sup>31</sup>.

- 26. *Coimpresores de Antioquia. Balance e Informes, 1986. Página 7.*
- 27. *Ibidem.*
- 28. *Ibidem.*
- 29. *Ibid. Página 30.*
- 30. *Ibidem.*
- 31. *Coimpresores de Antioquia. Balance e Informes, 1987. Página 7.*



La llegada de la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones (Tic's) llevó a la cooperativa a reforzar el horizonte de la capacitación de operarios y la financiación de equipos en la tecnología digital. Archivo, Coimpresores de Antioquia.

## RETOS FINANCIEROS

Otro de los frentes en este periodo, y resultado de la buena sinergia entre las cooperativas agrupadas en Feimpresores, fue la intervención de Coimpresores de Antioquia en la nueva ley de cooperativas, -Proyecto de Ley 25 de 1987- reforma que intentaba limitar los sólidos poderes de los comités de vigilancia en el sector solidario, lo que significaría un detrimento en la solidez de las cooperativas. Advertencia hecha a través de un comunicado firmado por Jesús María Gallego y Óscar Rivera R., presidente y secretario de la Junta de Vigilancia. Esta ley sería aprobada en una nueva legislatura borrándole este intento de recortar el poder de los mecanismos de vigilancia, y rebajando la carga de impuestos al sector cooperativo, como un reconocimiento a su aporte en la construcción de tejido social en el país.

Como consecuencia de su labor en el revestimiento exterior de los intereses de impresores y papeleros en el departamento, Coimpresores de Antioquia se vió abocado en 1988, a enfrentar la constante iliquidez en el mercado financiero, así como altas tasas de interés en los préstamos para poder garantizar las operaciones de venta de insumos a los asociados. Esta situación reclamaba, cada vez más, la atención y energía del Consejo de Administración y del Gerente para la consecución del financiamiento y así, garantizar el flujo de capital de trabajo para los asociados, dado que estaban, no sólo en un momento de salto tecnológico, sino de expansión de sedes y adquisición de vivienda. Las ventas se expandieron por el aumento de las líneas de producto: cartones, esmaltados y papeles de imprenta y escritura, así como el suministro de partes, un incremento de proveedores superior al 40% y la diversificación a nuevas áreas de negocios como la implementación del banco de repuestos. Por lo anterior la cartera crecería en un 66,36%, hasta una suma de 378'971.001 pesos, con un comportamiento confiable, producto de las garantías exigidas por la Cooperativa a sus asociados, así como la implementación del reglamento de Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas

-DANCOOP- de cheques devueltos. En el segundo Congreso de Papeleros e Impresores de Feimprepal, celebrado del 12 al 15 de mayo de 1988 con la asistencia de 504 impresores y papeleros, donde se organizó una muestra tecnológica en la que fue perceptible el avance de los métodos digitales en edición y pre prensa, se aprobó, finalmente, la Ley 79 de actualización de la Ley Cooperativa, así como la Ley 78 de fomento a la microempresa. Ambas con el concurso de Coimpresores de Antioquia. Se hizo antesala con las autoridades económicas para la salvación del proyecto Papelcol, que había entrado en un estado agónico, producto de la caída en la crisis financiera de 1982 de su principal soporte: el grupo Grancolombiano de Jaime Michelsen Uribe, proyecto que finalmente sería absorbido por Propal en la década de 1990.



Los diferentes retos económicos, de seguridad, y tecnológicos llevaron a un mayor acercamiento entre directivos de Coimpresores de Antioquia e Impresores y Papeleros.

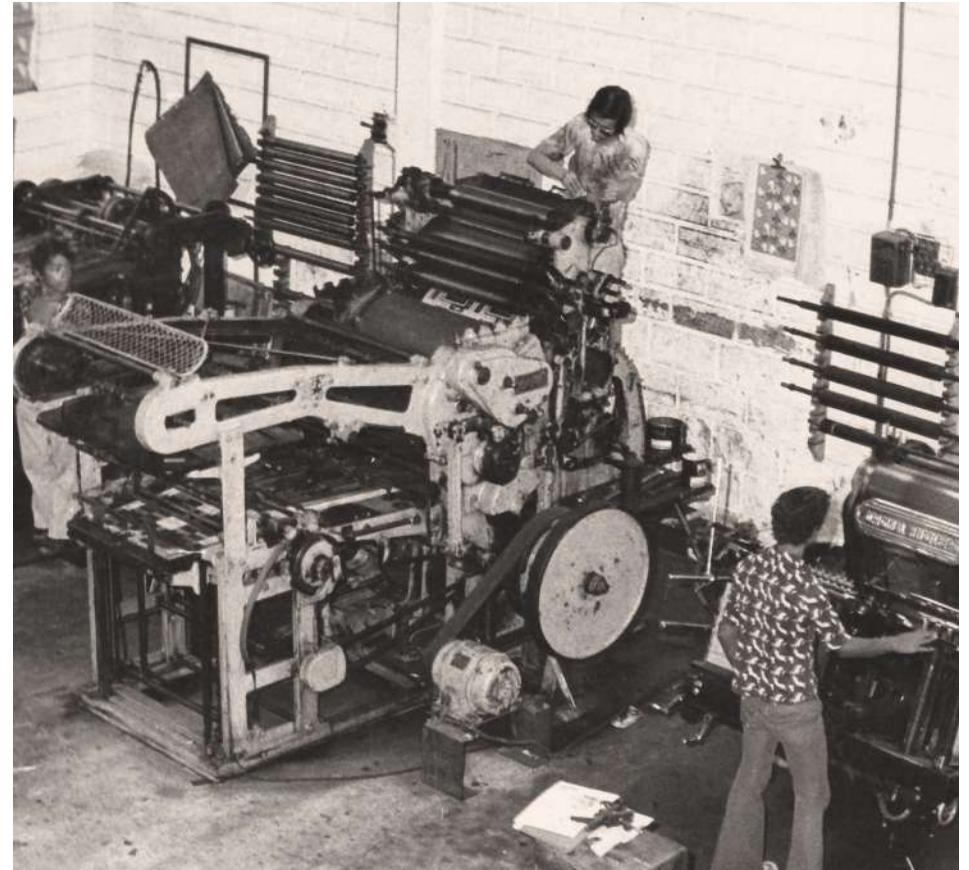
Archivo Coimpresores de Antioquia.

## INTERNACIONALIZACIÓN Y CAMBIO

La nueva década de 1990 se inició con la caída de la Unión Soviética, lo que dió origen a una globalización del capitalismo que, en nuestro territorio, asumió la forma de una apertura económica que dió alientos a la búsqueda de mercados para los productos colombianos, incluyendo las artes gráficas que, finalmente, pese a la insistente retórica gubernamental y de gremios como la Andi, no se concretó en una oportunidad para el sector de las artes gráficas, donde la primera mitad de la década se mantuvo una gran atención en el tema. Otro factor que tuvo una gran influencia en el sector fue el periodo de violencia del narcotráfico que afectó al país desde 1988, con la guerra de los carteles de la droga de Cali y Medellín, conflicto que sirvió de antecedente a la guerra declarada por el gobierno contra el cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar, tras la muerte del candidato presidencial Luis Carlos Galán Sarmiento, en la plaza del municipio cundinamarqués de Soacha el 18 de agosto de 1989. Esto desencadenó un enfrentamiento que afectó la seguridad de Medellín, hasta el abatimiento del capo, llevado a cabo por el Bloque de Búsqueda el 2 de diciembre de 1993. Esta pérdida de seguridad colectiva llevó a la Cooperativa a un aumento del Fondo de Solidaridad para atender a la ola de atentados en la ciudad <sup>32</sup>.

Durante este período, el principal reto de la Cooperativa fue la creciente necesidad de crédito, así como el incremento de la cartera, donde era indudable que las ventajas de la Cooperativa se habían traducido para los asociados, en una fuente constante y flexible de crédito con que apalancar su trabajo en las artes gráficas. El tema de la capacitación también fue importante durante esta década de los 90, con la apertura de cursos en la Escuela de Artes Gráficas de Ciudad Don Bosco, buscando estructurar un plan académico en educación media, y de tecnólogos en el sector <sup>33</sup>.

La crisis de la demanda en artes gráficas, reflejo de la situación de seguridad en Medellín, dió aliento a nuevas tendencias en la competencia desleal entre impresores, que alcanzó a ser mencionada en el informe de 1990. También la crisis dio paso a vencimientos en el pago de las obligaciones crediticias de los



La internacionalización implicó el acceso a maquinarias y equipo que permitieron un crecimiento importante en calidad y cantidad en el sector de las artes gráficas – Fotografía archivo Coimpresores de Antioquia.

asociados, lo que reclamó una férrea campaña de sanciones a los asociados con obligaciones vencidas a más de 90 días, que acarrea la suspensión de servicios sociales, pero recurriendo al diálogo, a acuerdos de pago, así como visitas de asesorías a los negocios de los asociados, de manera que se pudiera concertar el pago de las obligaciones. En estas circunstancias fue necesario recordarle a los directivos de la Cooperativa, que serían inhabilitados aquellos que tuvieran obligaciones vencidas por más de 60 días <sup>34</sup>.

- 32. *Coimpresores de Antioquia. Balance e informes, 1990. Página 16.*
- 33. *Ibid. Página 9.*
- 34. *Ibid. Página 58.*



El periodo de auge de 1984 a 1991 de Coimpresores de Antioquia junto a la interacción con el sector cooperativo y los cambios en la política mundial, crearon la expectativa de internacionalizar los productos y servicios del sector de las artes gráficas - Archivo Coimpresores de Antioquia.

## APERTURA ECONÓMICA

Una circunstancia significativa a comienzos de la década 1990, fue la expectativa que generó la apertura económica iniciada durante el gobierno del presidente Gaviria, que se tradujo para el sector en un poderoso anhelo de exportar productos de las artes gráficas, aprovechando la nueva era de relaciones económicas globales, producto de la caída de la Unión Soviética en 1992. Lo anterior fue un acelerador de los afanes de conversión tecnológica, lo que incluía un amplio programa de capacitación de los operarios y técnicos en artes gráficas. Estos afanes de competitividad llevaron a que el gremio de impresores, a través de Feimpresores, solicitara al gobierno nacional, gestionar ante la industria papelera que no realizara

alzas mayores al 22%, con el fin de no deteriorar la competitividad del sector gráfico frente a esta oportunidad de exportación que se vislumbraba <sup>35</sup>.

La confianza de Coimpresores de Antioquia en las nuevas oportunidades que ofrecía el escenario internacional, estaba respaldada en el hecho que, en el periodo 1984–1991 la Cooperativa había crecido a un promedio de un 12% anual, crecimiento que daba alientos a la consecución de objetivos de más alto orden para el sector. Ello implicó un mayor compromiso con las organizaciones de carácter cooperativo a nivel regional, como en el caso de la Asociación Antioqueña de Cooperativas; y de orden financiero como Coopdesarrollo y

Financiacoop, organizaciones en las cuales tenían asiento miembros del Consejo de Administración de Coimpresores, como el gerente Luis H. Agudelo. El horizonte internacional llevó a que la Cooperativa ofreciera a sus asociados, financiar parte de los gastos para la participación en ferias internacionales de artes gráficas como La Drupa, la exposición de maquinarias, productos y servicios más importante del sector a nivel mundial realizada desde 1951. Visitas que se llevaron a cabo a partir de 1995.

Para 1991 la oferta de papel nacional había estado afectada por problemas importantes de suministro, así como de un excesivo incremento de los precios, que contrastó con los efectos de la apertura económica que produjo una sobreoferta de papel en el mercado colombiano, sobre todo, de papel *Bond*, lo que llevó a que algunos inescrupulosos utilizaran la importación de papeles de mala calidad para el lavado de activos, actividad que llevó el primer semestre de 1993, a una rebaja en los costos del papel de 862.000 pesos la tonelada a 620.000 pesos, una rebaja de precio de un 28% <sup>36</sup>.

El importante volumen económico de la venta de papel empezó a ser coto de caza de capitales que buscaban mimetizarse en la industria para el lavado de capitales provenientes de actividades como el narcotráfico <sup>37</sup>.

35. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balance, 1991. Página 8.*

36. *Coimpresores de Antioquia. Informe y Balance, 1993. Página 42.*

37. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balance, 1992. Página 10, Informe y Balance de 1993. Página 14.*

El incremento de los costos financieros conllevó a una racionalización en las compras y en los inventarios, de manera que se compraran mercancías que tuvieran una mayor venta, procurando evitar líneas de producto de baja rotación que incrementaran los costos financieros por su alta permanencia en la bodega. El año de 1994 iniciaría con la elección de un nuevo Consejo de Administración presidido por el señor Alejandro Gómez Duque y la vicepresidencia del señor Pedro Nolasco Ochoa, acompañándolos desde la gerencia, el señor Luis H. Agudelo, quien llegaba así a una década como directivo importante de la Cooperativa. El reto era la llegada de Coimpresores a tres décadas de existencia, donde “el soporte vital ha sido siempre el fuerte lazo del vínculo existente con sus asociados, los cuales han promovido el ideal visionario que dio origen a la entidad”<sup>38</sup>.



Los congresos son un importante espacio de intercambio de información, relaciones sociales y empresariales. Fotografía archivo, Coimpresores de Antioquia.

## FRUSTRACIONES APERTURISTAS, FASE DE CAMBIO

El ideal largamente acariciado de ampliar el mercado exportador de los productos de la industria gráfica, siguiendo el ejemplo del sector textilero antioqueño, empezó a tropezar con la crisis de orden público y económica que atravesó el gobierno del presidente Ernesto Samper Pizano, afectado por la crisis de gobernabilidad que generó el escándalo de financiación de su campaña política en 1994, el llamado en prensa proceso 8.000. Esta crisis política transformó el prometedor momento que señaló la apertura económica, encareciéndose el crédito, además, por los cambios sufridos en la industria papelera a nivel mundial con la política de “justo a tiempo”, que llevó a la rebaja en los inventarios de reservas para abastecer el mercado de tres a dos meses, así como el incremento de precio de la tonelada de pulpa de papel de USD 300 a USD 1.000.

Pasando de un período de aumento anual en el precio del papel de 8% – 10%, a uno del 25% – 40%, lo que afectaba, decididamente la estabilidad de Coimpresores de Antioquia, cuya línea de venta y de inventario estaba constituida en un 83% por papeles, cartulinas y cartones. Esto tuvo un efecto importante en un cambio de mentalidad de la Cooperativa: la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo social y económico para los asociados. La Cooperativa había crecido de forma notable en su portafolio de servicios, en sus líneas de producto, en su confiabilidad en el entorno financiero y cooperativo, al punto de marcar tendencia para las organizaciones solidarias del sector agrupadas en Feimpresores.

• 38. *Coimpresores de Antioquia. Informe y Balance, 1994. Página 11.*

La pregunta era: ¿hacia dónde continuar creciendo? Aumentando la escala de la actividad tradicional de la organización, en un mercado donde la apertura económica mostraba signos de la debilidad de nuestros productos exportables, o ampliarse a nuevas líneas de negocio dónde ofrecer nuevas oportunidades de servicios y productos a los asociados, haciendo de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia un asociado estratégico en las necesidades de crecimiento de sus miembros <sup>39</sup>.

En esa diversificación de servicios, se dió la idea de proveer a los asociados de apoyo en mantenimiento de equipos y atención personalizada, para dinamizar nuevas áreas de venta, “transformando la gestión en un manejo directo, planeado e interactuante con el asociado y los clientes”, así como la creación de un Centro Tecnológico de las Artes Gráficas y el refuerzo del convenio de capacitación con el centro Ciudad Don Bosco <sup>40</sup>.

En 1995 la economía empezó a mostrar evidentes pruebas de desaceleración, ella sólo creció en ese año en un 2,9%. Los gremios económicos como Andi, Acopi y la Cámara de Comercio, señalaron que el año fue muy difícil para la generalidad de las empresas industriales y de comercio, donde se destacaba cómo el sector impresor era uno de los de mayor deterioro en la producción <sup>41</sup>.



Las capacidades demostradas por Coimpresores de Antioquia en el crecimiento del sector de las artes gráficas, abrieron nuevas puertas que reclamaron la intensificación de los cursos de capacitación y la interacción con las organizaciones del sector solidario.  
Fotografía, Archivo Coimpresores de Antioquia.

Es notable el incremento en el nivel de información y análisis que exponen en este período los informes y balances de Consejo de Administración y Gerencia a la Asamblea General de Asociados, prueba irrefutable del aumento de importancia de la Cooperativa, lo que demandaba una mejor estrategia gerencial y por ende, de una mayor y más sólida fuente de información para tomar de allí, decisiones cada vez más estratégicas. Y como prueba de la mejor gestión administrativa, estaba la compra a comienzo de la década de 1990, de la sede deportiva del equipo Atlético Nacional, implementada como sede social de la Cooperativa y de un lote en el sector de la Iguaná, cercano a la sede El Diamante, comprado a la empresa Coltubos por un valor de 350 millones de pesos, para la construcción de una sede que sirviera de escenario a las siguientes tres décadas de actividad de la Cooperativa. La llegada al nuevo aniversario en la mitad de la década, llevó a la escritura del primer texto con la historia de la Cooperativa titulado: “Coimpresores 1965 – 1995. 30 años Imprimiendo Solidez y Unidad al Sector de las Artes Gráficas”, por el periodista Ricardo Aricapa, un texto que contenía el testimonio de algunos de los pioneros de este proyecto, ilustrado de forma muy completa con el acervo visual de la Cooperativa <sup>42</sup>.

Bajo una creciente crisis económica, terminó la década de 1990, y se inició el nuevo milenio, la situación de seguridad del país continuó en fase crítica, algo que se intentó remediar con los diálogos de paz del gobierno del presidente Pastrana con la insurgencia en San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá.

- 39. *Ibíd.* Página 19.
- 40. *Ibíd.* Página 20.
- 41. *Coimpresores de Antioquia. Informe de Gestión, 1995.* Páginas 17, 21.
- 42. *ARICAPA Ardila, Ricardo. Op. Cit.* Páginas 117.
- 43. *Entrevista Gustavo Adolfo Arbeláez Tobón. Medellín. Especial Impresores, 2 de julio de 2015*
- 44. *Plegable, Inauguración Sede Iguaná. Coimpresores: Repaso a un sueño que hoy es una realidad. Medellín. 15 de diciembre de 2001.*
- 45. *Coimpresores de Antioquia. Informe y Balance, 2002. Página 9.*

## EL NUEVO MILENIO

Para el año 2000 llegaría a la presidencia del Consejo de Administración de Coimpresores de Antioquia el ingeniero industrial Luis Enrique González Herrera, de Impresos Begón, dotado de una buena preparación universitaria y acompañado en la vicepresidencia por el señor Alfonso Quintero A. y la gerencia del señor Ramiro Oswaldo Mejía C. Dos frentes eran particularmente importantes al inicio del milenio: la construcción de la sede de la Iguaná, que, a la postre, se convirtió en el gran patrimonio de Coimpresores; y el frente educativo, que reclamaba un nuevo esfuerzo, producto del constante cambio de la tecnología de impresión que se adentraba más, y hondamente, en la llamada “Cultura Digital”, donde, a decir del Gerente de Especial Impresores, el señor Gustavo Adolfo Arbeláez Tobón: “En ningún otro sector de la producción se presentaron tal cantidad de cambios tecnológicos como en el de las artes gráficas a comienzos del nuevo milenio”<sup>43</sup>.

El 15 de diciembre de 2001 el presidente del Consejo de Administración, el ingeniero Luis Enrique González H., inaugura las instalaciones de la nueva sede de Coimpresores de Antioquia en el sector de la Iguaná, con un área construida de 6.116 metros cuadrados y casi 4.000 metros cuadrados de bodegaje; un amplio auditorio para 350 personas bautizado Aicardo Vásquez D. en recuerdo de este gran personaje que ayudó a dar vida al proyecto Coimpresores; un área de 1.541 metros cuadrados de cómodas y confortables oficinas dotados de avanzados sistemas de cableado coaxial para instalación de una red de comunicaciones y de computación. Todo, bajo los diseños de los arquitectos Mauricio Escobar y Ángela María Posada Botero y en la parte de construcción, por la empresa Convel S.A. La inauguración de la sede, construida en parte con recursos propios y préstamo bancario, fue un momento importante por el símbolo que implica construir una sede propia, inserta en el centro del valle de Aburrá cerca a ejes viales tan importantes como la calle Colombia, carrera 65, autopista Norte y Regional. Un sector de alta expansión inmobiliaria, al costado norte del cerro El Volador. Una sede que sería una importante garantía de valor y de prestigio empresarial y cooperativo<sup>44</sup>.



Reconocimiento de Feimpresores a la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia. De izquierda a derecha Gustavo Arbeláez R., Rodrigo Salazar G., María Isabel Laserna, Luis Enrique González H. Agosto de 2001. Fotografía Archivo Impresos Begón.

Además, la mayor área de bodegaje, manejo y distribución de papel, permitió iniciar los contactos con papeleras de Estados Unidos y Brasil, para la importación de papel en grandes cantidades, y no depender de la empresa colombiana Propal que, en la década de 1990, había presentado problemas en la producción de papel fruto de la coyuntura económica nacional e internacional, así como de los problemas que se derivaron de la absorción del proyecto Papelcol, con su factoría en Caloto, departamento del Cauca. Papelcol sería comprado, en parte, por Carvajal y Compañía, que pasaría así a comienzos de la década del 2000, a ser el mayor productor nacional de papel y cartones. El informe del Consejo de Administración del año 2002, afirmaba: “Nos encontramos en un mundo distinto donde nada es constante, ni previsible, en donde el cliente, la competencia y el cambio exigen innovación, de nuevos enfoques estructurales y de resultados”<sup>45</sup>.

En el informe se hizo énfasis en orientar a los asociados en las estrategias para salir adelante ante las exigencias de los mercados que reclaman actualización tecnológica avanzada, “y la desaparición de fronteras entre mercados”.

Para ello, el Consejo de Administración estableció una alianza con la principal facultad de Administración de Empresas de la ciudad, la de la Universidad Eafit, donde se desarrolló un diplomado de 120 horas en Alta Gerencia para los asociados a partir del año 2000 <sup>46</sup>.

Para apalancar este cambio de era y de dirección, que implicaba una nueva mixtura entre lo empresarial y lo cooperativo en Coimpresores de Antioquia, se decidió vender las sedes El Diamante y del Club Social en Girardota, con el fin de mejorar, con recursos propios, la posición financiera de la Cooperativa e irse preparando para el “salto al futuro” <sup>47</sup>.

Como lo anticipaba el Informe de Gestión de Gerencia el año 2006: “... es importante que ustedes recorran las siguientes líneas y puedan sentir la pertinencia en nuestro hacer diario, en el que se nota una ruptura con la tradición como oportunidad para consolidarnos en el sector real y cooperativo a través de ir siendo cada vez más flexibles [...] conscientes de todo ello sentimos que el enfoque que hemos ido construyendo apunta a una Empresa Exitosa” .

Fue así como en 2009, como parte de este desarrollo conceptual y económico, bajo el cual se cambiaría el nombre de la cooperativa de *Coimpresores de Antioquia* a *Coimpresores de Colombia*, dando inicio al Holding Coimpresores, como una búsqueda de la internacionalización de la Cooperativa, con un más amplio portafolio de servicios y un mayor progreso comercial donde llevar a los asociados, a través de la relación que se había construido con ellos durante más de cuatro décadas, a incluirlo en las nuevas empresas, Innovación y Halcones, la primera de ellas apuntaba a la inserción de productos de las artes gráficas en mercados internacionales y la segunda, al desarrollo de un modelo de negocio basado en el turismo. Este giro enmarcado en un escenario de pérdida de mercado interno de las artes gráficas y una merma de los presupuestos de las empresas en productos impresos, siendo una



Construcción sede Iguaná. 2001  
Fotografía archivo, Coimpresores de Antioquia.

excepción notable los productos de empaques y etiquetados. Pero viéndose sometido el sector, a la aparición en escena de la competencia desleal entre impresores, cada vez más afectados por un ecosistema cambiante por la alta incidencia de factores económicos y tecnológicos.

La nueva estrategia de negocio falló, producto de la compleja situación económica del momento y múltiples dificultades en la apertura de nuevos mercados, lo que conllevó a que la administración y la gerencia del año 2012, realizaran un análisis realista y establecieran nuevas políticas administrativas y comerciales para cambiar el modelo de negocios de la Cooperativa, adecuando la estructura administrativa, de ventas y comercializando los productos a márgenes rentables y sostenibles.



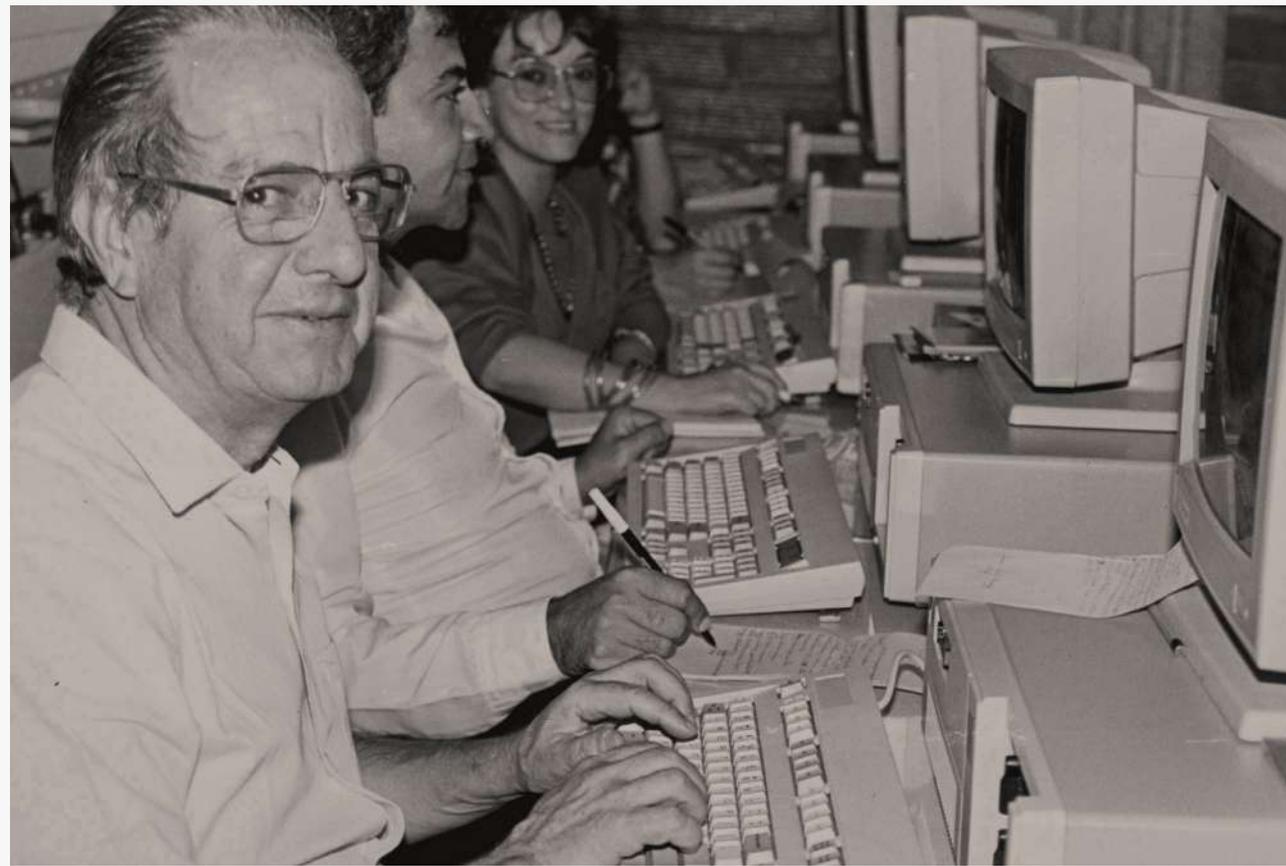
Los problemas de abastecimiento de papel a lo largo de la década de 1980, así como la mayor interacción de Coimpresores de Antioquia con impresores y papeleros, llevó a la compra en 1988 de un lote a la empresa Coltubos, en el sector de la Iguaná. Espacio que sirvió como depósito alternativo a la bodega de El Diamante, hasta la llegada del nuevo milenio cuando se concretó la construcción de una moderna sede. Fotografía archivo, Coimpresores de Antioquia.

El déficit producto de operaciones comerciales realizadas por el Holding de empresas, llevó a la administración a tomar la decisión de reestructurar el mismo y vender la sede de la Iguaná, principal activo de la Cooperativa. Venta que garantizó no sólo la supervivencia de la misma, sino también su proyección futura a través de un estricto plan de trabajo y control en el periodo 2012 -2014.

Las medidas adoptadas por la administración fueron eficaces, ya que en el periodo 2014 la Cooperativa cerró con excedentes cercanos a los 832 millones de pesos, producto de la operación normal del negocio, reflejando un cambio exitoso con el modelo gerencial vigente, el cual tiene una bitácora de vuelo, que le permite tener un horizonte claro, donde se construirá una nueva sede en el municipio de

Girardota, siendo este, uno de los más grandes retos que hacen parte del plan actual de trabajo; es así, como con paso firme y todas las claridades gerenciales, camina la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Colombia a medio siglo de vida.

- 46. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balances, 2002. Página 9.*
- 47. *Coimpresores de Antioquia. Informes y Balances, 2006. Página 33.*





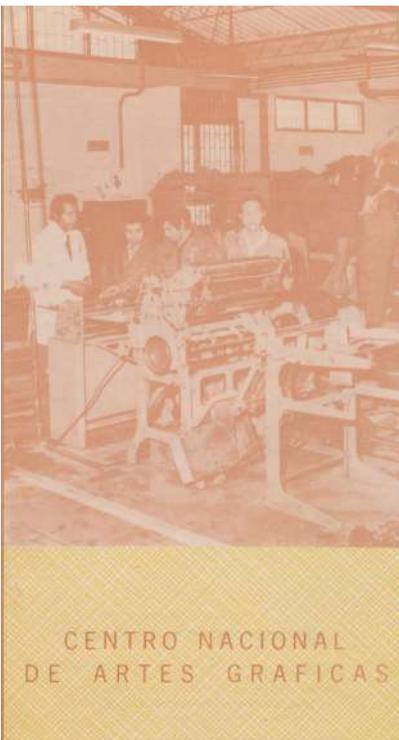
CAPÍTULO 4  
**TECNOLOGÍA**



## ENTREVISTA EFRAÍN ESPINOSA PATIÑO

De profesión Ingeniero químico, graduado en la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Estudió en Francia enviado por el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA; en 1972 ingresó al Instituto de Artes del Libro, gracias a una beca de la OIT. Inició su labor en el SENA en 1968, una institución creada con la filosofía de Rodolfo Martínez Tono que sirvió de modelo en muchos países, para impartir educación técnica a grandes grupos de población. Allí trabajó inicialmente en el Centro de Asesoría a Empresas, por lo cual desarrolló una relación muy fluida con medianos y pequeños empresarios. Don Efraín nos sirve de guía, en un recorrido por el Centro Nacional de Artes Gráficas, para entrar en la era de la tipografía, la linotipia e impresión *offset*.

### CREACIÓN DEL CENTRO NACIONAL DE ARTES GRÁFICAS DEL SENA.



Plegable promocional del Centro Nacional de Artes Gráficas, iniciativa encargada de la enseñanza de los oficios propios de la Artes Gráficas en Colombia a partir de 1967. Archivo Coimpresores de Antioquia.

Desde 1967, el presidente Carlos Lleras Restrepo inauguró el Centro Nacional de Artes Gráficas, una iniciativa surgida del gran intelectual y editor Gonzalo Canal Ramírez cuando fue senador de la República, y quien sugirió a Martínez Tono para “crear un centro de Artes Gráficas”. El fundador y director del SENA se dirige a la OIT con la inquietud, entonces se hace el estudio de factibilidad que afirma que el Centro es pertinente para el país. Desde antes existían escuelas de Artes Gráficas, sobre todo de órdenes religiosas. Después el gobierno inauguró el Centro Nacional de Artes Gráficas, bajo la premisa de: “Hay que crear un sólo centro, porque el mercado de las artes gráficas no da para más y debe crearse en Bogotá porque es donde estaba concentrada la mayoría del personal vinculado a la empresa gráfica, pero que debía prestar servicio a todo el país”<sup>1</sup>.

El paso siguiente fue traer unos expertos para asesorar lo que debía enseñarse. Entonces vinieron especialistas: uno de origen suizo, asesor de la OIT. Posteriormente, vino un alemán, un francés y luego un brasilero del SENAI, un símil del SENA en el país lusitano, en la escuela de Artes Gráficas Fenicio Daslara en Río de Janeiro.



Don Efraín Espinosa P, director del Centro Nacional de Artes Gráficas del SENA. Fotografía, biblioteca G.A.R. Especial Impresores.

1. Entrevista Efraín Espinosa P. Bogotá. 21 de octubre de 2015.

## PROGRAMAS DE ESTUDIO EN EL CENTRO NACIONAL DE ARTES GRÁFICAS

Las especialidades que se diseñaron en el programa de estudios del Centro Nacional de Artes Gráficas, con la asesoría de los expertos extranjeros fueron:

1.) Composición tipográfica con tipos sueltos. Los primeros tipos de letra fueron en madera y luego vinieron los metálicos, los tipos inventados por Gutenberg, llamados, “tipo suelto”. Armada de página. Impresión tipográfica, que se iniciaba con el conocimiento del armario donde se guardaban los tipos móviles, llamado Chivalete, con sus cajones de abajo, arriba y el más alto llamado “caja”, que se encuentra dividida en cajones de tamaño variable, llamados cajetines, que no era una distribución abc, porque se hizo un estudio de cuáles eran las letras más usadas en el español, y aquellas que más se usan son las que tienen el cajetín más grande y las que menos, tienen el cajetín pequeño. Entonces los operarios lo primero que hacían era aprenderse la “caja”, o sea los cajetines y las respectivas letras que almacenaban para ir armando el texto sin tener que estar mirando todo el tiempo los cajetines con los tipos móviles. Un armador experto montaba el texto a gran velocidad, sin mirar porque ya se había aprendido la distribución de la “caja”, montaban la página en la galera, entonces le metían las interlíneas que eran las platinas metálicas que separaban el texto verticalmente en la página de tipos móviles a imprimir. Dejaban espacios en blanco para meter los clisés. Ahí tenemos que uno es el que arma el texto y otro es el que monta la página en la “mesa de armado”. Y luego se entinta

con elementos como ceniza de papel mezclada con aceite y posteriormente hollín o negro de humo, o algunos colorantes vegetales a los que se les agregaba diferentes tipos de aceites.

Nuestros tipógrafos fueron muy ingeniosos en cuanto a la fabricación de tintas. Luego la galera va a la imprenta donde se instalaba y se le presionaba contra el papel, al comienzo manualmente, como en la célebre imprenta patriótica de la cual existe una réplica en el museo de la Imprenta Nacional, donde el precursor don Antonio Nariño imprimió el célebre y silenciado texto: “La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” o las famosas imprentas Washington, uno de los caballos de batalla de las luchas partidistas e intelectuales del siglo XIX, en la que durante cinco horas se imprimían los quinientos ejemplares del diario el Espectador en sus inicios. Luego serían movidas por diferentes medios como los motores eléctricos, como la célebre Chandler o la no menos famosa Bola Roja Heidelberg. Con tipos en relieve que es la parte que llaman tipografía. Las partes que imprimen están en alto relieve y las que no imprimen en bajo relieve, ese ha sido siempre el principio del arte impresor.

2.) Composición mecánica o Linotipo. El Centro Nacional de Artes Gráficas fue donde se enseñó en Colombia el manejo del linotipo, un arte mayor, dado que los linotipistas eran hombres muy celosos de su oficio. Era una profesión que iba de padres a hijos, o la enseñaban a otro, pero si les pagaban. Era una

profesión muy cerrada. Todavía tienen una asociación con una casa que sirve de sede y un mausoleo en el Cementerio Central de Bogotá. El presidente es el señor Luis Carlos Fajardo que fue linotipista y luego supervisor en el diario El Tiempo. El SENA trajo los primeros linotipos para la enseñanza y eso fue un problema. La primera razón fue que los linotipistas, que eran una verdadera cofradía, sobre todo en los grandes periódicos capitalinos, eran muy celosos de su *status*, que además les adornaba que eran hombres muy cultos, pues su oficio consistía en estar leyendo todo el tiempo. Un oficio que nutría intelectualmente a quien lo ejercía, también muy famosos por su ingestas étlicas, al punto que entre ellos mismos solían nombrarse, a veces, con el apelativo de “chupógrafos”, dada también la condición de trabajar con una pequeña fundición de plomo, lo que producía a la larga envenenamiento por los gases del metal, había que darles un litro de leche diaria. Se molestaron con los primeros linotipistas egresados porque eran de alguna manera la “aristocracia obrera” del sector de las artes gráficas<sup>2</sup>.

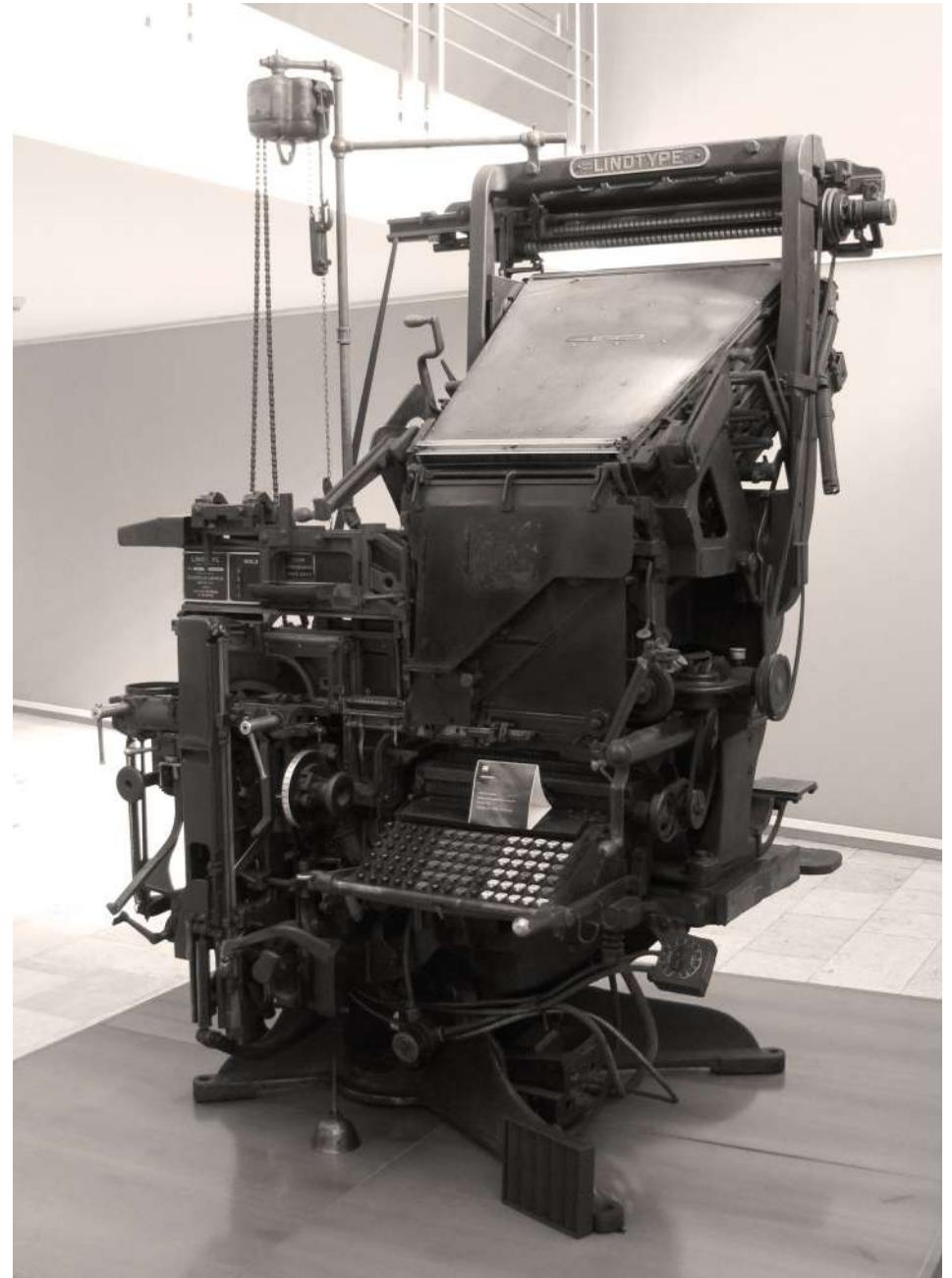


Operaria de Fotomecánica en la Escuela de Artes Gráfica San José. Archivo, Coimpresores de Antioquia.

En el caso de la fotografía o imágenes como pintura, grabado o dibujo, se hace un negativo, se tenía una plancha metálica, esa plancha estaba emulsionada con una sustancia fotosensible, que tenía la característica que donde recibía luz se endurecía y donde no le daba la luz quedaba blanda. Entonces luego se le aplicaba ácido en la superficie que empezaba a romper donde no había sido protegido. Esa primera parte se llamó fotograbado. Esa primera etapa del fotograbado, que sigue siendo una forma de impresión de imagen de alta calidad, es uno de los tres sistemas de impresión que se usa en la impresión de papel moneda. ¿Entonces qué pasaba?, el ácido iba corroyendo, desmoronando el metal donde no había la imagen. Cuando el ácido penetra el metal, tiende a meterse debajo del área protegida. ¿Entonces que había que hacer?, los fotograbadores utilizaban una sustancia que llamaban: “sangre de drago”, con que iban protegiendo el grabado. Era un proceso muy artesanal.

Posteriormente aparecieron las grabadoras mecánicas, o sea donde la máquina realizaba todo el proceso. Había uno llamado Clichograph, que era electrónico. En el SENA hubo uno de los primeros en el país. ¿Cómo operaba? Se reproducía la imagen: donde estaba el blanco, en la imagen a reproducir, la máquina lanzaba mucha luz. La cantidad de luz que proyectaba la máquina dependía de las cantidades de blanco, gris y de negro en la imagen, de la siguiente manera: el blanco como reflejo total de la luz; el negro como la absorción total de la luz, y los grises como los diferentes resultados de la combinación entre blanco y el negro. El Clichograph iba leyendo la fotografía, donde estaba en blanco enviaba mucha luz, entonces en el otro lado había un buril, que al recibir mucha luz el buril ganaba profundidad en la lámina de metal. Si no recibía luz el buril no horadaba. La plancha se iba grabando a través de un proceso electrónico, semejando un pantógrafo pero electrónico. Este aparato fue el precursor del scanner.

- 2. Santiago Correa Restrepo y Ernesto López, el primero asociado fundador de
- Coimpresores de Antioquia y dueño de editorial Uryco, especializada en impresión
- de periódicos y el segundo asociado de Coimpresores y dueño de editorial Lealón,
- gran impresor de libros y recordado en los círculos literarios de Medellín, eran los
- representantes en la Cooperativa del gremio de linotipistas que se formaron en esa
- gran escuela que fue la Editorial Bedout.



El linotipo marcó la etapa final de la era tipográfica, dando paso al método de impresión húmedo también llamado *Offset*.  
Fotografía Museo de la Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.  
Foto: Nicolas Agudelo Alzate.

Tenemos hasta acá dos especialidades: composición mecánica, que era el Linotipo, composición tipográfica que era las cajas y la armada; e impresión tipográfica, que era la acción de los tipos entintados organizados en la caja sobre el papel. Y luego de acuerdo al tipo de trabajo, si era un libro pues iba a compilar todas las hojas y luego a empaste y encuadernación. Ese era el proceso tipográfico. Paralelamente aparece el *offset*. La primera máquina que arribó al país llegó a una empresa en Bogotá llamada Litografía Colombia, después de ésto se popularizó la técnica. Como en Europa ya estaba en boga este sistema, los expertos que vinieron a Colombia a finales de la década de 1960, afirmaron: “aquí tienen que poner el *offset*”. Entonces con la asesoría de ellos el SENA montó la enseñanza del *offset*. ¿Y qué necesitaba este sistema de impresión? Necesitaba de una cámara para hacer las fotografías y adecuar los negativos al tamaño de impresión. Eso se llamaba fotografía de reproducción, se llevaba una foto pequeña, entonces se hacía una reproducción en negativo al tamaño que necesitaba publicar.

Entonces tramaban la foto; le hacían punticos. Cuando usted ve una foto impresa en *offset* y la ve con una lupa se aprecia una cantidad de punticos. Si el punto es grande entonces la imagen va a ser más negra, si el punto es pequeño, usted va a ver la imagen más clara. Eso se llama tramar y para ello hay que tener en cuenta la calidad del papel que se va a utilizar. Existe un tipo de trama para los tipos de papel. Si el papel es muy fino, usted pone una trama de muchos punticos por centímetro lineal. Usa una trama muy fina para que quede bien la impresión. Pero si el papel es muy grueso no, porque sucede lo que se llama ganancia de punto, entonces al ensancharse los puntos se vuelve un parche, o como se dice: “se le corrió la tinta”. Entonces el éxito del prensista de *offset* es controlar estas variables. También del diseñador que tiene que saber que trama va a usar para el tipo de papel elegido para la publicación. Porque si usted va a usar papel muy fino, entonces una trama gruesa se le va a ver los puntos y ese no es el ideal. En tanto si se usa trama fina para imprimir en un papel ordinario se le unen todos los puntos y no se verá sino una mancha. Entonces la preparación en impresión *offset* se inicia con un curso en fotografía de reproducción. Después que se tenían las fotografías listas tramadas, como se explicó arriba. Antes no existía la composición de texto con máquina IBM, la llamada composer, entonces se hacía el texto levantándolo en tipos móviles, se sacaba una prueba sobre papel



Tipógrafo en el proceso de armada de página con tipos móviles, puede apreciarse al fondo el Chivalete y al frente la mesa de armado.

Fotografía, biblioteca G.A.R. Especial Impresores.

y a esa prueba, corregida y revisada por el corrector, se le hacía una negativo para pasarla a la plancha *offset*. El *Offset*, a diferencia del tipográfico que es un sistema de relieve, es un sistema plano. ¿Cómo opera? En el método *offset* la diferencia entre el negro y el blanco o entre las imágenes y las no imágenes, no vienen dadas por las diferencias de nivel como en la tipografía. La plancha de litografía ha sido tratada de tal forma que cuando se revela la plancha le aparece la imagen: en las zonas donde hay imagen, repele el agua y en las zonas donde no hay imagen se humedece la plancha, por eso hay una sección de humectación en la plancha; de ahí que el método de impresión *offset* sea conocido también con el nombre de impresión húmeda. Donde no hay ninguna imagen la plancha se humecta y donde hay imagen la plancha permanece seca, y como el agua y el aceite se repelen, entonces en la sección de imagen la tinta se impregna.

## LA FUTURA GALAXIA GUTENBERG

La pregunta por la forma del futuro en las artes gráficas apunta, de forma importante, hacia la tecnología y la forma dramática como ella está transformando, no sólo nuestro modo de comunicarnos, sino la forma de vida de la humanidad, redefiniendo el espacio de las artes y de los oficios, así como de la plataforma industrial. Una entrevista con una mirada de futuro sobre el tema de la tecnología en artes gráficas, un tema fascinante que ahora parece proyectarse a una era digital por cuenta de la revolución de los computadores, que inició, a escala planetaria, a mediados de la década de 1980, con la llegada de los PC que permitieron, junto a impresoras de punto, láser e inyección de tinta, universalizar las herramientas que se consideraban exclusivas del entorno de impresores, en empresas o gobiernos. La entrada de las factorías asiáticas con una mano de obra de bajo costo, inició la migración de los fabricantes de componentes de computadores a estos países, abarató los costos de equipos por su producción masiva, llegando a quedar al alcance de los hogares, pequeñas empresas y profesionales del diseño, estableciendo así una forma de competir con el pequeño y mediano impresor en una gama de tirajes cortos, como tarjetas, sobres, membretes, tarjetas de presentación, facturas.

Los computadores fueron aumentando, año tras año, su capacidad, manteniendo el mismo costo. A la par, vino el gran impulso de la red Internet que permitía conectar computadores bajo el protocolo de comunicaciones “Internet Protocol” I.P., creado a mediados de la década de 1960, para unir los computadores gubernamentales, los centros de investigación -mayoritariamente universitarios-, y la industria armamentística en Estados Unidos. La llegada del computador y la Internet, cambió inexorablemente el entorno de las artes gráficas, que lucha desde hace varios años por redefinir su identidad, su praxis y, con ello, su presente y futuro. Por eso, esta conversación con la señora Ángela María Arbeláez, Gerente Administrativa de Especial Impresores, y el señor Juan Rafael Sus, socio de Especial Prepress<sup>3</sup>.

3. Entrevista Ángela María Arbeláez T. y Juan Rafael Sus. Medellín, jueves 1 de octubre de 2015.



Gracias a los computadores, se pasó del montaje manual al montaje digital, agilizando los tiempos de producción.

## FUTURO TECNOLÓGICO

Capitales importantes se han producido y se ha estructurado toda una dirigencia empresarial, así como una importante experiencia de negocios, alrededor del sector de las artes gráficas, entre otras cosas, por la interacción de empresas del sector con la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia. Entonces, debería tratar de hacer alguna reflexión sobre el tema de la tecnología en las artes gráficas que apunta, de forma inexorable, a la llamada: “Era Digital”, sabiendo además, que los impresos, uno de los pilares de la comunicación, demandado por industria y comercio, están decayendo de forma dramática. La inevitable pregunta que surge es: ¿a dónde se están yendo estos presupuestos de gastos que antes eran destinados a la inversión en comunicación impresa? Una pregunta que está sacudiendo los cimientos de las empresas no sólo de artes gráficas, sino a los grandes medios de prensa escrita que gozaban de una tajada de la inversión en comunicación impresa, mayoritariamente, bajo la forma de anuncios de publicidad de grandes, medianas y pequeñas marcas. ¿Habría que hacer un seguimiento del rumbo de esa inversión para ver, desde ese nuevo destino, el panorama futuro de las artes gráficas? .

## LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

Además, las artes gráficas han tenido cambios de fase tecnológica a lo largo de estos últimos cincuenta años: de impresión de tipos móviles, al linotipo, al *offset* -método húmedo que llaman-, y a través de este el horizonte digital, reconociendo que acá en Medellín y en todo Colombia, la tipografía era importante, hay impresores que no cambiaron de fase tecnológica, dado que se sintieron a gusto con la sencillez, pulcritud y costo económico de la tipografía, y prefirieron permanecer de pie con sus imprentas, tal y como las habían conocido, condenando a sus talleres y empresas a vivir de un nicho de mercado cada vez más pequeño y, por ende, a no crecer y a permanecer estacionarias o en vía de extinción, recordando la frase de la vida marinera de que “cada capitán se hunde con su barco”. Comprar una máquina de tipografía como la conocida tarjetera, piedra angular de muchos impresores

importantes ahora, que duraba veinte o treinta años, ahora con la tecnología dominante, puede durar, pero al poco tiempo puede considerarse obsoleta por la velocidad en los avances tecnológicos en el sector gráfico, como puede constatarse en el cambio que ha tenido efecto en el paisaje en las ferias de impresores en el mundo en los últimos veinte años. Aunque, curiosamente, modelos de máquinas de impresión, tecnología de la década de 1960, se usan todavía en empresas de impresión moderna, como la maquina cilíndrica o la pinza Heidelberg o “bola roja”, como se le conoce. Máquinas muy bellas, finas, que arrojan destellos de luz acerca del papel de las maquinas tipográficas, como gran escuela de las generaciones mayores de impresores en Medellín, Antioquia, Colombia y el mundo. Las máquinas se construían para que duraran el resto de la vida, hoy en día, no. Ahora estamos en la sociedad de consumo y eso invadió todos los espectros de la vida.

Especial Impresores junto a Juan Rafael Sus y Especial Prepress, sirvieron de plataforma en Medellín para dar el salto a la pre prensa, o la elaboración digital del armado de una plancha de impresión. Siendo, para la época, un cambio no evolutivo sino revolucionario, porque ahí se transformó toda la forma de trabajar: todo lo manual, todo lo analógico, dio paso a lo digital.

### Leonardo Agudelo Velázquez :

-¿Siendo pionero, cómo llegó a esa visión de la tecnología digital en las artes gráficas?

### Juan Rafael Sus:

-A mí me tocó hacerlo así, manual, mesas de luz y cuarto oscuro. Uno haciendo un montaje se demoraba ocho días, un montaje de medio pliego, ahora se hace en media hora o en una hora. ¿Cómo llegué a lo digital? Buena pregunta, ni yo mismo me di cuenta. Yo era impresor, vendí la compañía y me fui a estudiar Tecnología de Impresión a Rochester, en los Estados Unidos en 1992, porque en el año 1993, a finales, empezamos Especial Prepress.

Rochester es el cuartel General de Kodak. Allá Kodak estornudaba y el pueblo se sacudía. Claro que cuando yo llegué, ya no, y entonces le decía yo a una profesora mía ¿por qué? y me decía: “*Because Fuji films*”. Kodak simplemente no vio bien el futuro, implementaron la cámara digital, pero no le entraron como era, y en eso los japoneses fueron muy agresivos: las marcas Canon, Nikon y finalmente Sony, que logró entrar tarde.

## DESARROLLO DE TECNOLOGÍAS PROPIAS

### LAV:

-Durante la realización de las entrevistas para la historia de Coimpresores de Colombia, los hijos de algunos pioneros que dirigen importantes proyectos editoriales en la ciudad que están en el ramo de los empaques (porque los empaques no van a acabar de la noche a la mañana, no se van a volver virtuales, siempre serán el soporte exterior de un objeto o mercancía concreta), dijeron que la tecnología de la impresión no reviste ya la tradicional forma de traer una máquina del exterior, desempacarla, instalarla y ponerla a funcionar en un trabajo específico, sino en aprender los lenguajes de programación, enviando personas de nivel universitario al exterior para que vuelvan acá y a resolver nuestras necesidades con las posibilidades que tenemos en el entorno. La reflexión más palpitante es: ¿cómo podemos empezar a implementar tecnología propia? Como lo constatamos en la prensa con el narcotráfico construyendo submarinos en la selva del Pacífico, el 20 % de nuestro territorio soberano está en los océanos Atlántico y Pacífico, con los que tenemos costas, y para proteger esa soberanía, el gobierno cuenta con fragatas y submarinos comprados en el exterior y estos personajes fabrican submarinos, cada vez más sofisticados, para sus actividades de transporte de drogas ilegales. Este no es el ejemplo para estar sintiéndonos orgullosos, pero puede servir de punto de partida para reflexionar sobre nuestra capacidad de producir la tecnología de acuerdo con nuestras necesidades.

### JRS:

-Independientemente de la parte jurídica, de la parte de ilegalidad, de la parte que está catalogada como un crimen, mirándolo simplemente desde el punto de vista corporativo, ellos se defienden con los recursos que tienen, porque tienen un mercado, porque hay una demanda. Mientras haya una demanda habrá unos beneficios, habrá ingenio. Entonces el precio está sobreestimado, sobreevaluado, por el simple hecho de que es ilegal. Eso produce unas ganancias extraordinarias más allá de las actividades lícitas o legales. Entonces la tecnología viene e invade los campos en donde sea permeable el desarrollo porque hay un mercado, y hay una fuente de ingresos para invertir en eso [...]

### LAV:

La diferencia no se traza ahora entre países pobres y países ricos, sino entre los países que producen la tecnología que necesitan para su desarrollo -en nuestro continente, el ejemplo más importante es Brasil-, y los países que tienen que comprarla a otros. El ejemplo de los submarinos nos ha mostrado que tenemos capacidades de ingenio y desarrollo para producir nuestras propias tecnologías que den soporte a la expansión y desarrollo el país, tomando para ello, lo que tenemos en el entorno. Ya esa necesidad no apunta a una máquina bajo el rótulo: “*Made in Germany*”, marca de excelencia en tecnología <sup>4</sup>.

## LA FORMA DE FUTURO EN LAS ARTES GRÁFICAS

### LAV:

-¿Entonces cuál es la forma del futuro del sector gráfico, si las grandes fábricas de computadores y desarrolladores de programas están entregándole a la gente herramientas cada vez más poderosas en todos los frentes, abriendo al uso masivo la tecnología que, supuestamente, era privilegio de sectores industriales, a un universo de personas que pueden hacer con estas herramientas, en el escritorio, o en la mesa de una casa, lo que antes se hacía en una empresa de artes gráficas?

### JRS:

Habiendo el iPhone, Whatsapp, iPad, Facebook, tabletas, computadores. Eso se ve ahí, más bonito. Entre otras cosas, pues, donde mi campo de experticia es el manejo del color, nosotros en el mundo de la impresión trabajamos con una gama muy pequeña de colores frente a la gama de color de los nuevos dispositivos -iPad, Smartphone, Laptop- allí la gama de colores es mucho

4. Divisa que no sólo cobija el mayor grupo tecnológico del planeta: Siemens, que nos proveyó del metro en la ciudad; o la fábrica de automóviles Volkswagen, expuesta al escándalo público de cuenta de la falsificación que hizo de las pruebas de emisión de gases para “cumplir” con las normas ante las autoridades ambientales en Estados Unidos, el segundo mercado automovilístico del mundo.

más grande, entonces ¿yo para qué quiero ver un impreso? cuando veo una imagen en un dispositivo de estos y la veo cien veces más bonita y no me cuesta nada. Además, está en Internet, donde uno de los pilares es la filosofía del “todo gratis”.

Hablemos del mundo de la impresión en dos y tres dimensiones: la impresión de nosotros es una impresión en dos dimensiones 2D, por las limitaciones y por la forma como evoluciona la sociedad, se democratiza la tecnología, donde, cada día, Internet democratiza el conocimiento y, en consecuencia, el desarrollo de tecnología, según eso estamos mandados a recoger. ¿Qué le queda a la impresión 2D, en dos dimensiones? Empaques y etiquetas, y para las etiquetas ya están sacando unas máquinas digitales que se queda uno sorprendido. En estos días estuvimos mirando una máquina de impresión Ink Jet de altísima resolución que imprime a nueve metros por minuto, una velocidad brutal para lo que se está haciendo en el tercer mundo, entonces ya se pueden imprimir, y con una garantía: desde la etiqueta uno hasta la etiqueta un millón, te quedan todas igualitas. Imprima usted en *offset*, que es un proceso analógico cuya característica es la inestabilidad. En *offset* usted no trabaja con exactitud, usted trabaja con precisión, usted trabaja con un rango que se subió o que se bajó, entonces usted mira el millón de etiquetas que imprimió, y creo yo, encuentra una carta de colores completa o sea no hay consistencia.

**LAV:**

-Sí, los grandes anunciantes son muy exigentes, sobre todo, con los colores que los definen como marca ante su público.

**Ángela María Arbeláez:**

-Sí, en etiquetería, imagínese usted. Para evitar que le vayan a copiar a uno la etiqueta de un artículo.

**JRS:**

-Entonces el mercado de impresión en 2D se va a limitar a empaques y etiquetas, eso no morirá jamás <sup>5</sup>.

## NICHOS DE MERCADO DE LOS IMPRESORES

**JRS:**

-Ah, pero mire que el señor de la tipografía sí sobrevive. Pero realmente las artes gráficas como industria manufacturera no tienen capacidad de crecimiento. Entonces las tendencias de consumo de papel a nivel mundial empiezan a disminuir.

**LAV:**

-Y la industria papelera reclama niveles de inversión enormes para expandir sus plantas de producción.

**JRS:**

-Sí, son inversiones muy costosas y los clientes no están interesados en hacer los stocks que antes hacían.

**AMA:**

-A nosotros nos ha tocado, no es ahora, es desde hace varios años.

**JRS:**

-Entonces eso es lo que hay, y ese es el panorama de la industria gráfica. Tenemos todavía algunos nichos de mercado, por ejemplo, nosotros sobrevivimos en el nicho de mercado de ventas por catálogo. En el país, todavía la tecnología no se ha masificado hacia esos sectores populares, en donde usted vaya a los barrios populares y todas las señoras tengan una tableta, no, todavía no hemos llegado allá.

**AMA:**

-En los barrios populares, las señoras hacen con eso su platica, porque les dan crédito a las vecinas, a las amigas.

5. En junio de 2012, María Alexandra Grueso, presidenta ejecutiva de Andigraf, gremio que agrupa a las grandes empresas de artes gráficas en el país, afirmó que el sector era uno de los más afectados con la llegada de nuevas tecnologías de comunicación digital, señalando cómo la producción en el sector venía decreciendo al 12%, con crecimiento en nichos como etiquetas y empaques, y exportación de documentos de seguridad al grupo Andino, Panamá y Centroamérica, de un 8,6% el primer semestre de ese año. Ante esta situación, aconsejó a los empresarios: “focalizarse en los públicos y contenidos para lograr competitividad”.

**JRS:**

-¿Usted sabe una sola compañía cuántos catálogos hace en Colombia?, donde el número de catálogos determina el número de señoras que tienen promocionando esos productos. Una de esas firmas de venta por catálogo imprime 800.000 ejemplares, ellos los hacen donde un impresor que utiliza grandes rotativas. Ese nicho todavía persiste, y nosotros estamos en él, por eso estamos vivos. El que encuentre su nicho está protegido, aunque nada tenemos seguro, pero por lo menos un tiempito. Mire por ejemplo, a una de las empresas de impresión rotativa más grande en Colombia, hace uno o dos años le quitaron uno de estos catálogos, y tuvieron que despachar cien personas. Por eso, ¿con qué lo reemplaza? Bueno ¡el dólar se disparó! Ahora sí, a exportar. Me ponía a ver las cifras de exportación ayer ¿y cuál es la correlación? Hemos reducido las exportaciones en el 2015, respecto de 2014, 45 %– 46%. Pero es que el dólar para los exportadores..., pero sí nos encarece a los importadores de insumos, materias primas, maquinarias y equipos.

**AMA:**

-Y somos más los importadores que los exportadores.

**JRS:**

-Entonces, esa es la realidad cruda y desnuda de los impresores en dos dimensiones de tamaño industrial. ¿Cuál es el futuro?, realmente, ¿cuál es el futuro que ya está en marcha? Es una revolución silenciosa, pero que va a cambiar el planeta. Va a cambiar la economía del planeta profundamente. Está catalogada como la segunda revolución industrial después de la Revolución Industrial Inglesa el siglo XIX. Una revolución que incorpora algo que no tuvo en cuenta la anterior: la tecnología, la informática; las máquinas de control numérico computarizado están para quedar disponibles en cada hogar en un futuro no muy lejano. La industria mecanizada va a sufrir unos cimbronazos aterradores, porque, primero, los clientes ya no quieren inventarios, segundo, esta revolución te permite hacer una pieza, cinco piezas, diez piezas y, tercero, te permite hacerlo en la casa del usuario. Le voy a poner un sólo ejemplo, llevo días profundizando en esta tecnología de la impresión en 3D<sup>6</sup>.

## LA IMPRESIÓN EN TRES DIMENSIONES (3D)

**JRS:**

-Lo que pasa es que en una impresión 2D coges una hoja de papel y le depositas una capa de tinta; en la impresión 3D depositas la misma capa de tinta, pero enseguida le depositas otra encima y otra encima y otra encima, hasta que haces un objeto. ¿Le digo qué industria está sintiendo en un corto plazo, pasos de animal grande?: los zapatos deportivos. ¿Qué va a pasar con Nike, Adidas? Entonces puedes hacer los diseños que quieras, en casa; haces los tenis en tu casa. Digo que eso va a ser una revolución en marcha; eso va a sacudir hasta a las compañías transportadoras, ¿por qué? Yo tenía que hacer una pieza para un Dron en estos días, no la tenía que hacer, tenía que conseguirla, pero encontré el diseño en un sitio de Internet, gratis. El diseño con las especificaciones técnicas, milimétricamente calibrado, gratis, lo descargás y lo imprimís aquí. Al otro día yo tenía la pieza, se demoró dos horas hacerla, imprimirla. ¿Usted se imagina las grandes plantas del Asia que producen millones y millones de piezas?

Imagínese que en la impresión 3D, hace diez años había dos materiales, hoy en día hay más de 2.000 materiales y siguen creciendo exponencialmente. Por ejemplo, les voy a explicar varios casos de uso de impresoras 3D. En el mundo de la salud: las prótesis diseñadas a la medida. Me explicaba un médico que ha estado viajando mucho y estudiando, que eso es impresionante, por ejemplo, se te dañó el corazón, entonces te lo escanean con un escáner 3D, y te reproducen en impresión 3D, exactamente, tu

6. Inspirada en una tecnología denominada “construcción aditiva” surgida en el entorno de la industria automotriz alemana y norteamericana en la década de 1950, para la construcción de prototipos de nuevos modelos de automóviles cuando aún no se contaba con computadoras con el suficiente potencial para manejar mapas de coordenadas: “Un soporte importante del procedimiento [impresión 3D] es una computadora que archiva los datos geométricos de las partes en forma digital y a partir de ello pone en funcionamiento un rayo láser. El láser funde un polvo capa por capa para producir las partes en base a los datos almacenados”. El desarrollo de esta tecnología ha supuesto una importante colaboración entre fabricantes, universidades y centros de investigación.

mismo corazón, y para la parte biológica, toman células madres tuyas, las cultivan y las ponen en ese corazón y, finalmente, te implantan el corazón nuevo.

Estaba leyendo en este libro que, en la parte de la cirugía, están desarrollando herramientas en donde, con cirugías invasivas, como una de corazón abierto, estas impresoras entran, una vez el facultativo hizo la intervención, y empiezan a hacer el cierre con tus mismas células, recuperando el tejido aporreado hasta que llega a la superficie exterior, y queda como si no te hubieran hecho la intervención.

**LAV:**

-Es ciencia ficción.

**JRS:**

-No es ciencia ficción, son hechos que empiezan a aparecer, entonces esto es una revolución silenciosa.

**LAV:**

-De hecho, el universo de la impresión no se está comprimiendo sino que se está expandiendo. Va a producir todo con 3D.

**JRS:**

- Y eran dos o tres: *Tredent System*, y *Stratasys* hace unos años, las que hacían impresoras 3D; hoy en día, usted encuentra gente haciendo impresoras 3D de excelente calidad. Todo gracias a la tecnología computacional. Todas estas máquinas de control numérico computarizado trabajan con un lenguaje llamado g code, y con ese código se describen las coordenadas de lo que se quiera [...] Mire por ejemplo Ford, la gran productora de vehículos, en diciembre de 2013 había manufacturado (porque los fabricantes de carros tienen que hacer prototipos que son muy costosos y es muy demorado, el moldeado eso son cosas...) ese diciembre hizo la pieza número 500.000, o sea, ¿cuántos años lleva Ford con la impresión 3D haciendo los diseños?

Para seguir con mi ejemplo, yo descargué mi archivo con extensiones .etl, lo mandé a un negocio que hay aquí en impresión 3D, por la Universidad de Antioquia y el mensajero me dijo: “Qué descreste eso allá, tienen calaveras,

tienen dedos, tienen manos y había una pieza como la de un carro, y yo pregunté ¿y eso qué es? Eso es la tapa de ‘no sé qué’, de un nuevo vehículo KIA que va a salir. ¿Y cuánto vale eso por ejemplo? Y le dijeron: “Se hizo por veinticuatro millones de pesos”. Con esa pieza moldeada vacían las piezas que quiera. Hacer el molde costaría cuarenta millones, entonces hay un recorte en costos importantísimo y, a veces, haciendo un molde te demoras un mes, dos meses, tres meses; este, en ocho horas lo tenés listo. Entonces no hay campo humano en donde la impresión 3D no esté penetrando.

**LAV:**

-O sea que la idea tiene una escala...

**JRS:**

-Vulgar, porque va a sacudir a toda la industria mecanizada del planeta. Si hoy en día tenemos dos mil materiales, imagínese cuántos materiales tendremos dentro de diez años. A una niña en China que nació con macrocefalia le iban a hacer una intervención para quitarle toda esa cantidad de agua, pero el problema eran las tapas para el cerebro, y esas se imprimieron en impresoras 3D en titanio. Le recortaron todo eso y le pusieron sus tapitas, y quedó con el cerebro normal, la cirugía se demoró 17 horas. Stratasis acaba de lanzar una máquina al mercado que inyecta titanio. Entonces usted se imagina el afán por la ortopedia, la rótula, los huesos. Por ejemplo, ya que estamos en el campo de la salud, la gente que sufre grandes quemaduras, ya te imprimen con células tejidos parecidos. Entonces digamos qué área de actividad humana se te ocurre y hablemos de eso con la impresión 3D. La industria aeronáutica: se están haciendo ya piezas para aviones Boeing y demás que son con el exterior metálico y, en el interior, materiales más livianos.

**LAV:**

-Materiales compuestos, creo que el treinta por ciento del nuevo Boeing 787 Dreamliner es de materiales compuestos.

**JRS:**

-Entonces los aviones van a pesar menos, menos consumo de combustible, se desplazan más rápido, tienen un menor costo de producción. ¿Entonces cuál es el futuro? El futuro es la impresión 3D, pero gracias a Internet y a la tecnología computarizada. O sea, esto es una revolución industrial distinta

a la del siglo XIX, que integra la informática que no fue involucrada en la primera revolución. Esta involucra la informática, la información se comparte en tiempo real a través de todo el planeta, y la producción se empieza a hacer inmediatamente.

**LAV:**

-Se le da más herramienta al usuario y se le permite usarlas desde la casa.

**JRS:**

- En este momento, digamos, hay impresoras 3D desde doscientos dólares y hay impresoras 3D de 900.000 dólares, ya depende que quieras comprar. Entonces si quieres una impresora de doscientos dólares, eso sacas, productos con una impresora de doscientos dólares. Pero en el mercado de las impresoras 3D por debajo de los diez mil dólares está saturado y te hacen cosas muy bien jaladas.

De hecho, las grandes empresas de equipos de impresión parecen estarse comprimiendo, la venerable marca alemana Heidelberg fue adquirida por el Gobierno Alemán, así como los problemas de Roland, ambas marcas sometidas a la pérdida de mercado. Esas compañías han sufrido el cimbronazo del siglo. Lo que pasa es que la impresión 3D, es una revolución que no va a ser tan rápida como fue la de Internet, porque lo de Internet fue vertiginoso, sino que va un poco más lento. Pero va a ser tan o más profunda que la de la red.



Juan Rafael Sus, socio de Especial Prepress, pionero en la era digital en las artes gráficas. Fotografía Especial Prepress.

## ¿CÓMO ABORDAR LA NUEVA TECNOLOGÍA EN IMPRESIÓN 3D?

**LAV:**

-Bueno, ya que le estamos dando una voz de aliento al sector ¿Cuál sería el paradigma en el mundo impresor para abordar esa tecnología o, de qué forma entrarían los impresores de artes gráficas en la impresión de tercera dimensión?

**JRS:**

-¿Al sector gráfico? Pues yo no sé, lo que yo veo es que la gente que está metida en impresión 3D son ingenieros, diseñadores industriales, gente que no ha tenido nada que ver con el mundo gráfico, una gente muy tecnológica, y me llama la

atención que las empresas que hay aquí de eso están trabajando muy de la mano con las universidades, con los muchachos, dan mucha conferencia, o sea, ellos están tratando de propagar esto pero desde el punto de vista de la educación. Sí, porque eso es un factor multiplicador para el mercado.

**LAV:**

-Y las últimas alcaldías han lanzado campañas de Medellín como ciudad de la innovación y la tecnología. Pues ya tenemos al lado de la Universidad de Antioquia, Ruta N, un espacio dedicado a la innovación, al llamado emprendimiento tecnológico.

Es claro que el avance de esa nueva revolución industrial no se va a detener hasta llenar todos los poros a donde pueda llegar. O mire si no, el caso de Uber, remodelando, a fuerza de una nueva tecnología, el negocio que antes manejaban las empresas de taxis en la ciudad. Pero eso nos lleva a preguntarnos: ¿serán acaso los impresores los grandes difusores en nuestro medio de la tecnología 3D?

Yo veo, mirando por el espejo retrovisor, que el impresor no ha sido un hombre muy de academia o de un punto de vista de renovación por iniciativa propia. Los impresores han sido muy buenos asimilando tecnología desarrollada por otros. Por japoneses, por alemanes, una cosa es ser usuario de la tecnología y comprar lo que ya otro inventó y probó. Hay, además, una arista importante de esta revolución que está empezando: es totalmente ecológica, porque la impresión 3D no genera desperdicios, ninguno, porque es un proceso de manufactura de adición de material. Usted va a la industria metalmecánica, a la de los muebles, a la que sea, y todo el mundo parte de una pieza cruda y empieza a botarle pedazos para ir dejando la parte final. O sea, se genera mucha basura, mucho desperdicio, mucho contaminante que daña el ecosistema. La impresión 3D, “cero pollito”, porque no construye eliminando material sino adicionando material. Entonces es una esperanza para el planeta.

**LAV:**

-Entonces, siguiendo con la línea de un ejemplo anterior ¿Nike no nos va a llegar en el futuro próximo con una caja y un par de tenis adentro?

**JRS:**

-Van a tener que reinventarse. Lo que me dijo un impresor un día: “Yo no sé qué hacer, estoy loco” llevo cuarenta años siendo impresor y nunca me imaginé que nos fuera a pasar esto”. Y yo le dije: “Martín, el tren que construiste hace cuarenta años ya no va a ninguna parte. Tenés que reinventar la carrilera”.-¿Pero decime cuál?, me respondió, y yo le dije: “Pues no sé, yo tengo que reinventarme la mía”.

**JRS:**

-Hay una compañía China que, usando tecnología 3D inyectando concreto, construye 10 casas al día. Ahí en Youtube, vi como una persona, utilizando una impresora 3D, hizo una réplica de un castillo habitable, no pues gigante, pero más alto que este piso.

**LAV:**

-Si estos capitales que se han formado acá y, con ellos, el acumulado de una experiencia empresarial tan importante, ¿por qué no cruzar la última frontera? La educación sigue siendo un gran negocio y tiene algo maravilloso: mejorarles el chip a las personas.

**JRS:**

-Mire, la rentabilidad del conocimiento es infinita, porque el denominador es cero, si la inversión es cero, la rentabilidad es infinita [...] Entonces, esa es la tecnología del mundo de la impresión. Estamos hablando ya de impresión 2D o de impresión 3D. La impresión 2D está clarísimo, forma parte del pasado y del presente, está limitado en gran medida a unos nichos en particular.<sup>7</sup>

**JRS:**

Como el caso de los catálogos, ¿es que aquí se volvieron a imprimir afiches?, ¿a imprimir plegables?, ¿se volvieron a imprimir volantes? Si acaso ve uno a un tipo parado en un semáforo repartiendo volantes, pero esos parecen los dinosaurios de esta cosa. Cuando usted le puede mandar el volante a cinco mil personas con música, con sonido, con movimiento por el correo electrónico y le vale “cero pollitos”. Porque estamos en la era del todo gratis.



Los plotter, cada vez de mejor rendimiento en calidad y color, así como en mayor ancho de impresión, han constituido un frente notable en la revolución digital.

## LA ERA DIGITAL Y LAS ARTES GRÁFICAS

Desde la década del 2000 se venía anunciando un cambio radical en el sector de las artes gráficas, como se evidenció en un artículo aparecido en la revista Dimensión Gráfica, de la Asociación de Cooperativas de Impresores y Papeleros en mayo de 2004. Apuntando a la convergencia entre diferentes disciplinas a redefinir el papel tradicional del comunicador impreso o impresor: “El auténtico profesional gráfico aporta servicios que trascienden desde el mero hecho de imprimir a convertirse en un súper especialista de la materia”.

Y para competir, de alguna manera, en las nuevas formas de comunicación que estaban emergiendo de cuenta de la expansión de los medios de información como la red Internet, la televisión satelital, privilegiando el trabajo en equipo de diferentes especialistas, el artículo dejaba ver la evolución del sector gráfico hacia una convergencia de las eras de comunicación iniciadas por Gutenberg, quien con la invención de la imprenta de tipos móviles, llevó a cada persona a ser un lector, luego, con la irrupción de la electrónica, la creación de la máquina Xerox de fotocopiado, se le entregó a cada persona el potencial para ser un editor y, con la llegada de los computadores e Internet, las personas han pasado del papel al compact disk y a la página web, no sólo como consumidores de contenidos a través de medios digitales, sino como productores de los mismos, como lo revela el portal de videos Youtube donde cualquier persona puede subir sus videos, y la red social Facebook, donde cualquier persona puede publicar en su muro o el de su círculo de amigos y conocidos. Esto por hablar sólo de dos portales.

7. Los nichos para las impresiones en 2D están protegidos por el gusto de los sectores populares que al contrario de sectores altos y medios que han migrado a la cultura digital, no ha sido irrigada de forma intensa por las redes de fibra óptica, que permiten el acceso a Internet de alta velocidad y conectarse a redes sociales, esto sin tener en cuenta el fenómeno de los Smartphone, que han llevado internet a la palma de la mano, pero, por lo pequeño de sus pantallas, no se constituyen en un rival importante de los impresos.

8. Imprimiendo el futuro de Epson. Diario el País. Sábado, 10 de diciembre de 2011. Tomado de: [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/12/111202\\_epson\\_futuro\\_entrevista\\_il.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/12/111202_epson_futuro_entrevista_il.shtml)

## EL UNIVERSO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL

Para conocer el universo de la comunicación digital hay que elevar la mirada hacia los astros, y conocer en ellos, las reglas que mueven el universo digital, donde grandes empresas llevaron a cabo enormes avances sin percatarse de que lo habían hecho. Los avances establecieron los pilares de la revolución informática que dieron origen a empresas como Apple o Microsoft; el caso más emblemático de esta realidad ocurrió con Xerox, otra empresa con sede en Rochester, que desarrolló el mouse, el uso de íconos en las pantallas de las fotocopiadoras para facilitar su manejo, y el primer computador portátil el Xerox Note Taker, un prototipo creado en 1976, que inspiró a Steve Jobs fundador de Apple. A mediados de la década de 1970, se hizo popular la idea del desarrollo de capacidades de computación en un dispositivo casero, siguiendo el ejemplo de Sony, empresa japonesa de electrónica que, a través del Betamax, había revolucionado el mercado de los electrodomésticos permitiendo en los hogares, la grabación y reproducción de video. Esta idea pareció llamar la atención de IBM, el gigante de la computación que desarrolló el PC, pero imbuida en el desarrollo de grandes computadores para empresas y gobierno: los llamados Mainframe, no creyeron en el potencial de un dispositivo casero de computación, y lo dejaron en manos de la empresa Microsoft, fundada por Bill Gates, quien, tomando los elementos desarrollados por Apple, IBM y Xerox, creó la primera interfaz gráfica para el manejo sencillo de computadoras a través de iconos, a los que se accedía por el teclado o, de forma más rápida, por el mouse creado por Xerox, así como sucedió con la cámara digital de Kodak. Por ello, las empresas que desarrollan aparatos electrónicos intentan concentrarse actualmente, como lo afirmó en 2011 el presidente de Epson, Minori Usui: “Tenemos que crear una estructura para que todo el mundo pueda concentrarse en lo que quiere el cliente. En la actualidad, el mayor reto que enfrentamos es que cada empleado, cada ingeniero, tiene que estar consciente de las megatendencias existentes”<sup>8</sup>.



# CREDO DEL IMPRESOR

Creo en ti, ¡oh Señor!, que al encarnarte te hiciste palabra de vida y creo en la trascendencia de mi oficio responsable de la impresión de tu palabra.

Creo en la palabra que en un principio era frágil y perecedera y que hoy la imprenta ha hecho fuerte y perdurable, instrumento de conocimiento y de progreso.

Creo en el libro que realiza el milagro de divulgar la cultura y que permite perpetuar una de las cosas más valiosas del hombre: su pensamiento.

Creo en la imagen, multiplicada por la litografía, para mostrar no sólo la belleza de la naturaleza, de origen divino, sino también las expresiones artísticas del hombre.

Creo en la imprenta que convierte las tinieblas en luz, la ignorancia en conocimiento, el llanto en música, el desaliento en progreso y que hace grato al mundo vistiéndolo con los colores de su arco iris.

Creo en el hombre cuyo progreso educativo, industrial y comercial, ha hecho realidad la letra, el papel y la tinta.

Creo en la libertad que mi tarea hace posible al divulgar los derechos, las obligaciones y los anhelos del hombre.

Creo en el desarrollo de la humanidad y en el registro de su historia confiado al periódico, a la revista y al libro.

Creo en la honestidad, en la fe, en la laboriosidad, en la alegría, en el entusiasmo y en la esperanza, virtudes que propago a través de la imprenta.

Creo en que debo hacer de la palabra “servidor” el objeto de mi vida: servidor de la verdad, servidor de quienes reciben mi producto, servidor de los que recorren conmigo este camino de las artes gráficas.

Creo en el amor que hace indeleble la impresión de mi vida y que prolonga mi tarea a través de mis hijos y de los hijos de mis hijos.

*Gustavo Arbeláez Ramírez  
Especial Impresores.*



# AGRADECIMIENTOS

Haber escrito la historia sobre la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, hubiera sido imposible sin la concurrencia de un grupo maravilloso de personas como los miembros del Consejo de Administración, señores: Óscar Rivera R., presidente; Luis Enrique González H., secretario; Jesús María Torres C., gerente; y Wbel Duarte D., presidente Junta de Vigilancia.

Gracias en primer lugar, a los fundadores de la Cooperativa y a sus familias, quienes, pese a sus múltiples ocupaciones y quebrantos de salud, nos atendieron con gran dedicación en aquellas tardes cargadas de recuerdos. A Mónica Uribe Ochoa, de Servicios Especiales de la cooperativa, por sus grandes dotes de relacionista pública, búsqueda de fotografías y documentos de archivos.

A la señora Ángela María Arbeláez T., su madre Nelly Tobón de Arbeláez y hermano Gustavo Adolfo Arbeláez T., por su dedicación a este proyecto, así como por la apertura de archivos familiares y empresariales, artículos de prensa y fotografías de la biblioteca Gustavo Arbeláez Ramírez de Especial Impresores, dirigida por la bibliotecóloga Ángela Villa.

Al personal de la Hemeroteca Luis López de Mesa de la Biblioteca Luis Ángel Arango en la ciudad de Bogotá.

A la Correctora de Estilo Liliana Klinkert por su gran trabajo; a Sergio Andrés Rodríguez, Diseñador Gráfico, por su concepción visual del texto.

A Beatriz Velásquez de Agudelo., Margarita Alzate C. y Nicolás Agudelo A., ...ellos saben.

A todos aquellos, cuya lista es extensa, que colaboraron en el desarrollo del proyecto y que constituyeron una gran inspiración durante estos cinco meses de trabajo.

Leonardo Agudelo Velásquez  
Historiador Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

